BOLETIN DE FILOLOGIA (Tomo X - Números 61-62-63) - Montevideo (Uruguay) - 1967

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

SECCION DE FILOLOGIA

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO X - Nos. 61 - 62 - 63

★

AÑOS 1963 - 64

MONTEVIDEO - URUGUAY

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

SECCION DE FILOLOGIA



BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO X - N°s. 61 - 62 - 63



AÑOS 1963 - 64

MONTEVIDEO - URUGUAY

BOLETIN DE FILOLOGIA

PUBLICACION ANUAL DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS SUPERIORES

SECCION DE FILOLOGIA

CUERPO DE COLABORADORES DE LA SECCION DE FILOLOGIA

Dirección: Vázquez y Vega 919

Montevideo - Uruguay

BOLETIN DE FILOLOGIA

Publicación trimestral de la

SECCION DE FILOLOGIA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL URUGUAY



Aparece en los meses de
***MARZO, JUNIO y SETIEMBRE** de cada año*
(refundidos en un número anual)



SUMARIO

EL MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y LA PUBLICACION DEL "BOLETIN DE FILOLOGIA"

Debemos poner de relieve en esta primera página de la Revista, la generosa ayuda prestada por el dinámico y reputado señor Ministro de Instrucción Pública profesor Juan E. Pivel Devoto, que propuso y obtuvo del Consejo Nacional de Gobierno la concesión de la subvención que permite la impresión de nuestra revista.

Es en conmemoración de su 30º aniversario, —el primer número del Boletín apareció en junio de 1936—, que aparece la publicación con el presente ejemplar, —nos. 61/62/63 del tomo IX.

El profesor Pivel Devoto cumple así, una vez más, con su tesonera acción en pro del desarrollo de la cultura y la ciencia nacionales en sus altas funciones del Ministerio de Instrucción Pública, que desempeña con el general beneplácito de la ciudadanía durante los años que lleva ya al frente de ese Ministerio que ha honrado con el impulso decisivo de su fecunda acción.

El "BOLETIN DE FILOLOGIA" deja así expresa constancia de su hondo reconocimiento al estimado profesor y dignísimo Ministro.

Montevideo, setiembre de 1966.

LA DIRECCION

Mil apellidos guaraníes de las Misiones y Reducciones del Paraguay

Por el Profesor León Cadogan.

Los apellidos contenidos en ésta recopilación fueron obtenidos, mientras buscaba datos para un bosquejo histórico de los Mbyá-guaraní del Guairá, en los registros parroquiales de los pueblos situados dentro del habitat de los "Monteses" del Tarumá y sus descendientes los Mbyá: San Joaquín, Nuestra Señora del Rosario de los Ajos (hoy Coronel Oviedo), Villarrica, Caazapá, Yuty; como también, los de Santa María de Fe (Misiones), pueblo adonde fueron llevados los neófitos del Tarumá —y de donde se fugaron— y los pueblos vecinos de las Misiones, Santa Rosa, San Ignacio y Santiago. Los registros de Caaguazú e Yhū, aunque situadas también dentro de la zona habitada por los restos mbyá-guaraníes, ofrecen poco de interés, por haber sido fundados estos dos pueblos mucho después de los acontecimientos del Tarumá que culminaron con la dispersión de los Mbyá o Monteses, seguida de la expulsión de los Jesuitas. (V. "Las Misiones del Tarumá y la destrucción de la organización político social de los Mbyá-guaraní del Guairá", en ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS, editado en homenaje al Dr. Manuel Gamio, Méjico, 1955). Los registros de San Joaquín que he revisado son fragmentarios; los de Nuestra Señora del Rosario de los Ajos son: los Libros de Bautismos, de Confirmaciones y de Defunciones correspondientes al período 1806-1850; los de Villarrica: el Libro de Defunciones y el de Bautismos correspondientes al período 1807-1848; los registros de Caazapá y Yuty consultados contienen asientos fechados desde 1793 hasta comienzos del presente siglo; los apellidos correspondientes a Misiones fueron obtenidos de una "Lista de los Naturales de Santa María de Fé, de San Ignacio Guazú, de Santa Rosa y de Santiago en 1812", conservada en el Volumen Nº 406 del Archivo General de la Nación, con datos suplementarios obtenidos en el mismo Archivo, en un documento titulado "Lista de los Naturales del Pueblo de Santiago",

hecha en 1841 y 1842, y otros datos obtenidos en los registros antiguos de Santa Rosa. En cuanto a los apellidos utilizados en San Estanislao, pueblo que, con San Joaquín, formaba las "Misiones del Tarumá", obtuve una lista incompleta en el Volumen 374 del Archivo General de la Nación.

Es inverosímil que apellidos como Abaquïá (hombre sucio); Cheaú (soy de mal agüero); Depa (eres tú?); Dachéi (no soy yo); Cuñamingú (mujer floja), y otros por el estilo sean de origen autóctono o sea, patronímicos empleados por los Guaraníes prehispánicos; más bien parecieran haber sido aplicados al neófito en son de burla al dotársele, en el acto del bautismo, de un nombre de pila cristiano y un apellido guaraní. Son pocos, sin embargo, los apellidos de esta naturaleza; y estudiado el total de apellidos anotados a la luz de lo que sabemos de los nombres personales autóctonos de varios subgrupos guaraníes, se llega a la conclusión de que, por regla general era el mismo neófito o quizás el dirigente del grupo al que pertenecía a quien correspondía la elección de apellido. Refuerza esta opinión el empleo como apellidos, de nombres de divinidades mbyá-guaraníes como Ñamandú (dios del sol); Yasucá (diosa del sol); Tupã (dios de las aguas); Taparí (héroe del Mito del Diluvio); Chapá (un héroe divinizado); además de los nombres de algunos dioses de los Päï o Caiova como Ñanduá, Cayá, Guayraró, Guyrayú; porque es sabido que entre los Mbyá, como presumiblemente en un principio entre otros subgrupos, el nombre sagrado que se aplicaba a una persona se componía del nombre del dios que había enviado su alma a la tierra para encarnarse, seguido de un calificativo.

Entre los patronímicos que encierran reminiscencias de la religión y mitología guaraníes que fueron adoptados como apellidos cristianos en las Misiones y Reducciones, se destaca un número considerable que llevan el sufijo *yu* (dju, ju). Esta voz, además de amarillo, significa eterno, milagroso indestructible (V. "Las tradiciones religiosas de los Jeguakáva Tenondé Porangué í", Revista de la Sociedad Científica del Paraguay", Vol. 1, Tomo VII, 1947); y como sufijo personal, denota que la persona que lleva el nombre es considerada como reencarnación de otra ya difunta, dogma de la religión guaraní tratado minuciosamente por Nimuendajú en su clásico "Erschaffung und

Vernichtung der Welt als Grundlage der Religion der Apapokuva-guaraní", Berlín, 1914.

La proporción elevada de apellidos consistentes en nombres de animales, aves, reptiles e insectos —casi la cuarta parte del total— trae a la memoria el hecho de que los Guajakí, la rama más primitiva del tronco lingüístico tupí-guaraní utilizan exclusivamente según se dice, apellidos de esta clase. Estos apellidos "animales" eran de uso corriente entre otros subgrupos, según se desprende de las crónicas de la época de la conquista; y entre los Mbyá-guaraní hay ancianos que conservan memoria de Mberú Avá (mosca hombre) y Ñanduchijú (libélula eterna); mientras entre los nombres "sagrados" empleados por los Chiripá, según me informaron Eligio Vargas y Pablo Vera, indios de esta parcialidad radicados en Bella Vista, distrito de Yhũ, se emplean Avá Mainó (hombre colibrí) y Avá Mamangá (hombre abejorro).

Otra categoría relativamente numerosa de apellidos la constituyen los compuestos de nombres de plantas, de los que también figuran un número considerable, como patronómicos, en las crónicas de la conquista. De éstos, Tacuá (Takuá - bambú), es empleado aún por tres subgrupos guaraníes como nombre personal "sagrado": los Mbyá-guaraní del Guairá, los Apapokuva (según Nimuendajú), y los Chiripá, de acuerdo a datos que me suministraron mis informantes de esta parcialidad ya citados. En cuanto a los Pãï o Kaiova del Ypané, lo utilizan para designar a la esposa de la figura central de su teogonía: Takuá Rendyjú Guasú - Bambú reluciente eterno grande.

Unos veinte de estos apellidos consistentes en nombres de animales y plantas que no han podido ser descifrados con ayuda del clásico "Tesoro de la Lengua Guaraní" del P. Antonio Ruiz de Montoya, figuran en el "Vocabulario na língua brasílica", recopilado también durante las primeras décadas del siglo XVII (edición de Plinio Ayrosa, Universidad de São Paulo). Estos son: Asïrrũ, Cuyaba, Guaparí, Guaparey, Macapy, Maraya, Mbarayá, Mbaruya, Sayra, Tagua y sus derivados, Zaura.

Por considerarlos de especial interés etnolingüístico, enumero a continuación dieciocho apellidos cuyo significado he podido desentrañar mediante datos que gentilmente me suministrara el General Marcial Samaniego, Ministro de Defensa, datos corroborados y ampliados

por varios indios Pãi del Ypané con quienes conversé posteriormente:

Arapí (acutí, un roedor); Cayá (nombre de mujer); Chiripí (avestruz); Chapỹi (nombre de una planta); Guaraçú (jabalí); Guarí (esp. de saltamontes); Guayá (especie de rata); Guiri (ave); Guïraro y Guyrayú (nombres del "pájaro eterno" de la mitología guaraní); Ybacá (nombre de una deidad); Ñumbairé (nombre aplicado a los Españoles antiguamente); Pachí (una deidad); Sariguái (un roedor); Yaparí (nombre de una deidad).

El hecho de no haber sido incluidos estos nombres en los dos diccionarios clásicos de la lengua que poseemos, llamará la atención del estudioso. Y es de esperar que los vocabularios de otros subgrupos tupí-guaraníes, recopilados en forma científica, permitan descifrar el significado de aquellos apellidos incluidos en esta lista acerca de cuya traducción mis conocimientos de la lengua no me autorizan a emitir una opinión. Quizás el principal o único mérito de esta recopilación sea, el de demostrar la necesidad que existe de un diccionario de la lengua guaraní en el que se agregue al "Tesoro de la Lengua" de Ruiz de Montoya, las voces empleadas aún por Mbyá, Chiripá y Pãi y otros grupos que no figuran en él. Sería el mejor homenaje que los países de habla guaraní pudieran rendir al celebérrimo guaraniólogo, y de incalculable valor para el estudioso.

Ya a comienzos del siglo era escaso el número de apellidos guaraníes empleados en el Paraguay porque, al concedérseles a los habitantes de los "Pueblos de Indios" y ex misiones jesuitas los mismos derechos de que gozaban los demás naturales de la República (a mediados del siglo XIX), la mayoría de los indios optaron por cambiar de apellido, adoptando apellidos españoles. El Registro Civil, implantado en 1899, demuestra gráficamente lo ocurrido con los apellidos guaraníes en aquellos pueblos que habían sido Reducciones (pueblos de indios) o Misiones. En Yuty, de 77 asientos en el Libro de Nacimientos anotados en 1899-1900, hay inscriptos solamente cuatro apellidos guaraníes: Mbayrayú, Guaricuyú (repetido) y Nduré. En Caazapá durante el mismo lapso, fueron inscriptos 211 nacimientos, figurando un solo asiento de apellido guaraní: Tamay. En San Joaquín, durante el período 1899-1903 se registraron 80 nacimientos, de los cuales seis son de personas que llevan apellidos guaraníes: Curetú, Aberayú, Yandúá, Cuarepi y Cuarepy, Yazucá. En Itapé, de 124 asientos, hay

tres de apellidos guaraníes: Cuyé, Arandí y Guaracai. En el Registro de Nacimientos de San Estanislao, he revisado los primeros 628 asientos, hallando los siguientes apellidos guaraníes: Aramí, Araguyé, Cuyurí, Güirahá, Guaicá, Ñamandú (repetido) y Piripó.

Los apellidos guaraníes que se utilizan actualmente son rarísimos. He hallado Çuyarí y Guaracái en Caaguazú, y Ñamandú en San José de los Arroyos; y por referencias sé que se utilizan aún el apellido Lambaré y dos o tres más.

Advertencia: se ha respetado la ortografía empleada en las fuentes, pero sustituyéndose el signo ortográfico empleado por Montoya y en los documentos estudiados para grafiar la sexta vocal guaraní, con la diéresis: ï = y guaraní. Vocales nasales: ã, ẽ, ĩ, õ, ũ, ỹ.

Abreviaturas: Mont. = P. Antonio Ruiz de Montoya, S. J. "Tesoro de la Lengua Guaraní" (1639), Edición Platzmann, 1876. Voc. = "Vocabulario na língua brasílica", autor o autores anónimos; ed. Plínio Ayrosa, Universidad de São Paulo, 1938; y edición corregida por E. Drumond, 1952. G. = guaraní paraguayo contemporáneo. Mb. = rama de la lengua hablada por los Mbyá-guaraní del Guairá. Ch. = chiripá-guaraní.

Pãi: nombre de un subgrupo guaraní, llamados también Caiova, Cayua, Kaiuva. Los datos lingüísticos referentes a esta parcialidad los debo al General Marcial Samaniego, actual Ministro de Defensa Nacional del Paraguay, datos que fueron ampliados por los indígenas José Arce y Agapito López, radicados en Cerro Guasú, cerca del Río Ypané.

Ababe, Avave: nadie.
Abaïgüe: trozo de hombre; tronco de hombre carente de ramas.
Abandusu: hombre grande.
Abapara: hombre moteado.
Abapey: versión modificada de Aguapey = agua de la planta acuática Eichhornia crassipes. Ava pe 'i = hombrecito chato.

Abare: ex hombre, palabra empleada por Montoya para designar el sacerdote cristiano.

Abayere: hombre tornadizo.

Abayero: hombre que cambió de nombre y, en G, contemporáneo, hombre o indio taimado. (Montoya se refiere a la costumbre que tenían de cambiarse el nombre cuando mataban a alguien. Sé de un Mbyá que también cambió de nombre después de haber matado a un paraguayo).

Abayïba, Abayïva: brazo de hombre.

Abayui: hombre-rana.

Abasïca, Abazïca: el hombre más próximo. V. cï, Mont.: cïcape tereme'ẽ = dale al primero que topares.

Abera: cabello reluciente.

Aberaguauí = nombre; guaú = entonar endechas; í = partícula de continuidad: Aberá que canta contínuamente.

Aberanda: el de cabellera reluciente.

Aberayu: Abera eterno (reencarnado).

Abi, Avi: pelusa; de pelos cortos.

Abiaru: tordo negro (havía ū, hū o rū).

Abicui: pelusa que se desprende y cae.

Abrahachiyu: arasa chī yu = ave (arasá) blanca reencarnada. (Las mutaciones h : s : ch son regulares en el guaraní).

Abuaí; Aburaí: caballera negra (avū) fea; hombre feo de pelos negros.

Abycaye: según un informante Päí, apycayé sería sinónimo de *indayé*, una especie de halcón grande.

Aca: acā = cabeza; acá = riña.

Acangobï: cabeza azul.

Acatu: en G. contemporáneo, simpatía, simpático; caerle en gracia. Mont.: tiempo, cielo hermoso, bonancible.

Acāyu: Acayu: 1) cabeza amarilla. 2) Acá eterno, reencarnado. Mont.: acayu = flojo, adormecido.

Acemomba: ace = el que, la persona que (Mont.); mombá = acabar, terminar.

Achiay: agua del *achi'iya*, nombre de un pájaro en Mb.

Achiyú: Versión modificada de *achi'iyá* (un pájaro en Mb.), o nombre del mismo pájaro en otro dialecto.

Agua: plumajes (aguá).

Aguané: plumajes hediondos.

Aguaney, Aguaneỹ: carente de plumajes.

Aguara: zorro.

Aguaracati: zorro maloliente, nombre de una esp. de zorro.

Aguarague: plumajes desechados de un adorno de plumas.

Aguaraguerá: aguará verá = zorro reluciente (verá = rayo, reluciente, es muy empleado como nombre "sagrado" de personas entre varios subgrupos, también como nombre de deidades).

Aguarañoma: plumajes enredados, trenzados (agua = plumajes, adorno; ra = plumas, pelos; ma = manojo; ño = prefijo verbal).

Aguarapo: pata de zorro. Es también nombre de una planta en Mb.

Aguayu: adornos amarillos. Aguá (nombre) reencarnado.

Aguaza: mancebo, manceba.

Amanduzu: muro o círculo grande; lluvia grande, aguacero.

Amani: lluvia, círculo, muro pequeño.

Ambarú:

Ambay, Ambaï: un árbol, Cecropus adenopus en G. y Mb. En el Voc.: higuera.

Anacuya: mujer de salvaje, Mont.

Anacuyu: vers. modificada de Aracuyu - aracú (ave de la familia Rallidae) eterno, reencarnado.

Anambiyu: salvaje de piel amarilla, Mont.

Ananacati: v. Araracati.

Ananuzu: gran salvaje, Mont.

Andapïrïa: anda = abraçado bailar, Voc.; pïrï = poco, Mont.; a, ha = el que ejecuta la acción.

Anduniche: cierto lo siento u oigo. V. ni, Mont., p. 238.

Angua: mortero; tambor.

Anoti: ano, ave de la familia de las Cuculidae; tī, blanco. Los Mb. consideran esta ave, llamadas *anochī* por ellos, como ave de mal agüero.

Añapu: toque del Demonio.

Añemombi: me ato (añe-monbï, Mont.)

Añengara: medianero = ñengára.

Api: pelado, mondado.

Apïcana: Apïcara: futuro asiento.

Apïrare: último extremo; última generación.

Apua: redondo.

Apyca: asiento. Nemmbo-apycá = proveerse de asiento, significa en los textos míticos: encarnarse, asumir la forma humana.

Arabe: "unos animalejos o escarabajos que se crían en las casas", Mont. "Barata", Voc. V. TARABE, TARAVE.

Arabebe: cielo que vuela. Nombre de uno de los caciques con cuya gente se fundó San Estanislao, según Peramás.

Araberá: relámpago.

Araberé: ex *arabé; arabé* que fué.

Arabï; Araguï; Araguy; Aragui: plumajes largos, Mont.

Arabo: extensión de los cielos; v. *che cobó*, Mont. O: grieta en el cielo.

Aracã: esp. de loro (araracã).

Aracay: agua de Aracá.

Aracaye: Aracá distinto.

Aracoy: probablemente araçao y = planta de araço, duplex espadana, Voc.

Aracoyï: v. Aracoy.

Aracu: ave de la familia Rallidae, en G.: syrycó.

Aracuyu: Aracu eterno, reencarnado.

Aragüï, Araguy: plumajes largos, Mont.

Araguyé: Araguïyé = año nuevo.

Araini: araí = nube; ni = partícula afirmativa, Mont.

Arairã: futura nube.

Arairi: agua de Araí (Araí ry).

Arajhase: quiero llevarlo (la).

Arambayu: Aramba eterno. Ar ambá = morada del espacio.

Arambú: lo contenido en el espacio. Comp. con la etimología que da Montoya de *mburuvichá*.

Aramburu: ara extático, fervoroso.

Arami: cielo, espacio pequeño.

Aramimbi: cielo parpadeante.

Aramiri: Ara (cielo, etc.) pequeño.

Aranda: lugar donde está situado el cielo.

Arandú: sabiduría, sabio.

Aranduá: lugar del entendimiento, de la sabiduría

Arapagui: debajo de la extremidad del cielo.

Arapayu: Arapá (extremidad, fin del cielo) reencarnado.

Arape: camino del cielo.

Arape: camino del cielo.

Arapi: acutí, en la rama de la lengua hablada por los Pãï.

Arapiy: agua de Arapí.

Arapisandu: oído del cielo que escucha.

Arapo:

Arapotï: flor del cielo. Arapotïyú — flor-del-cielo reencarnado, nombre de un cacique Mb. del Alto Monday citado por Gaston Astre en "Vie de Benjamin Balansa", Toulouse, 1947.

Araraca: guacamaya, Mont.

Araracati: guacamaya blanca; o: arara'á catï = hormiga negra grande (llamada también *tarara'á*) con olor penetrante.

Ararayu: arara reencarnado.

Arareí: cielo sencillo (día no feriado).

Ararenda: habitat del cielo.

Arari, Arary: árbol tintóreo de la fam. de las Rubiáceas. Nombre de una de las deidades de los Pãï.

Araro:

Ararobi, Ararobï, Ararobú, Araroby: cielo azul.

Arasai, Arasay: guayabo (Arasa'y).

Arasary: avecilla semejante a un tucán diminuto.

Arasaye: arasá = guayaba; ye = distinta. Pãï Arasá o Tupã Arasá, es también nombre de un dios de los Pãï.

Araso: araço — übarana, espadana duplex, Voc., planta llamada hu'yvarã en G.

Aratï: cielo blanco.

Araú: cielo fantasmagórico.

Arayasë: arayá — dueño del cielo — sẽ —salir.

Arayay: agua de Arayá.

Arayeyú: *yeyú*, esp. de palmera, del cielo. Ambos son nombres personales mb. sagrados.

Arayná: futura nube.

Arayu: Cielo reencarnado; cielo amarillo.

Arazapé: fruto de una esp. de guayabo enano.

Arase, Arazé: salida del día.

Los 22 apellidos enumerados a continuación, compuestos de Aré y distintos calificativos, son aparentemente derivados de *areraya* — lontra maior, Voc., mamífero carnívoro llamado también *jaguapopeba* en el mismo Vocabulario. *Aré* — nombre de animal; *ra* — pelambre; *ya* — sufijo áfono. Este animal se llama *Guairacá* en Mb., Ch. y Pâï; y *lobopé* (espeñolismo) en G.

Arecandi: aré de huesos chicos.
Arecai: quemazón de aré; aré quemado.
Areay: id. id., agua de los huesos de aré.
Arecaye: huesos distintos de aré.
Arecó: carácter, vida de aré.
Arecopiché: olor a quemado de la chacra de aré.
Aregua: correspondiente a aré: oriundo de aré.
Areguati, Areguaty: lugar donde abundan los oriundos de aré;... lo correspondiente a aré.
Areguiche:
Areguita: sostén de aré (ytá, guytá).
Arepari: parí = trampa para coger peces, de Are.
Areparï: curso de agua de *arepa*.
Arera: aré con pelos; pelos de aré.
Areruzu: aré grande.
Aresa: ojo de aré.
Arela: pueblo de aré.
Arete: aré verdadero.
Aretu: are negro (hü, tü, rü).
Areve: (literalmente, en G.: durante más tiempo).
Arayá: dueño de aré.
Ariapu: trueno (aryapú).
Aricayá:
Aricayé:
Aricu:
Aricui, aricuy:
Aricuri:
Aricutu:
Ariña:
Ario, Arió: casa de Arí; u hoja de *arí*, forma modificada de *tari*, nombre de planta que no cita Mont. pero que se conserva en la vernácula (tarirí).

Aripa:
Aripiay: arypy — comienzo del cielo; aí — malo.
Arïpïy: arypy — comienzo del cielo; i — "partículo de perseverancia", Mont.
Ariya: dueño del firmamento.
Ariyu: cabello amarillo.
Arobï: cielo azul.
Arriol: españolismo (por la l, que no existe en guaraní). En los mismos registros figura un Carriol como apellido indígena.
Arua: esbelto (aruã, iñaruã).
Aruama: manojo de cosas esbeltas.
Aruambara: esbelto (y) moteado.
Aruari: curso de agua de *arua*.
Aruaye: Arua distinto.
Arupa: lecho del cielo.
Arupi, Arupï:
Aruya: probablemente versión modificada de áry yá — dueño del cielo, nombre que aplican los Pãi a las Pléyades, y la constelación de "Las Tres Marías".
Aruyu: ary-yu = espuma del cielo; comp. con Pararïyu.
Asamé: versión guaranizada de Arzamendia.
Asayeyú: v. Arayeyu.
Asïca:
Asïrau: açura = lobinho, Voc. ũ, hũ = negro.
Asiyu: v. Achiyu.
Asoya: tapar, cubrir. En el vocabulario religioso Mb.: morada.
Atĩ: canas.
Atiba: guedejas = atïbai, Mont.
Atibay, Ativay: v. Atiba.
Atïrá: copete.
Avaquia: hombre sucio.
Avarahy: hombrecito. En G.: hijo de indio, indiecito.
Avazara: hombre de ojos peludos.
Aveyu: hombre rubio. V. a, p. 7, Mont.
Avi: de pelos cortos.

Aviyu: cubierto de pelusa; o: Avi reencarnado.
Aya: ilícito, vedado.
Ayby, Ayby̅: presto, pronto. aĩvĩ = ruín.
Ayecua: se me ve, se me conoce.
Ayecuataché: se me verá, se me conocerá.
Ayegua: estoy engalanado.
Ayesa, Ayeza:
Ayesaeroba: dirijo la vista a otro lado.
Ayrase: llanto de madre (ha'í rasẽ).
Ayuhu: encuentro. Ayu hũ = pescuezo negro.
Ayuura: laurel, esp. de Ocotea. Ayu'y-ra.
Ayruca: ceñido, torneado. V. Araquai, Mont.
Azaye: a media mañana.
Azoya: v. Asoya.
Bacayu: macã, macang = esp. de pato; yu — eterno, reencarnado.
Bacharé:
Baeirũ: ser negro pequeño.
Baepu: música; instrumento musical (mba'epú).
Ba.be: más feo.
Baracu: v. Guaracú.
Barandú: hombre sabio (avá arandú).
Baray: v. Abarahy.
Barenda: lugar de hombre (aba rendá).
Barendu: mba'é rendy = ser llamante?
Baricá: v. Guari.
Baricay: *guari* quemado, v. Guari.
Bariho; Barijho: convertido, reformado. Ayeecopy guaringo, guarió, guarihó: quito las torceduras de mi conducta. V. *guarí*, Mont.
Barire:
Baritu:
Baru: mbaru, marupa: naualha de cana o pao, Voc.
Batayu: v. Mbatayu.
Bayeyu: v. Mbayeyu:
Bayra: mbaí(ra) = español, Mont. y Pãí, mbaí = duendecillo, en Mb.
Bayri: español pequeño, o: pequeño duende; v Bayra.
Bayuri: ser o persona con pescuezo pequeño.
Bera: relámpago; reluciente. Patronímico sagrado Mb., Ch., y Pãí.

Berabe: más reluciente.
Berabi: implemento en forma de relámpago ut por los dioses en la mitología Pãí.
Berayaya: resplandor llameante.
Bibe; Bie:
Birichua: oruga de extremidad alargada. Mbi, mbi'í; mbíry: oruga, Mb. y Ch., respectivamente; chua: agudo, Mont.
Bocapi: mbocá capi'í, nombre utilizado aún para designar una escopeta de cañón largo y delgado.
Boinagui:
Boïrapu: ruido de cuentas de collar — mbo'y ryapú.
Borati: lunar o señal blanco.
Borayu: lunar o señal amarilla.
Borepi: piel de tapir.
Botazã: cuerdas para botas, españolismo.
Boya: vasallo. También podría ser distinción, v. *ia*, Mont.
Buerata:
Burape:
Burate:
Burua: puru'á = preñez. Moruapora = prenhe, Voc.
Caacagaq: posiblemente versión modificada de *caguagua*, una raíz como papas, Mont.
Caaruca: peciolo de hojas de hierba (ca'á, ro'ycà).
Caarugacï:
Caaya: dueño de la selva.
Caayu: hierba amarilla, eterna.
Caba, Cava: avispa.
Cababayu, Cavavayu: avispa amarilla. Nombre del dirigente de un grupo que se sometió en Caazapá, en cuya toponimia se conserva el nombre.
Cabayu: sinón. de Cavavayú.
Cabayure: ex Cabayu; el que fué Cabayu.
Cabi: avispa pequeña; G.: cavichu'í.
Cabitũ: pequeña avispa negra.
Cabyta, Cavyta: avispa colorada.
Cachina, Casina:
Caguata: esp. de pez en Mb. (cãgũtá).

Caguaỹ: agua del *caguá*, una perdiz grande.
Caipu:)
Caire:)
Caita:) V. Caypu, etc.
Caitu:)
Caiva:)
Cambagua: acambagua = de cabeza grande, achatada; martillo. Cã mbaguá = pezones prominentes.
Cambarayï: hija de negro. *Cambá* individuo de raza negra, es palabra exótica; no figura ni en el TESORO ni en el VOCABULARIO.
Cambare: ex negro; probablemente: ex esclavo V. Cambarayï.
Cambaye: negro diferente, distinto.
Cambi: esp. de mono, Mont. Nombre personal Paĩ; también nombre de un pájaro.
Cambiyu: *cambí* amarillo o reencarnado.
Camona:
Cande: cande'á = esbelto.
Candeana: que será esbelto.
Candi: probablemente nombre de una planta, v. Candiozua.
Candigua: habitante de Candí.
Candiozua: candi de hojas puntiagudas.
Candiyu: candi reencarnado. *Candiré,* apellido guaraní citado por los cronistas de la Conquista; y nombre, en Mb. y Paĩ de los héroes divinizados que ingresaron a Yvy Marã Eỹ sin sufrir la prueba de la muerte.
Caneri: prob. versión modificada de Canguery = agua de los huesos, nombre utilizado aún en la toponimia paraguaya.
Cango: esp. de hormiga.
Cangue: hueso (separado del cuerpo).
Canindé: esp. de papagayo.
Canuï:
Camombare:
Candapai: candá = tonada, melodía Paĩ; pa'í = señor, hechicero, cura.
Cañumbari:
Cañuï, Cañuy:
Caracará: carancho, ave de presa. Nombre guaraní de los Incas.

Caracó: chicha de mandioca = caracú.
Caracha: vestido de mujer en forma de red = cara-ã, Mont.
Caraibabe: llegada del señor.
Carape: de estatura baja.
Carapi: corteza de cará, un tubérculo comestible.
Carayá: mono aullador grande.
Carepo:
Caripuna; Caripura; Caripurã: caraí porã = lindo señor.
Caro: versión guaranizada de Cardozo.
Carú: comer, consumir.
Caruata: caraguatá, planta de la fam. de las Bromeliáceas.
Carriol: españolismo.
Caruevegua:
Caruhay: hambre, escasez.
Carupa: ca'a rupá = lecho de hierbas. Ca'á rupã = rozado.
Carupai: lecho de hierbas pequeño.
Carupi, Carupï: pata de *caru* = lambisqueiro, Voc.
Carruata: v. Caruata.
Casina:
Cati: sobaquina.
Catie: sobaquina distinta.
Varayagua: avispa monstruosa; literalmente: avispa-jaguar. V. Guyrayagua.
Cavitu: v. Cabitũ.
Cay: ca'í = mono; ca'a'y = árbol de yerba mate (Ilex paraguariensis).
Caya: nombre personal femenino, Paĩ. Caya'á, nombre del dios de las aguas, Paĩ.
Cayaba: Caya'á, dios de las aguas Paĩ.
Cayaguari: agua de la avispa monstruosa
Cayapï: pie o pata de Caya.
Cayaré: ex Cayá.
Caypu: ruído, sonido de Cay.
Cayta: pueblo de Cay.
Caytayu: Cayta reencarnado.
Caytu:)
Cayuaré: ex Cayua.)

Cayuari: agua del Cayua.) probablemente derivados
Cayupï: pie de Cayú.) de ca (va) yu = avispa
Cayure: ex Cayu (ca'a yu — hierba) amarilla o reencarnada.
eterna).)
Cayuta: pueblo de Cayu.)
Cayuve: avispa reencarnada distinta.)

Caiti, Cayty: mono blanco.

Todos estos apellidos derivados de Cay, parecieran estar relacionados con el nombre Caiova, Cayua, Kaiuva que se aplica a los Pãí.

Congo: hierba que beben, Mont. (Cogõi).
Coro: rezongar.
Coyari: v. Cuyari.
Cu: lengua (cū).
Cua, Cuã: dedo. Cosa tierna, Mont.
Cuanda: mozalbete (quande, quandera, Mont.)
Cuararã: palabra sagrada de la mitología Mb
Cuarasy: sol.
Cuarepi, Cuarepy:
Cuereu: Keréu = esp. de loro.
Cubi: cubigab = alombar, pancada, Voc.
Cuireri:
Cuma: hollín.
Cumbá: evidentemente relacionado con *cumbarí* = chile, pimiento.
Cumbaï, Cu.bay: mentiroso, Mont. Posiblemente: cumba'y = planta de cumbá.
Cumby-yu: mono reencarnado.
Cunda: revuelto, enroscado, Mont.
Cunumi: muchacho.
Cumumipa: ¿es muchacho?
Cuñacȳ: no-mujer; carente de mujer.
Cuñamandú: v. Ñamandú.
Cuñamingú: mujer floja; v. mingáu, Mont.
Cuñangue: ex mujer; mujer que fué.
Cuñaty: mujer blanca (cuña tī).
Curahi:
Curami: curá = pulla, burla; mirï = diminutivo.

Curasy, Curazȳ: cuarasy = sol.
Curaye: Curá distinto.
Curayu: Cura reencarnado.
Curape: Cura chato. Posiblemente: curapepẽ = calabaza.
Cureguï:
Curetu: esp. de pájaro. Mont.: curetuï, Mb.: kuaretu'ï. Ch.: Kurutu'ï.
Curicohi: de prisa (curico, Mont.).
Curigua: habitante de Curi. Curi'á = piñón comestible; Curi'y = árbol que da el piñón comestible.
Curimande: curimá = puñado, manojo de piñones; nde = tu.
Curio: hoja de curí.
Curuguaó: casa del Curuguá, pez en Mb. y Pãí. Hoja de curuguá, una planta en G.
Curunde: probablemente relacionado con curupa'y, curundú = hechicería.
Curupaï: un árbol, Piptadenia macrocarpa; y por su empleo en la hechicería, hechicero en guaraní clásico (Mont.).
Curuty: v. Curetu.
Curuvau:
Cutaró:
Cuvasi: lengua corta; v. acï, Mont.
Cuvaye: cū = lengua; ayé = mucho, grande, Mont.
Cuyaba: calabaza grande, partida por el medio, Voc.
Cuyabï: árbol o planta de *cuyá*. V. Cuyabá.
Cuyaeca:
Cuyaquï: mujer tierna; pero probablemente estos cuatro apellidos sean derivados de la misma raíz *cuyá* = una planta?
Cuyaquïra: mujer gorda.
Cuyare: ex mujer; cū yaré = lengua sucia.
Cuyari, Cuyarí: lengua larga (Mont.). Uno de los pocos apellidos guaraníes empleados aún; figura en los registros de Caaguazú.
Cuyarïmī: probablemente diminutivo (mirī) de Cuyarí.
Cuyaru: vers. modificada de Cuñaru'í, nombre Pãí de un héroe divinizado.
Cuyasay: mujer de ojos pequeños.
Cuye: de lengua suelta.

Cuyeyú: Cuyé reencarnado.
Cuyu: Cu reencarnado.
Cuyua: Cuyu peludo; pelos de Cuyu.
Cuyubau: v. Cuzubaū.
Cuyube: Cuyu diferente, distinto.
Cuyubi, Cuyubï: planta, árbol de Cuyu?
Cuyuri: curso de agua de Cuyu.
Cuyuta: pueblo de Cuyu.
Cuzubaū: cusuvá, esp. de pájaro, Mont. (Mb. cuchuvā) ū: negro.
Chaáre, Chaaré: chavaré, un pájaro, Ch.
Chaicui:
Chambïque: Chambyqué: apartémosle (ña, cha mboyké).
Chanay:
Chandi:
Chandu: lit.: me sintió, se dió cuenta de mi presencia.
Chanecu:
Changu: un pez (mbyá: changó).
Chapai; hapari: Chaparu: v. Taparí.
Chāpī: enmarañado, oscuro, Mont. En G.: mondado, pelado.
Chapȳi: apellido hallado en los registros de Villarrica. Nombre de la flor en la que, en la versión pāī-guaraní del Mito de los Gemelos, se hallaba oculto el abejorro que picaría a Ñande Yarïï. Esta planta se llama también *mandïyú'í* y *yaracatï'á mïrī*.
Charay: cordero. Comp. con: chará = ovechará = lana.
Chare:
Charecū:
Chari:
Chaú: comásmolo (cha'ú, ya'ú).
Chauri: versión guaranizada de Echaurri?
Chavare: chavaró — nombre Pāí de la *eirá* (Taira barbata).
Chave: vers. g. de Chavez.
Chavi: insignificante, G.
Chearasï: literalmente, madre de mi cielo.
Chemboyu:
Chepiroï: estoy refrescado.
Chepotu: soy recio (potï) Mont.
Cherabi: tengo pelusa.

Cheracu: estoy caliente (libidinoso).
Cheremó: tengo comezón. G.: che remói.
Cherombi: soy enclenque, G. (morombí).
Cheque: mi sueño, mi dormir?
Cheru: mi padre, nombre Pāī de un héroe divinizado.
Cherunga: me lastima.
Chicú: nombre Mb. de un héroe divinizado.
Chimeí: vers. G. de Giménez, con el diminutivo.
Chimombe:
Chiri, Chïrï, Chirí: en G., de calidad inferior, en petȳ Chirí, Chïrï, chilí, sobrenombre de un saltamontes.
Chirima:
Chiripí: nombre "secreto" del ñandú (avestruz) en Pāí.
Choo: carne, Mb.
Chopi: ave canora.
Choy:
Chua: puntiagudo, Mont.
Chuandu: suvandava = hechicero que chupa, Mont.
Chucu:
Chueri: agua de la tortuga (chué, sinón. de carumbé = tortuga).
Chuma: medicina de hechiceros (que chupan), Mont. = suvā. La mutación m : v es común en Pāī-guaraní.
Chunde:
Chundi:
Darecoy: no tengo (ndarecói).
Depa: eres tú? (ndépa).
Duru:
Eirace, Eirase: grito de Eirá — Taira barbata.
Eirapua: abejas Trigona rufrus.
Eiresaye: abeja de ojos distintos.
Erebi: tu solo. V. e, Nº 8, Mont.
Ereni, Ereñy: te encoges, Mont.
Ereupa: lo comiste = (e)re'úpa? Lo comiste todo = (e)re'upá. La *e* se omite en G. contemporáneo.
Ereva: lo que tú dices.
Ereyubaí: vienes en mala forma.
Eybebe: abeja veladora.

Goma: peixe coelho do alto, Voc. (goama).
Gonza: versión guaranizada de González.
Guabay: yvá vaí = fruta fea.
Guabïca:
Guacani: guacá; (guacamaya) pequeña.
Guacase: llanto o grito de *guacá*.
Guaycu: *guacū o yvacū* 'y = árbol que da la Allophylus edulis, llamada guacū en Mb. y cocū en G.
Guahu; Guajhu: endecha.
Guachare: ex *guachā*, hermana mayor, en Pāí.
Guachirē:
Guaibiresa: ojo de anciana.
Guaica: árbol de la familia de las Ocoteas.
Guaicurú: tribu chaqueña, no guaraní.
Guaichá: vers. modificada de guachā — hermana?
Guaicho, Guaichory, Guaiho: probablemente derivados de *yvaichó* nombre de una fruta.
Guaimbiayu: anciana con cabellos rubios.
(Guaira: *guai* peludo.
(Guairagui: debajo de Guaira.
(Guaīrare: ex Guaira.
(Guairayu: Guaira reencarnado.
(Guairï: agua de Guai.
"Guaī, pintadico, lindico, palabra tierna que dicen los mayores a los menores", Mont. Gua'í-gua'í = avispa listada que caza tábanos, Pāí.
Guana: nombre de un grupo aruak guaranizado, habitat Pirapytā Alto Paraná.
Guanari: Guana diminutivo.
Guanandacu:
Guanda: probablemente *yvanda* = lugar donde hay frutas.
Guandaneȳ: carente de adornos.
Guande: con adornos distintos; v. e, Mont.
Guandi; Guani: adornos pequeños.
Guaño: v. Guañuma.
Guañuma: caranguejo, Voc.
Guarapey: guapariy = mangue, Voc.

Guapari: v. Guaparey. V. en el "Vocabulario": mangal, mangues, a aruore: guaparijtiba, guapariigba.
Guapayu: guapá o yvapá reencarnado. V. Ibapa
Guapy: sentarse.
Guārābe: guara, ave marina, Mont.; esp. de pez, Voc.; e, be, distinto. Posiblemente relacionado con guà'ā, guārāñyvē, luciérnaga en Mb. y Pāí, respectivamente.
Guaraca; Guaracā: hueso de *guara* (v. Guaraba); pero probablemente vers. modificada de *Yaguaracā,* nombre que los Pāí aplican a una esp. de jaguar más alto y esbelto que el común. "*Yaguaracamyta,* nombre enrevesado difícil de retener y que transformaron en el corriente de San Ignacio Guasú", dice Astrain, a p. 22 del t. V de su "Historia"; y a p. 225, dice: "Dos reducciones del Paraná, llamadas de *Guaracamita*". V. también el Vocabulario: guaracā = pampano, peixe.
Guaracai: guara — ave marina, Mont.; cai = quemado, quemazón. Posiblemente versión mod. de Guaracay — agua de Guaracá. Guaracái es uno de los raros apellidos autóctonos aún empleados. *Cuaracatis* Voc. cit. seis especies de guara = peces; *Guara* mal oliente; posible forma contraída de *Aguaracatī,* esp. de zorro.
Guaracu: jabalí, el macho de los cerdos monteses grandes llamados *Kochí,* Pāí.
Guaraguïyo:
Guarambaré: morada que fué de Guará (o posiblemente de Aguará).
Guaramboï: collar de Guara.
Guarape: camino de Guara; pero probablemente vers. contraída de Taguarapé, esp. de laucha, Mb.
Guarapi; Guarapï: pata de Guara; piel de Guara. Conservado aún como topónimo en el distrito de Yaguarón, Departamento Central.
Guarata: pueblo de Guará.
Guaraȳ: agua de Guará; árbol de guará.
Guaraya: nombre Pāí de una esp. de cactus, nopal o higuera chumba, cuyo fruto está cubierto de diminutas espinas. Yvá o gua = fruta; ra = pelos, pelusa; ya = dueño de.
Guarecuyu: guaracu yu = jabalí reencarnado. V. Guaracu.

Guari; Guary: mamífero carnívoro grande (Mb. y Pãí), llamado *aguará guasú* en G. V. Guaricuy.

Guariacu:

Guariare:

Guaribe; Guarïbe: Guari, hijo de la misma madre, pero de otro padre.

Guaricã: huesos de Guari. V. Guaricuy.

Guaricuy: guarĩvucúi, nombre Pãí de un saltamonte; significa literalmente: guarí largo.

Guarie: Guari distinto. V. Guaricuy.

Guarunde:

Guatamoña: guatamó = ceñudo, Mont.

Guatapï: caracol grande de mar, Mont.

Guatarïana:

Guaya: esp. de rata, Pãí.

(Continuará)

Voces gentilicias en la Lexicología rioplatense

Por el Profesor Enrique R. del Valle.

Existe una terminología local, compuesta de una vasta serie de palabras despectivas o cuando menos que sirven para satirizar o ridiculizar a los extranjeros, según sea la región o el país del cual proceden y en las que, si no puede asegurarse un intento discriminatorio o de valoración racial, demuestran por lo menos una marcada xenofobia. Otras están concebidas con el menosprecio que el hombre de campo siente por el de la ciudad o viceversa.

Así el extranjero sin localización geográfica es un *extranji* o un *nación,* el italiano macarrónico *gringo,* el español ampuloso *gallego,* el campesino incauto *pajuerano* y el ciudadano petimetre *cajetilla.*

Tampoco como ocurre en muchos otros aspectos de nuestro léxico, son estos matices subjetivos, peculiares de nuestro hombre y de nuestra época.

En la antigua Grecia "aun siendo pobre y exigua cual era, la conciencia de su aristocracia nativa le hacía llamar "Bárbaros" a todos los que vivían fuera de sus costumbres y de sus ciudades".[1]

Los Romanos dieron este nombre a las hordas que en el siglo V invadieron Italia y se difundieron por toda Europa. También recibieron el nombre de *bárbaros* todos los extranjeros respecto de los griegos y de los romanos. Eran asimismo sinónimo de inculto, grosero, ignorante, rudo, tosco, salvaje. Con estos últimos significados ha pasado del latín al español. Hernández lo aplica con igual sentido a los indios:

¡Qué fletes traíban los *bárbaros,*
como una luz de ligeros!

---

1. SAINT-VICTOR, Paul de. Las dos carátulas. 2a. ed. Buenos Aires, J. Gil, 1947, p. 87.

Hicieron el entrevero
y en aquella mescolanza,
éste quiero, éste no quiero,
nos escojían con la lanza.
I, 559-64.

La palabra *barbarismo,* derivada del griego *barbar* 'extranjero', significa todo vicio o palabra extranjera.

En España, los naturales y habitantes de algunas localidades, tienen un numeroso caudal de apodos para los de los pueblos próximos a ellos: *judíos,* Béjar (Salamanca); *presumidos,* Cádiz; *choriceros,* Cantimpalos (Segovia); *melones,* Foyos (Valencia); *brutos,* Bina (Zaragoza), etc.

Realizaremos un periplo lexicográfico a través de las correspondientes expresiones, analizaremos sus matices semánticos y evaluaremos su estimación estilística a través de algunos términos.

NACIÓN. m. adj.

En la literatura rioplatense aparecen las voces *estranji* y *nación* juntas en el texto gauchesco de LUSSICH, *Tres Gauchos,* I, 535-8:

Si me hace acordar a un pion
estranjis, que yo tenía;
era labia tuito el día
en su idioma aquel *nación.*

Por otra parte el vocablo *naciön* de igual significado que *gringo,* aparece glosado en el *MFierro:*

Por descontao con el tiro
se alborotó el avispero
los oficiales salieron
y se empezó la junción;
quedó en su puesto el *nación*
y yo fui al estaquiadero.
I, 871-76.

Se halla además, el término abonado en otros textos gauchescos. ASCASUBI. *PLucero,* p. 224; LUSSICH. *Tres Gauchos,* II, 731, 1665, 4112; *Polonio Collazo,* p. 18, 21; DEL CAMPO. *Poesías,* p. 277.

Vidart da a *nación* como sinónimo de *maturrango:* "...la humilde vestimenta, cuando no era producto de la industria casera, se adquiría a precios insignificantes en el boliche fortificado o al

buhonero *nación* o *maturrango*"[2] y le atribuye una limitación geográfica: "En estas orillas vivían las familias de los soldados del vecino cuartel, los *naciones* (italianos) recién llegados y los paisanos lanzados por el trampolín de la pampa..."[3]

ESTRANJI. Común de dos. adj. 'Extranjero'. Alterna en los textos con las variantes: *estranjis, estrangi, extranje, extranji, extranja.*

Sigue siendo frecuente en los escritores argentinos y uruguayos dedicados a dar descripciones impresionistas de nuestro ambiente: J. F. PALERMO. *El Corazón del arrabal,* pp. 19, 47; E. GONZÁLEZ TUÑÓ. *Tangos,* 1926, p. 85; IGNACIO B. ANZOÁTEGUI. *Las invasiones inglesas* (poema).

En la literatura luso-española lo encontramos en el vigoroso y expresivo RAMÓN MARÍA DEL VALLE INCLÁN, en sus *Esperpentos,* p. 146 por un lado y por el otro aparece abonado en LINS DO REGO.. *Riacho doce,* 171; MARIO BARRETO. *Novissimos estudos,* 52, dando dos ejemplos de Castilho, donde hacer ver que es un derivado regresivo de *extranjero;* BENITO PÉREZ GALDÓS. *Los duendes de la cama,* 1903; SERAFÍN ESTÉBANEZ CALTERÓN. *Novelas, cuentos y artículos,* 1893.

Fierro hace una descripción enfática del modo de hablar de un italiano y se burla de él remedando sus palabras deformadas: *¿Quen vívore? ¡Hagarto!* Los gritos del centinela napolitano corresponden a ¿Quién vive? y ¡Haga alto! A esta última orden Fierro le replica: "Más lagarto serás vos". Tiscornia, refiere que es agresiva la intención en las palabras de Fierro, pues *lagarto* significa 'ladrón' en la lengua de germanía. (HIDALGO. *Vocabulario,* p. 179).

Más adelante Fierro sigue con otra serie de consideraciones que aluden a la inutilidad de estos individuos en el servicio de fronteras y en las faenas del campo. Del contexto se deduce, que el empleo que hace Fierro de los términos *gringo, nación* y *gringada,* tienen sentido menospreciativo.

———

2. VIDART. Daniel D. Sociología rural. Barcelona, Madrid [etc.] Ed. Salvat, 1960. p. 673.

3. Id. ibid., p. 465.

GRINGO, —GA. adj desp. 'Extranjero' en general; 'italiano' en particular. U.t.c.s.

Repetidas veces aparece la voz *gringo* registrada en el MFierro: I, 319, 323, 334. La voz está además en otros textos gauchescos: ASCASUBI. *PLucero,* p. 172; DEL CAMPO. *Fausto,* v. 119; SARMIENTO. *Facundo,* c. I; *Polonio Collazo,* p. 7; MANSILLA. *Excursión,* II, 254 donde llama *gringos* a los españoles.

Recordemos de la primera parte del poema, el canto V, vv. 835 y ss. En él hace J. Hernández apreciaciones calificativas que demuestran en el poco aprecio que la gente de la campaña tenía por aquel entonces a los extranjeros.

En la segunda parte, Canto XXIII, vv. 3217 y ss., Picardía, el hijo de Cruz, hace igualmente mofa y ridiculiza a un italiano, al cual ha desplumado mediante su astucia en una partida de naipes. Vuelve a aparecer la palabra *gringo* y por sus adjetivaciones, no cabe duda del sentimiento de inferioridad con que es considerado el extranjero.

Y en la primera parte, Canto III, Fierro pone en ridículo a un *gringo,* sin declararnos esta vez la nacionalidad del mismo.

A pesar de que E. F. TISCORNIA. *MFierro. Vocabulario,* p. 357, sostiene: "...que la voz no tiene carácter despectivo, aunque sí humorístico y se aplica normalmente al individuo que no habla español..." del contexto que acompaña a dicha expresión, surge manifiestamente la subestimación que el gaucho siente por esa gente.

Gringo se encuentra repetidamente abonado en nuestra literatura en sus formas masculina y femenina: E. GONZÁLEZ TUÑÓN. *Tangos,* 1926, pp. 58, 84, 95, 128, 133, 135 y 157; F. H. FERNÁNDEZ. *Versos rantifusos,* 1916, p. 11; J.F. PALERMO. *El Corazón del arrabal,* 1920, p. 15; F. GARCÍA JIMÉNEZ. *Vida de Gardel,* 1946, p. 45; M.D. ETCHEBARNE. *Juan Nadie,* 1954, p. 19; J.S. ÁLVAREZ. *Memorias de un vigilante,* 1897, p. 126; E. ECHEVERRÍA. *El Matadero,* 183-, p. 175.

Otras veces, estos nombres despectivos llevan la nota de diminutivos: J.S. ÁLVAREZ, anota la forma *gringuito,* que aparece documentada en sus *Cuentos,* 1904 y en J.F. PALERMO. *El Corazón del arrabal,* 1920, p. 47 aparece la voz con terminación femenina *gringuita.*

Etimología.

Aparece en otros textos con intenciones sutiles e ingeniosas a veces, que tratan de descifrar el enigma de su origen. Para A. LÓPEZ PEÑA. *Teoría del argentino,* 1958, se derivaría de la combinación fonética de las dos últimas palabras de una canción inglesa cuyos primeros versos decían: "*The grass green grows...*", 'el pasto crece verde'. Según TOBÍAS GARZÓN. *Diccionario argentino,* Barcelona, 1910, provendría de la palabra *jerigo* a través de *geringo* y de éste *gringo.* Selva, cree ver en *gringo* la influencia del sufijo *-ingo* 'despectivo' probable variante de *griego.* [4]

Semántica.

Casi todos los autores están de acuerdo en el significado general de 'extranjero' y en particular de 'italiano' de la palabra *gringo.* Entre ellos citaremos sólo algunos: D. DÍAZ SALAZAR. *Vocabulario,* 1911; LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo,* 1915; J. GOBELLO. *Lunfardía,* 1953, p. 35; E.F. TISCORNIA. *MFierro. Vocabulario,* p. 357; ACADEMIA. *Boletín,* VII, 311; R. LENZ. *El español en Chile,* 1940, p. 42; *Revue Hispanique.* XLIX, 464; A. MEMBREÑO. *Hondureñismos,* 1912, p. 86; P. HENRÍQUEZ UREÑA. *El Español en Méjico,* 1938, p. 55; R. MONNER SANS. *Notas al castellano en la Argentina,* 1944, p. 212; A. ECHEVERRÍA Y REYES. *Voces usadas en Chile,* 1900, p. 182; *The Romanic Review,* IX, 108; *Zeitschrift für romanische Philologie,* XIII, 483.

"El vocablo *gringo* ha ido perdiendo significación peyorativa. Ya no ofende. Hasta suele ser afectuoso. En los hogares se llama cariñosamente *gringa* o *gringo* a las chicas o chicos de tipo rubio". [5]

Hemos dejado de intento para el final algunas consideraciones de carácter semántico que ofrecen parcialmente distinto criterio en la aplicación particular al tipo de extranjero al que se refiere la voz.

Según Esteban de Terreros y Prando, en su Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas: francesa, latina e italiana. Madrid, 1786-1793: "*Grin-*

4. SELVA, Juan B. **Sufijos americanos.** (En: **Boletín del Instituto Caro y Cuervo.** Bogotá, V, 1949, p. 208).

5. BONET, Carmelo M. **El gringo en la literatura rioplatense.** (En: BAAL, XVII, 1948, p. 637).

go llaman en Málaga a los extranjeros que tienen cierta suerte de acento que los priva de una locución fácil y natural castellana, y en Madrid dan el mismo nombre y por la misma causa, con particularidad a los irlandeses''.

En este aspecto la Academia tiene también sus preferencias. Para la mencionada institución *gringo* es en general el 'extranjero que habla un idioma que no sea el castellano'. En esto está de acuerdo con la mayoría de los autores. Pero en particular lo circunscribe al inglés.

LISANDRO SEGOVIA. *Diccionario de argentinismos*, 1911, p. 123, sigue en términos generales los dictados de la Academia.

FRANCISCO J. SANTAMARÍA, en su documentado *Diccionario general de americanismos*, Méjico, 1942, trae una definición un tanto acorde con la de la Academia, en la que los términos de la relación español-inglés se han trasladado a América, suplántandolos por los de mejicano-yanqui. Esta relación tendría vigencia además para casi todos los países de Centro América y Antillas.

Finalmente y para terminar con la palabra *gringo*, encontramos una buena revisión actualizada de la definición, que concentra y amplía todos los elementos de las anteriores. Citamos pues textualmente: ''Estrangeiro louro ou ruivo; o argentino, o uruguaio. Judeu que vende a prestaçoes. O vocábulo existe na Andaluzia. A expressao *hablar en gringo* equivale a 'hablar en griego', isto é, falar numa lingua ininteligivel. Existe na America do Sul, no sentido de europeu, nao espahol nem italiano, especialmente o anglo-saxonico (Segovia, Santamaría). No Mexico, nas Antilhas e na America Central designa o norte-americano. Ha quem faça vir o vocábulo de uma cançao que na guerra dos Estados Unidos com o Mexico em 1847 os soldados norte-americanos entoavam ao amanhecer: Green grows the grass. Há certa discordancia em tudo isto''.[6]

Derivación.

Gringo ha dado el colectivo *gringada* mediante la suma del sufijo español *-ada* (en lat. y cast. *-ato, -ata*) que con la T atenuada

6. NASCENTES, Antenor. **A gíria brasileira**. Río de Janeiro. Livraria Académica, 1953. p. 93.

en D forma nombre colectivos, que expresan conjunto, pluralidad. Significa además acción propia del *gringo*. Se dice de los *gringos* en general o en conjunto (F. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de americanismos*, 1942, II).

En el *MFierro* abundan estos colectivos y *gringada* aparece registrado en I, 891.

Dice Lapesa, refiriéndose al español hablado en Argentina: ''En cambio la formación de nuevas palabras es muy intensa y pone en juego todos los recursos de la derivación. Hay sufijos fecundísimos, como *-ada* para colectivos''.[7]

Gringuerío. m. desp. Conjunto de *gringos* o grupos de ellos (F. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de americanismos*, 1942, II, 32).

Agringado, -da. adj. y s. Que imita al *gringo* en su estilo, índole, etc., o se muestra admirador y partidario suyo a todo trance (F. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. dd americanismos*, I, 54).

Por parasíntesis, se ha formado el verbo neológico transitivo *agringar*[8] y *agringarse*,[9] forma pronominada del anterior que significa 'conducirse como un *gringo* o imitarle en algo'. Figura en el DicM. de la Acad. con el corchete de admisión probable, y como propio de Chile; así también en Alemany. Malaret, lo encuentra en Chile, Guatemala, Méjico, Perú y Río de la Plata. Santamaría lo recoge como de uso general en América.

BACHICHA. [bacica] <ital. *Bacicca*, argentinismo fonético de base italiana (del nombre propio *Bacicca* 'Bautista' en dialecto genovés). s. común de dos, burlesco y despectivo. También en Perú: *Bachiche* (BENVENUTTO MURRIETA, p. 98) y Chile: íd. (AMBROSIO RABANALES, p. 74). Se dice del individuo de nacionalidad italiana.

''*Bachicha* es el apodo cariñoso que se da en Génova a quienes se llaman Juan Bautista. Aquí designó a los italianos pobres y buenazos. La palabra está casi perdida. Sin embargo, se la oye con va-

7. LAPESA, Rafael. **Historia de la lengua española**. 2a. ed. Madrid, Buenos Aires [etc.] Escelicer. 1950?. p. 336.

8. RAGUCCI, Rodolfo M. **Neologismos de mis lecturas**. (En: BAAL, XVII, 1948, p. 604).

9. id., ibid., p. 604.

lor pleonástico en la acepción *gordo bachicha*, que no significa gordo bueno sino, simplemente, gordo".[10]

Para LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo*, 1915, p. 38 es sinónimo de *tano* o *goruta* y para D.D. VIDART. *Sociología rural*, 1960, p. 468, significa 'inmigrante' pero sin declarar de qué país. La misma tesis sustenta NASCENTES. *Gíria*, 1953, para quien significa 'estrangeiro, estranho' y pertenece al lenguaje de los *ladrão*.

Tanto para R. PICIRILLI. *Dicc. hist. arg.*, como para L. SEGOVIA. *Diccionario de argentinismos*, 1911, pp. 108 y 158 y el DicM. de la Acad. donde figura la voz interdicta entre corchetes, procede de Génova, se localiza en Argentina, Chile y Uruguay. Malaret sostiene lo mismo, pero aclara qeu es poco usado en el Perú.[11]

Contrariamente a lo expresado por Gobello, Malaret aclara el concepto diciendo: "italiano de baja ralea". Tal vez sea cierto que la palabra está perdida, pues no es muy común en los textos. La glosa J..F. PALERMO. *El Corazón del arrabal*, 1920, p. 88.

CARCAMÁN, -NA. (del cocoliche *carca la mano*, cargar la mano). m. y f. 1. Se dice del inmigrante de nacionalidad italiana y especialmente del genovés. U.t.c.adj. 2. En Cuba aplícase al extranjero de baja condición o a persona despreciable. 3. Argent. y Perú. Persona de muchas pretensiones y poco mérito.

NASCENTES. *Gíria*, 1953 trae la forma *carcamano* 'italiano, *carcamán* no espanhol platino'. L. SEGOVIA. *Diccionario de argentinismos*, 1911, p. 170; F.J. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de americanismos*, 1942, I, 316.

Etimología.

"Uma etimologia popular diz que o vocábulo vem do conselho de um italiano a um filho que o ajudava na casa de negocio. O filho fazia honestamente a pesada. O pai entao, quando o equilibrio estava prestes o establecerse aconselhava: *Carca la mano* (calca a mao). Se non e vero..."[12].

10. GOBELLO, José. **Lunfardía**. Introducción al estudio del lenguaje porteño. Buenos Aires, Ed. Argos, 1953. p. 58.

11. MALARET, Augusto. **Diccionario de americanismos**. 3. ed. Buenos Aires, Emecé, 1946. p. 128.

12. NASCENTES, Antenor. **A giria brasileira**. Río de Janeiro, Livraria Académica, 1953. p. 34.

Derivación.

En la literatura pertinente encontramos la forma *carcafún* F.H. FERNÁNDEZ. *Versos rantifusos*, 1916, p. 50.

COCOLICHE. m. Argent. y Urug., burlesco, 1. Jerga híbrida y grotesca que hablan ciertos inmigrantes italianos mezclando su habla con el español. 2. Italiano que habla de este modo. DicM. Acad., 386; MALARET. *Dicc. de americanismos*, 1946, p. 242; L. SEGOVIA. *Dicc. de argentinismos*, 1911, p. 177; F. SILVA VALDÉS. *Primer vocab. lunfo*, 1959; J.E. CLEMENTE. *El idioma de Buenos Aires*, 1952, p. 67; F.J. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de americanismos*, 1942, I, 367 trae la variante *cocolinche*. A. Castro lo define del siguiente modo: "Argot hispanoitaliano practicado a orillas del Plata por algunas clases sociales bajas".

"Es la edad de oro del *cocoliche*, champurriado ítalohispano que pone en boga José Podestá y encuentra, a partir de 1911, un férvido cultor en el señor Alberto Vacarezza. El *cocoliche*, anotémoslo, aparece ya en el Martín Fierro I, v. 859/64. El doctor Ettore Rossi [pseud. "Caliban"] ha escrito en un periódico porteño un "*Elogio del cocoliche*" en *Corrieri degli italiani*, Buenos Aires, agosto y setiembre de 1950, casi definitivo."[13]

"Y es que el *cocoliche* del picadero de los Podestá, y el de los abigarrados sainetes, dio paso al obrero pulcro..."[14]

FANDIÑO, -ÑA. m. y f., desp., vulgar. Se dice del inmigrante español, y especialmente del gallego recién llegado. (D.D. Vidart. *Sociología del tango*, 1956, p. 78; P.H. FERNÁNDEZ. *Versos rantifusos*, 1916, p. 16.

FARRUCO, -CA. (diminutivo familiar de Francisco). adj. y s., fam., burlesco. Se dice del inmigrante español especialmente del gallego Como venimos sosteniendo sobre el sentido mnospreciativo de estos términos abona nuestra tesis Miguel de Toro y Gisbert, quien en su obra *Americanismos*, París [s.f.] p. 233 dice sobre esta voz: "...suele aplicarse a los gallegos más por burla que por nombrarlos". (F.J. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de ameri-*

13. GOBELLO, José. **Lunfardía**. Introducción al estudio del lenguaje porteño. Buenos Aires, Ed. Argos, 1953. p. 54.

14. **Los italianos**. (En: Revista Continente, julio de 1947, p. 145).

canismos, 1942, I, 636; lo sitúa en Cuba y parte de Méjico y lo hace extensivo en particular a los asturianos también. Trae el derivado *farruquiño, -na,* y como derivado hipocorístico en Tabasco, III, p. 334).

FRANCHUTE, -TA. (derivado de *francés* más el sufijo despectivo *-ute).* m. y f., desp., vulgar. Apodo que se da al francés aquí y en España. L. SEGOVIA. *Dicc. de argentinismos,* 1911, p. 217; D.D. VIDART. *Sociología rural,* 1960, p. 466; C. MUÑOZ DEL SOLAR. *La crencha engrasada,* 1928, p. 71. Existe la variante *franchuche, -cha,* que recoge ALBERT LONDRES, en *Le chemin de Buenos Aires,* 1927, pp. 96 y 97.

GAITA. (paronomasia de *gaita,* instrumento musical de los gallegos). s. común de dos, fam., burlesco. Nombre que suele darse a los gallegos y por extensión también a los españoles. Es sugestiva la acepción que para Méjico registra de esta voz F.J. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de americanismos,* II, 9, con el significado de 'maula'. J. GOBELLO. *Lunfardía,* 1953, p. 79; D.D. VIDART. *Sociología del tango,* 1956, p. 78; LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo,* 1915, p. 83; D.D. VIDART. *Sociología rural,* 1960, p. 466; CARMEN FONTECHA. *Glosario de voces comentadas,* 1941, p. 170; *Revue de linguistique et philologie comparée,* XLII, 120. Textos: E. GONZÁLEZ TUÑÓN. *Tangos,* 1920, p. 123; E. CADÍCAMO. *La luna del bajo fondo,* 1940, p. 38; J.F. PALERMO. *El Corazón del arrabal,* 1920, p. 87; F.H. FERNÁNDEZ. *Versos rantifusos,* 1916, p. 16; M. MENASCHE. *Grisbi,* 1956, p. 129.

GALLARDETE. (paronomasia de *gallardete,* por 'gallego', por el sentido despectivo del sufijo *-ete.*). m., desp., vulgar y burlesco. Se dice del individuo de nacionalidad española, y especialmente del gallego. LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo,* 1915, p. 83; J.F. PALERMO. *El corazón del arrabal,* 1920, p. 135.

GALLARDO, -DA. (paronomasia de *gallardo* por 'gallego'). m., vulgar, burlesco. Se dice del inmigrante de nacionalidad española, y especialmente del gallego. F.H. FERNÁNDEZ. *Versos rantifusos,* 1916, p. 30.

GALLARDUANO, -NA. (paronomasia de *gallardo* más el sufijo *-ano* que denota nacionalidad.). m., vulgar, burlesco. Se dice del inmigrante español, y especialmente del gallego. F.H. FERNÁNDEZ. *Versos rantifusos,* 1916, p. 16.

GALLEGO, -GA. (del nombre gentilicio de *gallego,* natural de Galicia). m. y f.., adj., fam., desp. U.t.c.s. Se dice del español, cualquiera que sea el lugar de su nacimiento. Se suele hacer excepción de los vascongados, a los que no se les llama ni gallegos, ni españoles, sino vascos. El sentido generalizado aplicado a todo español, surge del hecho que casi todos los emigrados a América de dicho país, proceden de Galicia. Y el sentido despectivo de clase inculta, por el hecho que la mayoría desempeña funciones subalternas, como las de criado, sirvientas, domésticos, peones de almacén, etc. F.J. SANTAMARÍA, II, 12; D. DÍAZ SALAZAR. *Vocabulario,* 1911; LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo,* 1915; L. SEGOVIA. *Dicc de argentinismos,* 1911, p. 122.

Derivación. Existe el derivado colectivo *gallegada,* f., fam., que expresa multitud de gallegos. L. SEGOVIA. *Dicc. de argentinismos,* 1911, p. 219. En Cuba: *gallegueria,* id. F.J. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de americanismos,* II, 12. *Galleguismo,* registrado en B. GONZÁLEZ ARRILI. *Buenos Aires* 1900, p. 107, y también *agallegar,* p. 108.

GENEIZE. (de *xeneize,* palabra compuesta de la voz gr. *xénos* 'extraño, extranjero'). m. desp. Se dice del inmigrante de nacionalidad italiana, especialmente del genovés. E. GONZÁLEZ TUÑÓN. *Tangos,* 1926, p. 36; *Continente,* junio 1947, p. 163.

GODO, -DA. (del lat. *gothus* y éste del gótico *guthans).* Derivado del nombre de los visigodos que en 711 se establecieron en España. Apodo que se dio a los españoles, especialmente durante la época de la emancipación americana. La voz fue muy común durante las luchas de la independencia. Era palabra con que se designaba a los realistas, "En dos clases de montoneras organizóla el caudillo al invadir el *godo*". (L. LUGONES. *La guerra gaucha,* p. 14). F.J. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de americanismos,* 1942, II, 28 registra el diminutivo *godito -ta.* L. SEGOVIA. *Dicc. de argentinismos,* 1911, p. 221. Vide infra: *Maturrango.*

GONGRI. (interversión silábica de *gringo)*. LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo,* 1915, p. 86. Vide supra: *Gringo.*

GORUTA. (interversión silábica del esp. *tarugo* 'hombre de mala traza, pequeño y gordo'). m., desp. Se dice del inmigrante italiano. LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo,* 1915, p. 86; E. CADÍCAMO. *Luna del bajo fondo,* 1940, p. 72; J.F. PALERMO. *El Corazón del arrabal,* 1920, p. 60; F.H. FERNÁNDEZ. *Versos rantifusos,* 1916, p. 51. Vide infra: *Tarugo.*

GRÉBANO, -NA. (del genovés *grébano* 'persona rústica'). adj. y s., vulgar, desp. "*Grébano* es la palabra con que los genoveses nombran a los campesinos de los Apeninos ligure-piamonteses. En Buenos Aires se aplica sin distinción a todos los naturales de Italia".[15] Alterna en los textos con la suplantación de B por V. para L. SEGOVIA. *Dicc. ed argentinismos,* 1911 es el 'epíteto dado al europeo que viste con abandono y desaseo'. 'Italiano' para LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo,* 1915, p. 87; F.J. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de americanismos,* 1942, II, 32. Textos: F.H. FERNÁNDEZ. *Versos rantifusos,* 1916, p. 90; D.D. VIDART. *Sociología rural,* 1960, p. 466; E. GARCÍA VELLOSO. *Gabino el Mayoral,* 1889; E. GONZÁLEZ TUÑÓN. *Tangos,* 1926, pp. 19, 20, 84, 85, 99 y 142.

GRILLO. (de origen desconocido). m. Según LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo,* 1015, p. 87, lo mismo que *güífaro* 'italiano'. No se encuentra abonado en los textos.

GÜÍFARO, -RA. (de origen desconocido). Según LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo,* 1915, p. 87, lo mismo que *goruta* 'italiano'. No se encuentra abonado en los textos. Alterna con la variante *güífalo.*

JUDÍO, -A. (del lat. *iudaeus,* y éste del hebr. *yehudí,* de la tribu de Judá). adj. y s., desp., burlesco, vulgar.

El más infamante y discriminatorio epíteto racial heredado como consecuencia ideológica y sicológica a través de la intensa persecución de este pueblo. Término éste que alterna en confusa adjetivación con el de *ruso* y *polaco,* para aplicarlo a diestra y siniestra a aquellas personas que aun no perteneciendo a la raza, poseen las características particulares de ella menos apreciadas o el aspecto somático o su pigmentación rubia o bermeja. No sólo que se barajan confusamente los términos aludidos, en su significado peyorativo, sino que la confusión alcanza a trasponer las barreras geográficas, y es lo mismo aquí un *ruso* que un *polaco* o que un *judío* para el vulgo. F.J. SANTAMARÍA. *Dicc .gen. de americanismos,* II, 160, lo define así: "Irreligioso, impío; pero más concretamente, desalmado, avariento, de voracidad terrible en materia de dinero; persona sin conciencia para lucrar; maldito, perro. Es tipo muy común entre los pobladores de Nueva York, en los Estados Unidos del Norte". Alterna con otras expresiones, como: *ravangrosky* y *rusófilo* (JF. PALERMO. *El Corazón del arrabal,* 1920, pp. 95 y 128). B. GONZÁLEZ ARRILI. *Buenos Aires 1900,* 1951, p. 107; OROZ. *El elemento afectivo...,* p. 53.

15. GOBELLO. José. Lunfardía. Introducción al estudio del lenguaje porteño. Buenos Aires, Ed. Argos, 1953. p. 58.

MACACO, -CA. (del port. *macaco,* nombre de cierta especie de monos). m. y f., vulgar, desp. y burlesco. Apodo dado a los brasileros. L. SEGOVIA. *Dicc. de argentinismos,* 1911, p. 238; F.J. SANTAMARÍA. *Dicc. gener. de americanismos,* 1942, II, 201.

MANACHE, -CHA. (de la expresión jergal italiana *manache la madonna)*. m. y f., vulgar, desp. Apodo que el vulgo da a los inmigrantes napolitanos (tanos). L. SEGOVIA. *Dicc. de argentinismos,* 1911, p. 239; F.J. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de americanismos,* 1942, II, 226.

MATURRANGO, -GA. (del mismo origen que *matungo)*. adj. U.t.c.s., desp. 1. Aplícase al que no sabe montar a caballo. 2. Dícese de la persona recién llegada al país y no acostumbrada todavía a sus usos y costumbres. Persona torpe para el trabajo. Santamaría lo trae como americanismo y lo sitúa también en Chile como 'individuo pesado y tosco' (II, 260). 3. Español. La voz fue muy común durante las luchas de la independencia americana para designar a los españoles y alternaba con la de *godo* (Vide supra esta voz). Para los gauchos españoles eran malos jinetes. Este sentido, generalizado, es el que conserva la voz.

HIDALGO. *Nuevo diálogo,* 198, emplea la voz en tono despectivo con este último significado:

> ¡Eso sí, Ramón Contreras!
> ¿Se acuerda del fandangazo
> que vimos en lo de Andujar,
> cuando el general Belgrano
> hizo sonar los cueritos,
> en Salta, a los *maturrangos?*
> 193-198.

Hay ejemplos también en ASCASUBI. *AGallo,* p. 267; MANSILLA. *Excursión,* I, 111. "Pero ya palparían la realidad los *maturrangos* así que se resolvieran un poco más" (L. LUGONES. *La guerra gaucha,* p. 16).

"Con el mismo *-ungo* tenemos a *matungo,* despectiva designación del caballo, que llega hasta Cuba y P. Rico; sustituye a 'matalón' y 'rocín', que poco usamos; para tener la etimología de esta voz, *matungo, mat + ungo,* hay que recordar que llamamos matado al animal que tiene mataduras, del tema *mat* que se une a *-ungo;* y he de contar que la misma radical puede darnos *maturrango (mat-urra-ango),* individuo que a penas sabe andar a caballo, que sólo es capaz de montar *matungos;* en el Perú es 'caballo flaco y malo'..." (SELVA. *Sufijos americanos,* p. 212). Temás está decir que *-ango,* lo mismo que *-ungo,* tiene carácter despectivo, al que se ha agregado en *maturrango el infijo -urra* (cfr. esp. despanzurrar) del mismo signficado. En el Perú, *forango* formado sobre la base de *for* radical de *fuera + ango* 'despectivo', designa despectivamente, 'el que viene de afuera' (cfr. *pajuerano, payucano),* como *foráneo, forano* y *foraño.*

RADICHA. (del ital. *cicoria aradice:* nombre de una achicoria especial). m., vulgar, burlesco. Apodo que por sinécdoque se da a los inmigrantes italianos. Según LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo,* 1915, p. 87 lo mismo que *grillo* 'italiano'. No se encuentra abonado en los textos. Variante *radicheta.* Véase además: *tallarín, ricota.*

RICOTA. (del ital. *ricotta:* nombre de una masa de leche coagulada). m. vulgar. burlesco. Cualquier término de procedencia italiana, tallarín, raviol, etc., sirve en muchos casos, por sinécdoque, para nombrar a los inmigrantes italianos. J.F. PALERMO. *El Corazón del arrabal,* 1920, p. 135.

ROTO, -TA. adj. y s. Hombre del pueblo bajo, en Chile. En Argent. y Perú, apodo despectivo que se da al chileno. F.J. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de americanismos,* 1942, III, 46. Nosotros empleamos a veces la voz *rotoso. Rotos* o *farrapos* (harapos) en el Brasil. Apodo que se da al pueblo chileno. L. SEGOVIA. *Dicc. de argentinismos,* 1911, p. 141 y 280.

TALLARÍN. (del ital. *tagliarini:* tallarines). m., vulgar, burlesco. Apodo que por sinécdoque se da a los inmigrantes italianos. LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo,* 1915, p. 120.

TANO, -NA. (aféresis de *napolitano).* adj. y s., vulgar, desp. Se dice del inmigrante italiano, y especialmente del napolitano. L. SEGOVIA. *Dicc. de argentinismos,* 1911; F.J. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de americanismos,* 1942, III, 128; Dic M. Acad., 1937, donde figura entre corchetes que proscriben su tabú; R. MONNER SANS. *Notas al castellano en la Argentina,* 1944, p. 348. Textos: J.S. ÁLVAREZ. *Memorias de un vigilante,* 1897, p. 125; LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo,* 1915. Hernández utiliza el vocablo *nápoles,* que se confunde con la sinécdoque y el apócope de *napolitano* a la vez:

> Un *nápoles* mercachifle
> que andaba con un arpista
> cayó también en la lista
> sin dificultá ninguna;
> lo agarré a la treinta y una
> y le daba bola vista.
> MFierro, II, 3217-22.

Textos: F. GARCÍA JIMÉNEZ. *Vida de Gardel,* 1946, p. 26; R.A. BARBOSA y G.D. BARBIERI. *Incurable.* Tango; E. GONZÁLEZ TUÑÓN. *Tangos,* 1926, pp. 71, 73 y 134; F.H. FERNÁNDEZ. *Versos rantifusos,* 1916, p. 31; T.D. VIDART. *Sociología rural,* 1960, p. 466; J.F. PALERMO. *El Corazón del arrabal,* 1920, p. 10; E. CADÍCAMO. *Luna del bajo fondo,* 1940,

p. 24; B. GONZÁLEZ ARRILI. *Buenos Aires 1900*, p. 108. Alterna con sus parónimos *tanoira* y *tanolari*.

TARUGO, -GA. (del esp. común *tarugo:* hombre de mala traza, pequeño y gordo). adj. y s., vulgar, desp. Se dice del inmigrante italiano. LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo*, 1915, p. 120;; J. GOBELLO. *Breve diccionario lunfardo*, 1960, p. 67; F.J. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de americanismos*, 1942, III, 141. Textos: J.F. PALERMO. *El Corazón del arrabal*, 1920, p. 7; F.H. FERNÁNDEZ. *Versos rantifusos*, 1916, p. 30. Vide supra: *Goruta*.

YODEGA. (intervers'ón silábica de *gallego*). adj., fam., desp. U.t.c.s. En argot popular 'gallego' pronunciado al revés Los porteños identifican, en su pronunciación, la LL con la Y. L.F. VILLARROEL. *Tango...*, 1957, p. 163. Vide supra: *Gallego*.

Por último me referiré a algunos localismos geográficos que toman el aspecto de gentilicios.

CAJETILLA. (del esp. común *cajetilla:* envoltura o paquete de las cajas de cigarrillos). m., vulgar, desp. Así llaman el gaucho y el compadrito al joven culto y presumido que vive en las ciudades. L. SEGOVIA. *Dicc. de argentinismos*, 1911; 2. s. m., fig. y fam. Aplícasele este remoquete al hombre que cuida con afectación de sus vestidos y modales. D. DÍAZ SALAZAR. *Vocabulario*, 1911. Sinónimo de petimetre, fifí. MALARET. *Dicc. de americanismos*, 1946, 189. Lo mismo que *shusheta*. LUIS C. VILLAMAYOR. *El lenguaje del bajo fondo*, 1915, p. 46; F.J. SANTAMARÍA. *Dicc. gen. de americanismos*, 1942, II, 269; MALARET. *Los americanismos en la copla popular y en el lenguaje culto*, 1947, 36.

La ciudad y el campo se explican recíprocamente. Son como la sombra que sirve para distinguir la luz. Confrontados entre sí, muestran sus diferencias. La vida de las ciudades es una cosa; la vida del campo es otra. Esta antinomia cultural, se traduce también en antinomia lingüística. El templo cultural condiciona el templo lingüístico. Así, cada región, ciudad o campo, tienen una manera especial de expresar las cosas. "Dice L. Nelson que recíprocamente los grupos rurales y urbanos se adjudican términos estereotipados —nosotros diríamos antagónicos, antónimos— que si en los Estados Unidos son el *peasant* o *city slicker*, en el Río de la Plata se convierte en *pajuerano* o *cajetilla* y en el Brasil en *caipira* o *praiano*".[16]

El desprecio que involucra la terminología despectiva utilizada por ambos grupos sociales —ciudadanos y paisanos— para referirse recíprocamente al grupo contrario o antagónico, fue señalada ya por el autor de *Facundo*, quien refiriéndose a Rosas, dice en su obra ya citada (*Facundo*, Parte tercera, cap. I, 1845): "Los unitarios, que en nada habían tomado parte, lo recibían al menos con indiferencia; los federales, *lomos negros*, con desdén, pero sin oposición; los ciudadanos pacíficos lo esperaban como una bendición y un término a las crueles oscilaciones de dos largos años; la *campaña*, en fin, como símbolo de su poder y la humillación de los *cajetillas* de la *ciudad*". Estos dos últimos términos subrayados por el autor. Existe en la obra de Sarmiento un elemento sociológico, formado por lo que él consideró civilización y barbarie. Recuérdese que el libro se llamó en su origen *Facundo* o *Civilización y barbarie*. Estos elementos, están representados en la obra de Sarmiento por la *campaña* y la *ciudad*. Para Sarmiento, el campo argentino era solamente accidente geográfico, era "...un orden de cosas, un sistema de asociación característico, normal, único —a su juicio— en el mundo, y él sólo basta para explicar toda nuestra revolución. Había antes de 1810, en la República Argentina, rivales e incompatibles; dos civilizaciones diversas: la una española, europea, civilizada, y la otra bárbara, americana, casi indígena; y la revolución de las ciudades sólo iba a servir de causa, de móvil, para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen y, después de largos años de lucha, la una absorbiese a la otra".[17]

Sin embargo no hay que confundir la fórmula de Sarmiento, solo tiene vigencia histórico-política para su época si se quiere dar a los términos civilización el sentido de cosmópolis, centralismo o intelectualismo y al de barbarie, el de provincia, federalismo o tradición. Un doblete lingüístico similar tenemos en los términos que para aquella misma época tuvieron vigencia política: *federal* y *uni-*

---

16. NELSON, Lowry. Rural sociology. New York, 1948. p. 14.

17. SARMIENTO, Domingo Faustino. Facundo. Barcelona, Ed. R. Sopena, S. A., 1933, primera parte, capítulo III.

tario. "*Federal*", para un proscripto unitario de 1845, era sinónimo de gaucho localista y brutal; en tanto que *unitario,* para un caudillo federal de nuestras provincias, era sinónimo de 'loco' y 'traidor'. Unitario, quería decir, además, porteño que había sido monarquista y visitado Europa, o vestido levita, gastaba lentes y era "doctor".

Anteriormente a Sarmiento, Esteban Echeverría, que había regresado de Europa imbuído por las nuevas corrientes sociológicas, había utilizado el término *cajetilla,* sinónimo de unitario para aquella época, en un cuadro en prosa titulado *El Matadero*, especie de cuento realista, que R. Rojas presume que fue escrito hacia 1840 y en el que se narra una escena en que un "salvaje unitario" que por casualidad o por desgracia acierta a pasar por aquel lugar *sui generis* de nuestros suburbios donde se sacrificaban las reses para consumo de la población, cae éste en poder del "Juez del Matadero" y de aquella cuadrilla que se llamó "la mazorca". La escena no es una invención del autor, sino más bien una realidad de aquella época y que el propio autor sitúa por el año 183... La escena a que nos queremos referir es concretamente aquella en que hace su aparición en el matadero, un joven unitario. Se suceden entonces diálogos airados entre aquella plebe que profiere insultos al desprevenido visitante y en boca de los cuales ha puesto el autor, respondiendo a aquella realidad, las palabras más soeces de que era capaz aquella chusma.

—Perro unitario.

—Es un *cajetilla*.

—Monta en silla como los *gringos*.

—La Mazorca con él.

—¡La tijera!

—Es preciso sobarlo.

—Trae pistoleras por pintar.

—Todos estos *cajetillas* unitarios son pintores como el diablo.

—¿A qué no te animas Matasiete?

....

18. ROJAS, Ricardo. Historia de la literatura argentina. Buenos Aires, Ed. Losada, [1948] Tomo I, Los proscriptos, p. 161.

—Abajo los calzones de ese mentecato *cajetilla* y a nalga pelada denle verga, bien atado sobre la mesa.

El mismo Sarmiento, en otro pasaje de su *Facundo* (Parte primera, cap. II), refiriéndose a la poesía del hombre de nuestra campaña, relata el hecho siguiente: "El joven Echeverría residió algunos meses en la campaña en 1840, y la fama de sus versos sobre la pampa le habían precedido ya; los gauchos le rodeaban con respeto y afición, y cuando un recién venido mostraba señales de desdén hacia el *cajetilla,* alguno le insinuaba al oído: "Es poeta", y toda prevención hostil cesaba al oir este título privilegiado".

Es preciso hablar aquí de contrafiguras. El *pajuerano* y el *cajetilla* son contrafiguras de la vida campesina y urbana; éstas contrafiguras tienen términos antitéticos, antónimos, para decirlo en lenguaje filológico. Esta contraposición entre el *homo rusticus* y el *homo urbanus* existió en la antigüedad, donde también había términos especiales para designar las agrupaciones humanas, según se radicaran en la ciudad o en el campo.

Urbanos eran llamados los que vivían en Roma, pues solamente Roma recibía el nombre de *urbs,* urbe, ciudad. *Urbano* no sólo expresa la condición localista del individuo que habita la ciudad, sino también el hombre culto, urbanizado. Culto, delicado, agradable, afable. El nombre personal *Urbano* sería uno de la ciudad, entre los que no lo fueran. *Colonos* eran los agricultores, así llamados *a cultura agri*. *Civis* (ciudadanos) se llamaban porque vivían formando una unidad, para hacer más agradable y segura la vida. De *civis* se derivó *civitas*: la ciudad. Pero como en la antigüedad la ciudad era el estado, por extensión esta voz pasó a significar: el derecho de vecindad, la nación, el país, la tierra, la política y el gobierno de la república.

Burgarios, así llamados por la palabra *burgus* del bajo latín y éste del gr. *pürgos,* 'fuerte o castillo', los que vivían en aldeas, lugares, alquerías o caserías. Nombre que recibían las densas agrupaciones de casas en los extremos de las ciudades. Esta es también la razón del nombre que se dio a los *burgoñones,* pues vencida Alema-

nia, los romanos agruparon aquellas gentes en *burgos* o campamentos, y de ahí tomaron su nombre.[19]

De aquí proviene igualmente la voz francesa *faubourg,* equivalente al *suburbium* y a la *suburra* de los latinos, al *arrabal* porteño,[20] y *burgués,* habitante de un *burgo.* Términos éstos con algunas implicancias peyorativas. Véase además: *Pajuerano, payucano.*

Esta disimilitud entre la ciudad y el campo, también fue interpretada y volcada en el MFierro por Hernández, con toda la picardía y la sana intención de que era capaz:.

> El campo es del inorante;
> el pueblo del hombre estruído;
> yo que en el campo he nacido,
> digo que mis cantos son
> para los unos.. sonidos,
> y para otros... intención.
>
> II, 55-60.

PAJUERANO, -NA. (de la expr. *pa' juera,* contracción de para afuera; según la ecuación f = j). adj. fam., desp. Dicen los de la ciudad a la persona que viene del interior de la República. 2. Dícese del provinciano o campesino cuando está en la capital o en una ciudad. U.t.c.s. 3. Persona inculta, rústica. MALARET. *Dicc. de americanismos,* 1946; D. DÍAZ SALAZAR. *Vocabulario,* 1911; D.T. VIDART. *Sociología rural,* 1960, p. 354. A esta expresión que dan las personas de la ciudad al que es o ha venido de *pa' juera,* se contraponen *cajetilla* y *pueblero.* El hombre de la ciudad llama también al campesino *payucano* (de *pagus*).

PAYUCANO, -NA. (del lat. *pagus,* 'pago, aldea, pueblo'). adj. fam., desp. 1. Dicen los de la ciudad a la persona que viene del interior de la República. 2. Dícese del provinciano o campesino cuando está en la capital o en una ciudad. U.t.c.s. 3. Persona inculta, rústica. A esta expresión que dan las personas al que es o ha venido de afuera, se contraponen *cajetilla* y *pueblero,*

19. ISIDORO DE SEVILLA, San. **Etimologías**. Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1951. p. 231.

20. VALLE, Enrique Ricardo del. **Sociología del suburbio porteño**. (Inédito).

para nombrar al hombre de la ciudad. Este último llama también al campesino *pajuerano.* Ambos dobletes lingüísticos *payucano* = *pajuerano* versus *cajetilla* = *pueblero,* tienen adjetivación despectiva, distintiva valoración de clase social y calificación sicológica mental de 'persona inculta, rústica', por un lado e 'individuo petimetre y poco avezado en los usos y costumbres campesinas' por el otro.

Por eso es frecuente su uso seguido de un calificativo despectivo para reforzar la expresión, como: *payucano sonso* y *pueblero engrupido.*

En el término *payucano* y *payuca* (apócope del primero) está evidente la raíz del lat. *pagus* 'pago, aldea, pueblo', de la que también se han derivado otras expresiones genuinas, connotativas del ser y esencia del alma campesina, como: *payo,* en la provincia española de León es el campesino, en Méjico el ranchero, la gente inculta; *payés,* el campesino o campesina de Cataluña o de las Islas Baleares; en español común *payo* es 'aldeano, campesino, ignorante y rudo'; el *payador* o *pallador* de la América Meridional. Hay quienes hacen derivar esta voz del quichua *paclla* 'campesino pobre'. Del bajo latín *pagensis,* derivado de *pagus,* se forma *país, paisaje* y *paisano* sinónimo de campesino, el hombre por tanto adscripto al pago. Y por último tenemos el nombre de *pagano* con que los romanos cristianizados designaron a los campesinos aferrados a sus antiguos cultos: "...el *payucano zonzo,* el hombre sin clase orillera que no sabe bailar tangos, ni *chamuyar debute* (hablar bien) o manejar el *vaivén* (cuchillo) con corte y quebrada".[21]

21. VIDART, Daniel D. **Sociología rural**. Barcelona. Madrid [etc.] Ed. Salvat, 1960. pp. 466 y 1022.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Academia española, Real. Madrid. Diccionario de la lengua española. Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1936. 1334 p.
Academia española, Real. Madrid. Diccionario manual e ilustrado de la lengua espaola. 2. ed. Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1950. 1572 p.
Aleamny, José. Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua española. Barcelona, 1947.
Alonso Pedraz, Martín. Ciencia del lenguaje y arte del estilo. Madrid, Aguilar, 1949. 1801 p.
Alvarez, José Sixto (seupd. Fray Mocho). Memorias de un vigilante. Buenos Aires, La cultura argentina, 1920.
Alvarez, José Sixto (pseud. Fray Mocho). Cuentos de Fray Mocho. Buenos Aires, La cultura argentina. 1920.
Anzoátegui, Ignacio B. Antología poética. Buenos Aires, 1952.
Barbosa, R.A. y Barbieri, G.D. Incurable. Tango.
Barreto, Mario. Novissimos estudos da lingua portuguesa. Río de Janeiro, 1914.
Benvenutto Murrieta, Pedro M. El lenguaje peruano. Lima, Impr. Sanmartí, 1936. 230 p.
Boletín de la Academia argentina de letras. Buenos Aires, I-XVII (1933-48).
Boletín de la Real Academia española. Madrid, I-XXVI (1914-47).
Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, I- (1945) y ss.
Cadícamo, Enrique. La luna del bajo fondo. (Versos). Buenos Aires, [s.e.] 1940. 93 p.
Castro, Américo. La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico. Buenos Aires, Losada, 1941. 159 p.
Clemente, José Edmundo. El idioma de Buenos Aires. Buenos Aires. Peña Del Giudice, 1953. 59 p.
Continente. Mensuario de artes, letras, ciencias, humor, curiosidades e interés general. Buenos Aires, I- (abril 1947) y ss. Director: Joaquín F. Dávila.
Díaz Salazar, Diego. Vocabulario argentino. Buenos Aires-Madrid, Ed. Hispano-argentina, 1911. 61 p.
Echeverría, Esteban. La Cautiva. El Matadero. La Guitarra. Elvira y Rimas. Buenos Aires, Ed. Sopena, 1939. (Colección Mundial Sopena).
Ecreverría y Reyes, Aníbal. Voces usadas en Chile. Santiago de Chile, 1900.
Estébanez Calderón, Serafín. Novelas, cuentos y artículos. Madrid, 1893.
Etchebarne, Miguel D. Juan Nadie, vida y muerte de un compadre. Precedido por "La sugestión literaria del arrabal porteño". Buenos Aires, Ed. Alpe, 1954. 201 p.
Fernández, Felipe H. (pseud. Yacaré). Versos rantifusos. 2. ed. Buenos Aires, Ed. Floresta, [1916?] 95 p.
Fontecha, Carmen. Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos. Madrid, 1941.
García Jiménez, Francisco. Vida de Carlos Gardel. 4. ed. Buenos Aires. Ed. Mayo, 1951. 316 p.
García Velloso, Enrique. Gabino el Mayoral. Buenos Aires, 1889.
Garzón, Tobías. Diccionario argentino. Barcelona, Impr. Elzeviriana, 1910. 519 p.

Gobello, José y Luciano Payet. Breve diccionario lunfardo. Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1960. 72 p. (Colección La Siringa, 6).
Gobello. José. Gringo llegó de España. (En: **Continente**. Buenos Aires, Ed. Los Dos, junio 1952. 121-2 p. nº 63).
Gobello, José. Lunfardía. Introducción al estudio del lenguaje porteño. Buenos Aires, Ed. Argos, 1953. 149 p.
González Tuñón, Enrique. Tangos. Buenos Aires, Ed. Borocava, 1953. 174 p.
Henriquez Ureña, Pedro. El español en Méjico, Estados Unidos y América Central. Buenos Aires, Biblioteca de dialectología hispanoamericana, Instituto de Filología, 1938.
Hernández, José. Martín Fierro. Edición con estudios de Eleuterio F. Tiscornia. [2. ed.] Buenos Aires, Ed. Losada, [1941] 420 p. (Colección de textos literarios dirigida por Amado Alonso).
Hidalgo, Juan. Vocabulario de germanía. Madrid, 1609.
Lapesa, Rafael. Historia de la lengua española. 2. ed. Madrid, Buenos Aires, etc.. Escelicer, 1950?
Lenz. Rodolfo-Andrés Bello-Rodolfo Oroz. El español en Chile. Buenos Aires, Biblioteca de dialectología hispanoamericana, Instituto de Filología, 1940. 274 p.
Londres, Albert. Le chemin de Buenos Aires. (La traite des blanches). París, A. Michel, 1927. 260 p.
López Peña, Arturo. Teoría del argentino. Buenos Aires, Abies, 1958. 113 p.
Lugones, Leopoldo. La guerra gaucha. Buenos Aires, Ed. Centurión, 1950. 313 p.
Malaret, Augusto. Los americanismos en la copla popular y en el lenguaje culto. Nueva York, S.F. Vanni, [c. 1947] 259 p.
Malaret, Augusto. Diccionario de americanismos. 3. ed. Buenos Aires, Emecé. c. 1946 385 p. (Biblioteca Emecé de obras universales, Sección XI, Referencia y varios).
Malaret, Augusto. Diccionario de americanismos. Notas suplementarias. (En: **Boletín de filología**. Montevideo, Instituto de estudios superiores, 1959:5-31, nos. 55/57, tomo VIII).
Membreño, Alberto. Hondureñismos. Vocabulario de los provincialismos de Honduras. 2. ed. Tegucigalpa, Tip. Nacional, 1897. 269 p.
Monner Sans, Ricardo. Notas al castellano en la Argentina. 3. ed. Buenos Aires, Estrada, 1944. 391 p.
Nascentes, Antenor. A gíria brasileira. Río de Janeiro, Livraria Académica, 1953. 181 p.
Nelson, Lowry. Rural sociology. New York, 1948.
Palermo, Juan Francisco (pseud. Quico). El corazón del arrabal. Buenos Aires, Impr. A. Pedemonte. 1920. 156 p.
Pérez Galdós, Benito. Los duendes de la cama. Madrid, 1903.
Picirilli, Ricardo. Diccionario histórico argentino publicado bajo la dirección de Ricardo Picirilli. Buenos Aires, Ediciones históricas argentinas, 1953.
Rabanales C., Ambrosio. Introducción al estudio del español en Chile. Determinación del concepto de chilenismo. Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1953. 142 p. (Anexo Nº 1 del Boletín de filología. Publicaciones del Instituto de filología. Sección del Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales de la Facultad de Filosofía y Educación).
Rego, José Lins do. Riacho doce. Río de Janeiro, 1939.
Revue Hispanique. New York-París, I-LXXXI (1894-1933).

Reveu de linguistique et de philologie comparée. París, I-XLVIII (1867-1916).
The Romanic review. New York, I-XXXVIII (1910-1947).
Santamaría, Francisco J. Diccionario general de americanismos. México, Ed. P. Robredo, 1942. 3 v.
Sarmiento, Domingo Faustino. Facundo. Barcelona, Ed. R. Sopena. S.A., 1933. 203 p.
Segovia, Lisandro. Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos. Buenos Aires, Coni, 1911. 1091 p.
Selva, Juan B. Sufijos americanos. (En: **Boletín del Instituto Caro y Cuervo**. Bogotá, 1949:192-213, V.)
Silva Valdés, Fernán. Primer vocabulario lunfo anotado en el país. (En: **Marcha**. Montevideo, 1959, nº 973 y ss.)
Silva Valdás, Fernán. Vocabulario. (En su: Barrio Palermo. Montevideo. A. Monteverde y Cía., 1953).
Silva Valdés, Fernán. Vocabulario popular del Uruguay. (En: **Revista nacional**. Montevideo, 1950, XLVI, p. 385-397).
Terreros y Prando, Esteban. Diccionario castellano de las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas: francesa, latina, italiana. Madrid, 1786-1793.
Tiscornia, Eleuterio F. Poetas gauchescos. Bartolomé Hidalgo. Hilario Ascasubi. Estanislao del Campo. Edición con estudio de Eleuterio F. Tiscornia. Buenos Aires, Ed. Losada, [1940] 366 p. (Colección de textos literarios dirigida por Amado Alonso).
Toro y Gisbert, Miguel de. Americanismos, París, P. Ollendorf, 1912.
Valle Inclán, Ramón María del. Obras completas. Madrid, Tall. tipogr. Rivadeneyra. 1944.
Vidart, Daniel D. Sociología del tango. (En: **Revista del S.O.D.R.E.** Montevideo, Servicio oficial de difusión radio eléctrica, 1956:38-80, nº 4).
Vidart, Daniel D. Sociología rural. Barcelona-Madrid [etc.] Ed. Salvat, 1960. 2 v.
Villamayor, Luis C. El lenguaje del bajo fondo. Vocabulario "lunfardo". Buenos Aires, Establ. gráf. "La Bonaerense", 1915.
Villarroel, Luis F. Tango, folklore de Buenos Aires. Buenos Aires, Ideagraf, 1957. 163 p. Incluye: Vocabulario.
Zeitschrift für romanische Philologia, I-LXVIV (1877-1944).

Problemas de la grafía del Guaraní

Por el Profesor I. Mario Flores.

El interesante trabajo de *León Cadogán*, aparecido en el No. 58, 59 y 60 del tomo IX (*Boletín de Filología*, Montevideo), me ha inspirado el deseo de formular algunas observaciones relativas a nuestro *abé ñeé*, con la idea de que alguna vez los guaranistas lleguemos a uniformar la grafía del idioma. Ya en el *Congreso de 1950, reunido en Montevideo*, bregué por esta misma finalidad, cuando procuramos adoptar un alfabeto para la lengua que, como carecía de escritura, naturalmente no podía poseer aquél. Sin embargo, la prosodia y la sintaxis estaban perfectamente formadas como en cualquiera otra lengua.

En esta oportunidad voy a limitarme a dos temas, para no complicar demasiado la cuestión, que como sabemos es muy compleja. Mucho será que sobre ellas nos pongamos de acuerdo.

La V y la B. La *v* es un sonido que no existe en guaraní. Lo dice categóricamente *Montoya* en su *Gramática*, y en este sentido *Montoya* es una autoridad indiscutible, pues habiendo vivido entre los guaraní más de 30 años, los ha oído hablar todos los días y captar la fonética del idioma una y mil veces. A este testimonio debemos agregar el de los numerosos escritos de los siglos XVII y XVIII, cuyos facsímiles ha publicado la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de San Paulo, bajo la dirección de *Plinio Ayrosa*. En todos esos escritos, de índole religiosa en su mayor parte, no aparece la *v* ni por equivocación.. Dichos documentos son obras de jesuitas y dominicos que han vivido entre los guaraní.

A mi vez, analizando el espíritu del idioma, he llegado a la conclusión de que el guaraní tampoco tenía la *b* en comienzo de palabra, sino el fonema *mba, mbe, mbi, mbo, mbu* y *mbí*, como en *mbarakayá, mberú, mbiguà, mbobó, mburiká, mbikí*, etc. Pienso que con la *b* ha pasado lo mismo que con la *d*, letra que solamente se usa

acompañada de la *n* en los fonemas *nda, nde, ndi, ndo, ndu* y *ndï*. La *d* sola, en principio de palabra no existe.

El uso de la *b* en comienzo de palabra ha debido ser una adulteración muy posterior, bajo la influencia del castellano y el portugués, porque como estas lenguas no tienen el fonema *mb* al principio de palabra, la *m* ha sido eliminada. Tales los casos de *babá* (oscilar), *baí* (malo), *bebé* (volar), *bebúi* (liviano), *berá* (brillante), etc. Así hemos visto en cronistas españoles de la conquista escribir los "indios Bayas" en lugar de indios *mbayá*.

NOTA: Adviértase que yo uso la K en lugar de la C y la Q, de acuerdo con el alfabeto adoptado por la Academia Correntina del Idioma Guaraní. Veo con satisfacción que Cadogán también la usa.

La escritura. Si el guaraní es un idioma que posee una prosodia bien determinada, nos parece que lo razonable es escribir separadas las palabras con sentido propio, como lo hacemos en castellano, uniendo solamente los sufijos enclíticos, como en *abape*-al hombre, mientras que *ese hombre* se escribirá: *pe abà*.

Cadogán escribe:

"Ahá sé" ere nikó, ha máramo ave nde rehói.

(Quiero ir, dices, pero nunca vas.)

Nosotros, con el criterio que he señalado, escribimos:

"A ha sé", e re nikó, ha máramo abé nde re hoi.

Analicemos: *a ha* yo voy; *sé*, partícula que indica querer hacer una cosa. *e re*-tú dices; *re hoi*-te vas. El negativo es *nde*.

¿Por qué se ha de unir la *a* con el verbo *ha?* La *a* en este caso es un pronombre de conjugación, para la primera persona, como *e* lo es para la segunda. La unión de esos pronombres con el verbo vale tanto como si en castellano escribiésemos: *yovoy* en lugar de yo voy.

Al llegar a este punto hace falta una aclaración. El guaraní tiene dos pronombres, el personal y el de conjugación. Los pronombres personales son, como es sabido: *ché, ndé, haé, ñandé, oré, pendé, o.* Y los pronombres de conjugación, para los verbos de la primera clase son: *a, re, o, ñandé, oré, pendé, o.*

Así podemos decir: a karú

re karú
o karú
ya karú
ro karú
pe karú
o karú (haekuera)

Si se quiere, puede decirse igualmente: ché a karú
ndé re karú
haé o karú
ñandé ya karú
oré ro karú
pendé pe karú
haekera o karú.

El pronombre personal puede omitirse, pero no así el de conjugación, para saber de qué persona se trata.

Comparemos la situación con el castellano. En esta lengua las desinencias verbales indican las personas. Así decimos:

am-o ...yo amo
am-as...tú amas
am-a ...él ama, etc.

Tratamos de los verbos de primera conjugación. No es necesario poner el pronombre personal, pues la desinencia está indicando la persona a que se refiere el verbo. *Amo* es lo mismo que *yo amo*.

Ahora bien; el papel que la desinencia desempeña en el verbo castellano, ese mismo desempeña en guaraní la partícula que yo llamo aquí pronombre de conjugación. Estos pronombres o partículas son proclíticos, anteceden al verbo y deben escribirse separados. Sin duda se trata de una particularidad del idioma, pero el oficio de la desinencia y el pronombre de conjugación es el mismo. En castellano nosotros escribimos con igual significado: *se le pidió* o bien *pidiósele*.

Cadogán escribe:

Aní ve ke n'akâ hatâ tei

Nosotros escribimos: Anibé ke ne akâ hatâ teí, o sea: no vuelvas a ser cabezudo. Siendo *be* un sufijo enclítico, debe ir unido a *aní*.

En otra parte: *Opá hina mandió, ja-há ta manté kokue pé* (se acabó la mandioca y no tendré más remedio que ir a la chacra).

Nosotros escribimos: *O pá mandió, a hata manté kokuepe.* Donde se ve que *O pá,* verbo defectivo, no puede escribirse como una sola palabra. Además, *Cadogàn* ha escrito una vez *ahá*-yo voy, y aquí escribe *ja-há,* ¿Se trata de un error de imprenta?

La partícula *pa* equivale al signo de interrogación de las lenguas escritas. En el lenguaje hablado no podía ser sino un sonido especial y ese sonido es *pa.* ¡*Cadogán* no parece entenderlo así, según se desprende de esta frase: *I karú eté pu ko mitá,* que traduce: qué glotón es ese niño! Sin embargo la frase dice: es comilón este niño?

Me llama la atención que *Cadogán* hable de "guaraní paraguayo". ¿Es que existe màs de una lengua guaraní? El guaraní paraguayo como el guaraní correntino, es la misma cosa, es decir, un guaraní híbrido, con 50 % de voces castellanas. Pero el guaraní es uno solo, presumiblemente con pequeñas variaciones dialectales propias de cada región, en la vasta superficie donde se habla esta lengua. Esa circunstancia la advertimos en el *tupí,* que presenta algunas diferencias con el *abá ñeé,* siendo evidente que se trata de la misma lengua. Así, donde nosotros decimos *morotî,* el *tupí* dice *morotinga; guíratî y guiratinga, piratiní* y *piratininga,* etc.

En todo caso se podría hablar de modismos paraguayos y modismos correntinos. Así en Paraguay se dice *kudrái*-aburrimiento y en Corrientes se emplea *ahéi.* Son expresiones sinónimas; *kuaá* y *kuahá, mboapí* y *mbohapi,* etc.

Las breves consideraciones que he formulado indican la necesidad cada vez más notoria de uniformar la grafía del idioma. Porque es una pena que cada uno escriba como le dé la gana, lo que origina una anarquía tal que va en desmedro de la lengua que tanto queremos conservar y difundir.

Para terminar estos apuntos voy a referirme al signo con que se representa el sonido gutural del guaraní. Los escritores antiguas y modernos han intentado varias representaciones tomándolas de las fonéticas castellana, francesa, alemana y portuguesa. Naturalmente resultó una Babel. Esas representaciones son: *ig, ug, y,*

etc. En dichas iniciativas preponderó la Y griega (ye). Cadogán emplea este signo.

Nosotros, en la Academia Correntina, dedicamos largos estudios a este capítulo, y llegamos a la conclusión de que era preciso crear un signo nuevo, y de ahí surgió el ĭ. La Y griega quedaba con el oficio exclusivo de consonante.

Posteriormente nos llegó una serie de escritos de los siglos XVII y XVIII, ya mencionados, en los que encontramos el uso uniforme del signo ĭ en los documentos de aquellos tiempos. ¡Habíamos inventado el paraguas! Ellos escribieron *membĭ, taĭra, yetĭ, rembeĭ,* etc. Con esos testimonios quedó avalado en cierta medida el acierto que habíamos tenido. El signo gutural del guaraní estaba ya creado desde dos siglos.

La única dificultad para su empleo en la escritura reside en que muy pocas imprentas poseen la letra ĭ. Pero es claro que ello no puede ser motivo para desechar una conquista útil, porque nada cuesta encargar una linotipo con los signos adecuados del guaraní.

Hay que convencerse de que el uso de la Y griega, unas veces como vocal y otras como consonante, hace difícil la lectura de las piezas escritas en guaraní.

Neologismos para el Guaraní-tupí

Por el Profesor I. Mario Flores.

ADVERTENCIA PRELIMINAR:

Empleo como signo nasal la tilde de la ñ conforme a lo resuelto en el primer Congreso del idioma, y para el sonido gutural el circunflejo invertido: v

Lo hago así por mi comodidad para la escritura y porque mi espíritu se resiste a emplear la y como signo gutural.

La nómina de neologismos que propongo no satisface, ni mucho menos, las necesidades actuales que de ellos tenemos para manejar la lengua con cierta riqueza y soltura. Pero se me ocurre que otros guaranistas pueden ''arrimar'' una cantidad igual o mayor y si fuésemos varios los colaboradores en este particular, llegaríamos a incorporar en este primer intento, 200 o 300 palabras nuevas al idioma. Tal es mi mejor esperanza en lo que se refiere a este tema.

No aspiro a que se adopten los neologismos tal cual como los presento; por el contrario, me agradaría que con más acierto se hallaran las palabras adecuadas a la cosa nueva que deseamos nominar, y confío en que la Comisión encargada del estudio de este capítulo encontrará oportunos sustitutivos a los nombres que propongo. Así, queda abierta francamente la puerta para todas las creaciones, formaciones y sustituciones que se estimaren conducentes a lo que todos aspiramos.

SUSTANTIVOS ABSTRACTOS.

Atención— *akãresái* (salud de la cabeza)
Admiración— *porangekopĭ*
Dicha, felicidad— *pĭarorĭ, torĭpabé, pĭabĭá.*
Dignidad, decoro— *pĭayeguá* (adorno del alma)
Ensueño— *keraangá*
Futuro, porvenir— *tenonderãba* (lo que está adelante)
Idea, pensamiento— *aãpora* (duende de la cabeza)

Memoria— *manduarã* (para recordar)
Inteligencia, talento, ingenio— *akãpĩguá*
Sentimiento— *pĩapĩguá*
Acción—*takoapó* (lo que realiza la vida)
Suma— *mboyoasã* (encimar la cuenta)
Religión *tuparobiá* (creencia en Dios)
Voluntad— *temimbotá, katusé* (lo que se quiere)
Cuadrado— *ĩrundĩiké* (cuatro lados)

NOTA: La mención de más de una palabra indica que se puede elegir entre ellas la más acertada o correcta.

LECTURA Y ESCRITURA

Letra— *kũemí* (la menor expresión de la lengua)
Palabra— *kũemimá* (conjunto de letras)
Escribir— *kuatiá,a kuatiá* (verbo)
Escrito— *kuatiapó* (lo hecho con la escritura)
Escritor— *takuatiara, kuatiahara*
Escritorio— *kuatiahape, kuatiandá*
Papel— *kuatiarã* (para escribir)
Cuaderno— *kuatiaramá* (manojo para escribir)
Libro— *aranduká* (instrumento del saber)
Diario, periódico— *kuatiasú*
Carta— *kuatiara*
Revista— *arandukabú, arandukabúi* (libro liviano)
Gramática— *ñeengatú sĩ, ñeegasĩ* (madre del bien hablar)
Diccionario, vocabulario— *arandukasĩ* (madre del libro)
Leer— *kuatiarañeé, kuatiapó ñeé* (decir lo escrito)
Librería— *arandukatĩ*
Discurso, sermón— *ñeepukú*
Lápiz, portaplumas— *kuatiaká*
Tinta—*kuatiaĩ, taĩká*
Tintero— *taĩká rĩrú*
Telegrama— *kuatiabebé, tiabebé* (escrito que vuela)

OBSERVACIONES: Es necesario distinguir la carta o lo escrito del papel en que se escribe. Hasta ahora llamamos *kuatiá* al papel, e indistintamente a la carta, lo que entraña un error, pues

kuatiá es el mensaje escrito, que primitivamente fue mensaje oral. Se ha trasladado el contenido al continente.

OTROS SUSTANTIVOS.

Avión— *pepó hatã* (nombre dado ya por los paraguayos)
Aeropuerto, aerodromo— *pepó hatã rupá* (id)
Automóvil, ómnibus— *mbĩaitá rendá* (montado de muchos)
Ferrocarril, tranvía— *itambuá* (cienpiés de metal)
Anteojos, lentes— *tesayoá, sayoá, sairũ.*
Abanico— *yepeyuká*
Almacén de comestibles— *mbaekarundá* (cosas de comer)
Asador— *kaẽká, tesĩká*
Botella— *ĩrĩrusakã* (vasija transparente)
Bombilla— *takuapí*
Cigarro, cigarrillo— *pĩtapĩ, pĩtepĩrá* (que se chupa en lo interior)
Cenicero— *tanimbuká* (herramienta para la ceniza)
Chimenea— *tatatisẽká* (instrumento para sacar el humo)
Camisa— *teteropé, terope* (de *teté* y *ropé*: vaina del cuerpo)
Camiseta— *teteroperĩ, teroperĩ* (pereri)
Fósforo— *endĩmí* (pequeña luz)
Mapa— *ĩbĩrangá* (imagen de la tierra)
Metro— *mboyoyaká* (instrumento para igualar, medir)
Medias— *pĩyaó* (de pĩ y aó)
Piso— *pĩrundá* (lugar donde se pisa)
Pañuelo— *tĩmokarã* (para secar la nariz)
Muebles— *ogatĩró*
Sábana— *tupapói* (de tupá y tipói: vestido de la cama)
Saco— *tipói kolí*
Sobretodo— *tipói roĩrã* (vestido para el frío)
Reloj— *arariká* (instrumento de la hora)
Ropa de cama— *tupabaó*
Teléfono— *ñeembĩrĩká* (para hablar de lejos)
Vaso, copa— *ĩuká*
Vino— *kauĩ* (líquido para emborracharse)
Ventilador—*ĩbĩtuká* (instrumento para viento)
Alumno, discípulo— *tomimboé* (el enseñado)
Maestro, profesor— *mboehara*

Bolsillo— *aokuá*
Canal— *ĭrapé* (camino del agua)
Cocina— *mbiupohá* (tembiú apóhá)
Cuarto de baño— *yahundá*
Correo— *kuatiasãihara* (que desparrama las cartas)
Claridad— *tesapeité*
Película de cine— *mbĭaberá* (gente brillante)
Cinematógrafo— *mbĭaberandá*
Escuela, colegio— *mboendá*
Farmacia— *pohãtĭ*
Hotel, restaurante— *ogarundá, okarundá* (oga karundá)
Lechería— *kambĭtĭ*
Línea, raya— *potirí* (raya hecha con la mano)
Mercado, feria— *tembiundĭ*
Panadería— *mbuyapetĭ*
Techo— *ogayaó*
Viajero— *hasahara, guatahara, atahara* (el que pasa andando)
Viajar— *guahasá* (de *guatá* y *hasá*: camina y pasa)
Vender, negociar— *mbohasapĭ* (cosa transferida)

ALIMENTOS.

Harina— *huitĩ* (polvo blanco)
Papa— *yetĭró* (batata amarga)
Papa frita— *yetĭró chĭrĭrĭ*
Puchero— *mimoiatá, mimoisú* (gran cocido)
Huevo frito— *tupiá chĭrĭrĭ*
Café— *caferĭ, caerĭ*
Té— *terĭ*
Dulce— *mbaereẽ*
Bife— *soopé chĭrĭrĭ, mbichĭbó* (mbichĭ boí)

NOMBRES TEMPORALES.

Día— *ara* (consagrado)
Hora— *ararí*
Mes— *yasĭhó* (ida de la luna)

Año— *yasĭhomá* (conjunto de meses)
Enero— *Yasĭteĩ* (primera luna)
Febrero— *Yasĭkói*
Marzo— *Yasĭapĭ*
Abril— *Yasĭrundĭ*
Mayo— *Yasĭroĭsã* (mes frío)
Junio— *Yasĭroĭsãbé*
Julio— *Yasĭroĭsãité*
Agosto— *Yasĭbĭtú* (mes del viento)
Setiembre— *Yasĭrokĭ* (mes del brote)
Octubre— *Yasĭporã*
Noviembre— *Yasĭrakú* (mes caliente)
Diciembre— *Yasĭrakubé*
Norte— *Rĭaĭndá* (lugar del calor)
Sur— *Roĭndá* (lugar del frío)
Este— *Arasendá* (de donde sale el sol)
Oeste— *Arakendá* (donde duerme el sol)
Verano— *Ararakuba* (tiempo cálido)
Invierno— *Araroĭsãba* (tiempo frío)
Primavera— *Ararokĭba* (tiempo del brote)
Otoño— *Arakangĭ* (tiempo triste)

Locución

Una vez— *peteĩ yeĭ.*

OBSERVACION: Seguidamente consigno una serie de voces que deberían tener sus equivalentes neológiocs en guaraní, en razón de su uso corriente, y transfiero la tarea de encontrarlos, a los ilustrados colegas que examinarán esta cuestión.

Ajeno—
Extranjero—
Familia—
Calle (de ciudad)— *taba rapé?*
Universidad—

Congreso, asamblea—
Presidente—
Ciudadano— *tabaïguá?*
Tirano, dictador, déspota—
Pueblo—
Ganadería— *tïmbaitá?*
Agricultura— *kogaïguá?* kogausuguá?

La encuesta idiomática Hispano americana y los atlas lingüísticos de América (1)

Por el Profesor Adolfo Berro García.

I. — *La compilación de las hablas populares de Hispanoamérica*

La cátedra de Lingüística que regento en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo, ha emprendido, desde hace ya dos lustros, la tarea ímproba pero necesaria de compilar las voces, giros y frases usadas por el pueblo, del campo y de las urbes, de nuestra República.

Es evidente, que el material lingüístico que surge del habla popular uruguaya, como el de las otras naciones hispanoparlantes de América, es enorme y avasallante desbordando notoriamente el contenido limitado de los diccionarios existentes. Las nuevas voces, la multiplicidad de acepciones que la polisemia aporta al caudal lexicográfico en voluminosos raudales, las frases y giros del más variado matiz expresivo y emocional, las sentencias y refranes, comparaciones o símiles, gráficos dichos del sentir campesino, van acumulando elementos constantes al acervo idiomático del Español, e integrando, por la imposición inexorable del uso, la lengua nacional. Surgidos del pueblo, rústicos o deformes, la comunidad los pule, los acomoda a la ley idiomática y los incorpora al léxico común. Las minorías más cultas y los círculos literarios le dan, finalmente, el espaldarazo que los trasforma en ciudadanos de la lengua, caballeros de la expresión, sin tacha, ni reproche.

Para colectar ese torrente popular que el uso impone, pese a los remilgos de cultistas y puristas incomprensivos y anacrónicos, se proyectó realizar en el Uruguay una gran Encuesta que reuniera este material lingüístico, el que seleccionado y filtrado, pasaría a integrar el caudal del idioma nacional. A tal efecto, se creó un Equipo

(1.) Ponencia presentada al 4º Congreso de las Academias de Lengua española, realizado en Buenos Aires, en setiembre de 1964.

de investigadores que tomó a su cargo la tarea de realizar esta investigación y recopilación lingüística en todo el territorio de la República. Se solicitó el asesoramiento de dos eminentes lingüístas, pioneros de estas labores científicas modernas: el ilustrado fonetista español Tomás Navarro, y el esclarecido filólogo y lexicógrafo Augusto Malaret, de Puerto Rico, autor del rico y valioso "Diccionario de Americanismos".

Con el asesoramiento de estas prominentes figuras de la ciencia lingüística de América, y bajo la supervisión de ellos se decidió imprimir un *Cuestionario sintético* que acompañamos con esta Memoria, que es una adaptación a la modalidad del Español del Río de la Plata, del Cuestionario preparado por el profesor Tomás Navarro para las naciones del Caribe. (Cuestionario lingüístico hispanoamericano, Buenos Aires, 1945). La experiencia nos demostró que si este instrumento de trabajo era imprescindible para la etapa final de la Encuesta, análisis y crítica de los cambios idiomáticos anotados en el habla popular, debía sustituirse en la práctica, en los trabajos de campo, por un Cuestionario en que las voces y expresiones se agruparan por Temas, y permitieran solicitar del cuestado la respuesta, en forma natural y espontánea, sin interferencia de normas y preceptos que escapan a la mentalidad simple del interrogado. Para este fin, se mimeografió el *"Vocabulario del Habla común uruguaya", agrupado por Temas*, en el que figuran muchas de las dicciones y giros compilados en las primeras giras por el territorio nacional realizadas por el Equipo de investigadores de la Facultad de Humanidades, bajo la dirección personal del suscripto. Este nuevo instrumento de trabajo se acompaña igualmente con este escrito.

Actualmente, se procura obtener las sumas necesarias para intensificar esta labor en toda la República, pues a medida que el trabajo de campo se extiende a todas las zonas del país, aumentan grandemente las necesidades pecuniarias de la Encuesta.

Ahora bien estas tareas idiomáticas sobre el habla uruguaya nos ha llevado a considerar que la obra adquiriría singular relieve si se lograra que las demás naciones del continente de lengua hispana, iniciaran también esta empresa que, en tal forma, adquiriría caracteres gigantescos, como lo expresara el profesor Tomás Navarra, "la más gigantesca empresa que se haya realizado sobre la lengua es-

pañola", y se logrará entonces la compilación total de las hablas populares de toda la América hispanoparlante. Y es lo que se ha hecho.

II. — *La Conferencia de Lingüistas del Cono Sur, Buenos Aires, 1962. Las Juntas Nacionales de Investigación del habla popular.*

Esa conferencia fue convocada por iniciativa del profesor Luis Alfonso, Secretario de la Academia Argentina de Letras y el autor de esta Memoria. Estuvieron representados los siguientes países: Chile, por el profesor Ambrosio Rabanales, con la entusiasta adhesión del eminente lingüista chileno Dr .Rodolfo Oroz; Perú, por el profesor Luis Jaime Cisneros; Bolivia, por el profesor Juan C. Ramallo; Paraguay, por el profesor Guillermo Tell Bertoni; Venezuela, por el profesor, radicado en la Argentina, Angel Rosenblat; Argentina, por el profesor Luis Alfonso, y el Uruguay, por el suscripto profesor.

En esa Conferencia, julio 1962, se decidió iniciar de inmediato en toda la América hispana, la gran Encuesta para colectar, en su totalidad, el habla popular hispanoamericana. Se constituyó la *Junta Central de Investigación de las Hablas populares* con sede en la ciudad de Buenos Aires, bajo la presidencia del Profesor Alfonso, y se promovió la creación en todos los países hispanoparlantes de las respectivas Juntas Nacionales. Salvo en la República Dominicana y Guatemala, ya han iniciado sus tareas las Juntas nacionales de los diecisiete países restantes. La gran Encuesta, de esta manera, está ya en marcha y sus resultados podrán ser apreciados dentro de breves y fructíferos años.

III. — *Los Atlas Lingüísticos de América*

Esta empresa formidable de colectar las hablas populares de Hispanoamérica, puede y debe servir de base para levantar en toda la extensión del Continente, los *Atlas Lingüísticos* que permitan precisar, con rigor científico, los caracteres típicos de las lenguas habladas en América y registrar en forma definitiva la modalidad de expresión de las poblaciones que habitan el suelo americano desde el Canadá hasta las regiones magallánicas.

Los Atlas lingüísticos han sido trazados ya por la ciencia europea, que cuenta ya con los Atlas de Italia y Suiza meridional, de Rumania, de la Península Ibérica, en cuyo relevamiento intervino eficazmente el profesor Navarro, de Francia, de Andorra, etc., y es

razonable que ahora la América siga esta línea de progreso que marca ineludiblemente la Lingüística moderna.

En nuestro Continente, el profesor Navarro inició estos trabajos en la isla de Puerto Rico, publicando el resultado de su investigación en el volumen denominado "El Español de Puerto Rico", en 1948, con 75 mapas; la profesora Berta Vidal de Battini, en 1946, realizó en la provincia de San Luis, Argentina, una investigación parcial del habla argentina; el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia, ha iniciado el Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia y va llevando a cabo esta labor idiomática con gran tesón y celo, dirigida por los profesores Luis Flórez y José Manuel Rivas Sacconi, señalando un ejemplo para los demás países del continente; en el Brasil, el "Centro de Pesquisas da Casa Rui Barbosa" se propone ejecutar este relevamiento en la vasta zona brasileña; y en Estados Unidos de América, bajo la dirección de un equipo de lingüistas encabezado por Hans Kurath, efectuaron el trazado del Atlas lingüístico de Nueva Inglaterra, la zona nordeste de aquel país, publicando sus resultados en el volumen "Linguistic Atlas of New England", 1939-43, seis tomos.

Los Atlas Lingüísticos americanos comprenderían, pues, el relevamiento y trazado de los correspondientes a las diecinueve naciones de habla hispana, a Canadá y Estados Unidos, de habla inglesa, a Haití y provincia de Quebec en Canadá, de lengua francesa, y al Brasil, de idioma portugués. Esta obra de tan grande envergadura que permitiría fijar la expresión hablada en todo el continente, si se iniciara el año próximo podría ofrecer su sazonado fruto dentro de un quinquenio, para 1970.

IV. — *Consideraciones*

Teniendo presente la importancia y el alto significado de esta empresa idiomática y la necesidad de que se estimule y empuje la realización de este proyecto de relieve continental, y que colocaría a las naciones todas de América en el lugar que corresponde a su cultura y progreso científico dentro de la evolución y desarrollo de la Lingüística moderna;

Teniendo presente que la "Asociación de las Academias de la Lengua española" constituye un firme y sólido puntal de la conservación, la precisión y fijeza del idioma, lazo formidable que une a

todas las naciones de habla hispana, y vigila celosamente su porvenir;

Teniendo presente, finalmente, las sumas cuantiosas que exige la amplia y fiel realización de este magno Proyecto de relevamiento de los Atlas lingüísticos de América, particularmente para la impresión y publicación de los trabajos;

se debe resolver:

P o n e n c i a

1º — *La Asociación de Academias de Lengua Española, reunida en su 4º Congreso en la ciudad de Buenos Aires, presta su más franca adhesión al Proyecto de relevamiento de los Atlas Lingüísticos de América.*

2º — *La Asociación de Academias de Lengua Española estimula a las Juntas Nacionales de Investigación de las Hablas populares hispanoamericanas a tomar a su cargo el levantamiento de los Atlas Lingüísticos en sus respectivos territorios .*

3º — *La Asociación de Academias de Lenguas Española se dirige y pide a los Supóriores Gobiernos del Continente presten su amplio apoyo pecuniario para la realización del magno Proyecto.*

ADOLFO BERRO GARCIA

Vázquez y Vega 919
Montevideo - Uruguay

Vocabulario tongano de la expedición de Malaspina (*)

Por el Profesor Dr. Olaf Blixen.

El Archipiélago de Tonga.

El Archipiélago de los Amigos (Friendly Islands), hoy más conocido como Archipiélago de Tonga, se extiende desde los 18º 01' hasta los 21º 28' de latitud sur, y entre los 173º 54' y 175º 33' de longitud oeste. Se subdivide en cinco grupos menores que comprenden islas de diferente tamaño: el de Tongatapu al suroeste; los de Ha'apai, Nomuka y Kotu al centro y el de Vava'u al noreste. Al norte, fuera del Archipiélago, pero comprendidas en el Reino de Tonga, se encuentran Niua Toputapu (Keppel), Tafahi (Boscawen) y Niua Fo'ou (Good Hope), a una distancia intermedia entre las Islas de los Amigos y Samoa.

La isla más importante y mayor del grupo es, sin duda, Tongatapu (Tonga *la sagrada* o *la prohibida*), descubierta por Tasman en 1643 y que recibió de él el nombre de Amsterdam. En ella está la capital del Archipiélago, Nuku'alofa, residencia de la familia real y de las autoridades. Al sureste de Tongatapu se halla la isla de 'Eua,

---

(*) El presente trabajo, comenzado en 1958 y luego interrumpido por otras tareas, fue llevado a término con el auxilio de una beca que me fuera otorgada por la Organización de Estados Americanos en 1963, para realizar estudios en investigaciones en el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Aunque el objetivo principal de dicha beca era la actividad arqueológica, la terminación del presente estudio estaba también comprendida entre sus fines.

A muchas personas e instituciones tengo que agradecer la ayuda que, en distintos aspectos, me han prestado para la realización de este trabajo. A la Organización concedente de la beca, que hizo posible que esta labor fuera terminada; a los Profesores Marcelo Bórmida y Enrique Palavecino, Directores respectivamente del Instituto de Antropología y del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, quienes en toda forma facilitaron el desarrollo de mis actividades y estudios; al Director del Museo Naval de Madrid, Contralmirante Don Julio Guillén

bautizada por el navegante holandes con el nombre de Middleburgh. Ambas fueron visitadas por el Capitán Cook durante su segundo y tercer viaje, y a ellas se refiere la mayoría de las observaciones que el célebre viajero recogiera en este conjunto de islas.

Los grupos Ha'apai, Kotu y Nomuka (la Anamooka de Cook), están compuestos de un considerable número de islas e islotes de formación coralina y peligrosa navegación, característica general en toda la zona. Al norte se halla el Archipiélago de las Vava'u, que comprende la isla mayor del mismo nombre y un buen número de islas pequeñas al sur de aquélla. La isla mayor fue visitada por don Francisco Maurelle en 1781, y en ella precisamente desembarcaron los integrantes de la expedición Malaspina, en mayo de 1793. La costa norte de Vava'u es escarpada y rocosa. Por tanto el desembarco debe hacerse por el sur, y después de atravesar los canales que separan las numerosas isletas y eludir los arrecifes. Tal fue la ruta seguida primero por la fragata *Princesa* bajo el comando de Maurelle, y, luego, por las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*. Es, pues, Vava'u, la zona de las observaciones lingüísticas del autor del Vocabulario.

La bibliografía lingüística sobre el grupo de Tonga.

En la *Bibliography of Oceanic linguistics* compilada por H. R. Klieneberger y publicada en 1957 (1), las anotaciones bibliográficas correspondientes al archipiélago de Tonga no alcanzan a veinte publicaciones (pp. 129, 130). Llama por cierto la atención la pobreza bibliográfica en materia lingüística para un conjunto de islas que

Tato, al Presidente de la Free Wesleyan Church of Tonga Conference, Rev. R. A. W. Woodgate, de Nuku'alofa, al Comisionado Residente del Gobierno de Nueva Zelandia en Rarotonga, señor G. Nevill, y al señor J. Little, quienes me enviaron materiales bibliográficos de muy difícil obtención; al Dr. C. Maxwell Churchward, quien tuvo la gentileza de comunicarme epistolarmente su parecer sobre diversos tópicos de fonética tongana; a mi culto amigo, Don Enrique Muñoz Nin, a quien debo la noticia de la existencia del manuscrito que ha servido de base a este trabajo y quien primeramente llamó mi atención sobre su interés; a la señora María Urtubey de Viana y al señor Carlos Carve Urioste, quienes gentilmente me facilitaron la consulta de los manuscritos en su poder.

(1) H. R. Klieneberger: **Bibliography of Oceanic Linguistics**. London Oriental Bibliographies, Vol. 1, Oxford University Press, 1957.

ha tenido contacto asiduo con el mundo occidental desde hace casi dos siglos, esto es, desde el segundo viaje de Cook; pero esta es una observación que puede generalizarse a Polinesia, con excepción, tal vez de Hawaii y Nueva Zelandia. Los estudios en Polinesia se han incrementado después de la segunda guerra mundial, pero para Tonga es significativo el hecho de que la mayoría de las publicaciones se remonta al siglo pasado y aún algunas a época anterior. Recién en los últimos años la Gramática y el Diccionario de M. Churchward han puesto el conocimiento del tongano sobre bases más sólidas. Aun así creemos que interesará a los especialistas el contacto con el texto recogido por la expedición de Alejandro Malaspina, no sólo por su relativa extensión, sino por ser uno de los primeros documentos sobre el grupo de las Vava'u —el más antiguo, si se exceptúan los datos recogidos anteriormente por Maurelle. Este Vocabulario refleja un estado de lengua que en varios aspectos es sensiblemente diferente del actual en las islas y tiene, pues, al igual que los otros textos coetáneos, un interés indiscutible.

El Vocabulario de que nos ocupamos ha sido publicado en el siglo pasado, pero, en condiciones tales, que ha pasado del todo desapercibido para los especialistas, hasta el punto de que Klieneberger no hace mención alguna de este texto. Figura primeramente en el *Diario del Teniente de Navío D. Francisco Xavier de Viana, trabajado en el Viaje de las corbetas de S. M. C. "Descubierta" y "Atrevida" en los años de* 1789, 1790, 1791, 1792 y 1793, obra que se publicó como folletín en los números 429 a 525 del periódico "El Defensor de la Independencia Americana" entre el 20 de setiembre de 1849 y el 8 de octubre de 1850, en la imprenta del Cerrito de la Victoria. En la misma época fue recogido este texto en un volumen que lleva como portada el título de *Diario del viage explorador de las corbetas españolas "Descubierta" y "Atrevida" en los años* 1789 *a* 1794. *Llevado por el Teniente de Navío D. Francisco Javier de Viana y ofrecido para su publicación en su original inédito por el Sr. D. Francisco Javier de Viana y demás hijos del autor. Cerrito de la Victoria*, 1849. Este original inédito a que hace referencia el último título ha sido conservado por los descendientes directos del ilustre marino uruguayo, quienes amablemente lo pusieron a mi disposición, y sobre dicho original manuscrito —no sobre las citadas ediciones—

se ha elaborado el presente estudio, aunque el volumen del "Diario de Viaje" también se ha tenido constantemente a la vista.

El Vocabulario fue impreso nuevamente en España, cuando el Almirante Pedro Novo y Colson publicó en Madrid un grueso volumen en el que se recopilaron numerosos documentos relativos a la expedición de Malaspina y cuya 2ª edición, de 1885 (2), hemos tenido a la vista. En todos estos casos, sin embargo, las publicaciones adolecen de numerosos errores —no menos de veinticinco para el Vocabulario— lo que se explica fácilmente si se considera que la obra de Novo y Colson, en este punto, se ha limitado a copiar a la edición uruguaya de 1849 pues repite todas las equivocaciones de esta edición, que pueden descubrirse fácilmente cotejando el volumen impreso en el Cerrito con el manuscrito a que hemos hecho referencia. Este manuscrito es, probablemente, obra de un calígrafo hábil sobre la base de los borradores del mismo Viana.

La expedición.

Los fines de la expedición de Alejandro Malaspina eran dobles: científicos y políticos. En el orden político, que tenía carácter reservado, debía investigar cuál era la situación política del Continente americano, e informar sobre ella y sobre las medidas más aconsejables para que los intereses de la corona fueran mejor servidos. Pero seguramente había también un fin político secundario a cumplir en el gran Océano, para afirmar los derechos de España sobre los mares e islas que le pertenecían por virtud de las bulas papales y del Tratado de Tordesillas que dividió el orbe incógnito entre España y Portugal.

La situación en el Pacífico había ido empeorando progresivamente para la corona española durante toda la época de la decadencia de los Habsburgo y el siglo XVIII no se había mostrado más

(2) Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los Capitanes de Navío D. Alejandro Malaspina y D. José de Bustamante y Guerra desde 1789 á 1794. Publicado con una introducción por Don Pedro de Novo y Colson, Teniente de Navío, Académico correspondiente de la Real de Historia. Segunda edición, Madrid 1885. En págs. 620 a 626 figura la Introducción al Vocabulario de Vavao por el Teniente de navío D. Ciriaco Cevallos (se incluye bajo dicho título también el Vocabulario).

favorable al sostenimiento del imperio oceánico. Mientras en el siglo XVI las grandes expediciones de Mendaña y Sarmiento de Gamboa, de Urdaneta, de Quirós y —ya al comenzar el siglo XVII— de Luis de Torres afirman las pretensiones españolas por el descubrimiento de nuevas islas sobre las cuales la corona hispana reivindica su derecho, en el período siguiente languidece esa actividad. La situación política y económica de España se agrava y su predominio oceánico se esfuma a medida que se desarrolla la peligrosa competencia de los holandeses en el área malayo-melanesia y, sobre todo, ante la irrupción de los ingleses en el Pacífico. Entonces, como tardía reacción a las expediciones de Anson y Cook, de Byron y Wallis, y a la penetración francesa concretada en los viajes de Bougainville y Lapérouse, que, alegando el derecho de ocupación efectiva reclamaban para Inglaterra y Francia numerosas islas que España consideraba situadas en su exclusivo dominio, decide la autoridad peninsular enviar una expedición para asentar los derechos españoles en las tierras pacíficas en que se detengan los navíos.

El equipo de la expedición Malaspina fue, sin duda, desde el punto de vista científico, uno de los más completos que tuvo expedición alguna entre las antiguas. La Corona se había ocupado especialmente de este aspecto, con el ánimo de asegurar resultados provechosos para las ciencias físicas, naturales y culturales. Participaban en el viaje, con distintas misiones científicas, el Coronel Antonio Pineda, los botánicos Luis Nee y Tadeo Heenke, el geólogo Arcadio Pineda, médicos y pintores. En la oficialidad de las corbetas figuraban entre otros los tenientes Felipe Bauzá —que dejó importante documentación— Ciriaco Ceballos —hombre de cultivado espíritu— y Francisco Xavier de Viana, autor del Diario de Navegación a que hemos hecho referencia. Uno de estos dos últimos es, seguramente, el recolector del Vocabulario.

La expedición duró cinco años, desde julio de 1789 hasta setiembre de 1794, fecha en que las naves arribaron de regreso a Cádiz. Aunque los resultados científicos de la expedición fueron probablemente tan buenos como se había pensado y esperado, sus consecuencias prácticas fueron escasas por la desgraciada cadena de sucesos que siguió a la vuelta de Malaspina a Cádiz. Caído en desgracia el Comandante por intrigas políticas, apresado y luego desterrado,

quedó inédita mucho tiempo la enorme documentación reunida, la cual fue en parte recogida y publicada, como hemos dicho, muchos años más tarde. Pero una considerable cantidad de documentos se dispersó o se perdió, tal vez definitivamente.

Antecedentes.

No fueron muchas las expediciones que precedieron a la de Malaspina en las islas de los Amigos. Dejando aparte el lejano descubrimiento por Tasman, realizado más de un siglo antes, hay que recordar, por su importancia etnográfica y lingüística, los tres pasajes de Cook en sus dos últimos viajes —en octubre de 1773, junio de 1774 y abril a julio de 1777— la visita de Francisco Maurelle, descubridor del grupo de las Vava'u, al cual Cook no había llegado, pero del que oyó hablar durante sus estadas; el breve pasaje de Lapérouse por Nomuka, en 1787, y la rápida e intrascendente arribada de algún velero norteamericano. En el mismo año, empero, en que Malaspina se detenía en la parte septentrional del Archipiélago, hacía lo propio en Tongatapu, al sur, el Vicealmirante Bruny Dentrecasteaux, que dirigía la expedición francesa enviada en busca de Lapérouse.

Autor del Vocabulario.

El primer problema —aunque no precisamente lingüístico— que nos sale al paso al estudiar el Vocabulario es el de la identidad de su autor. Hasta cierto punto, es un problema ligado al de la paternidad del mismo Diario de Viana, puesto que en extensos pasajes es absoluta la identidad entre el diario de este oficial y el del propio Malaspina; lo que queda por conocerse es quién copiaba habitualmente al otro. La lectura del Diario de Viana nos llevaría naturalmente a la conclusión de que dicho oficial es el autor del Vocabulario, por la sencilla razón de que en el manuscrito no se señala a otro como su autor y el redactor habla en primera persona al referirse a la elaboración del vocabulario en el preámbulo con el cual lo introduce. Por consiguiente, a pesar de las referencias que en este texto se hacen al interés con que Ceballos estudiaba la lengua de los nativos de Vava'u, y de los elogios a la cultura y perspicacia de dicho oficial que en este preámbulo pueden leerse, y también a la mención de sus frecuentes y largos interrogatorios a los nativos, tendríamos que sostener la paternidad de Viana.

Sin embargo, en la edición de Novo y Colson, compuesta sobre la base de la todavía amplia documentación conservada en España sobre el Viaje, tanto el Vocabulario como su preámbulo son atribuidos a D. Ciriaco Ceballos. Esta opinión es explícitamente recogida por D. Homero Martínez Montero en el prólogo a la edición del Diario de Viana (Colección Clásicos Uruguayos, editada por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social) en cuanto, refiriéndose a la obra del marino uruguayo dice que "A la última parte del *Diario* agregó su autor —sin que lo hayan señalado sus primeros editores— algunos de los trabajos científicos realizados por otros miembros de la expedición, cuales son los referentes a la observación y variación de la gravedad y, sobre todo, el vocabulario Vavao y su inteligente comentario, debidos a don Ciriaco Cevallos".

Sin otras pruebas documentales, no nos animamos a resolver esta cuestión, que aparentemente sólo podría ser definitivamente zanjada mediante aportes de materiales inéditos de los archivos españoles. En favor de la paternidad de Ceballos militan varias razones: En primer término, sabemos por el mismo documento y por pasajes del diario de Malaspina que este oficial estudiaba con ahinco la lengua y aun otros aspectos de la cultura —tal, por ejemplo, la religión— de los nativos de la isla. Sabemos también que sobre estos tópicos interrogaba continuamente a varios informantes cuyos nombres se han conservado. En segundo lugar, en el Diario aparece más de un elogio al saber de Ceballos y, parece que se le considera como hombre especialmente apto para interesarse con éxito en un estudio de esta naturaleza. Las disquisiciones preliminares que sirven de introito al Vocabulario revelan un espíritu dieciochesco ilustrado. En cambio, la prosa generalmente escueta de Viana, manifestada a menudo en las estrictas observaciones náuticas, no lo recomendaría de igual modo para esta labor. Por último, el hecho de que el Almirante Novo y Colsón, que trabajó con el grueso de la documentación del Viaje, le haya atribuido la paternidad del Vocabulario, debe hacernos suponer alguna razón decisiva que omitió consignar.

En favor de Viana cabe decir que por diversos pasajes de la Relación de Malaspina debemos concluir que los aspectos culturales de las tierras con las cuales la expedición entraba en contacto no le eran indiferentes. Sabemos por el diario del Comandante que du-

rante la estada en las Filipinas el teniente Viana se ocupó, con los distinguidos naturalistas Tadeo Heenke y Luis Nee de describir los países que visitaban y de estudiar las costumbres de los habitantes y la posibilidad de aplicar la legislación española a tales súbditos (Novo y Colson, pág. 231). Muy significativo es también el hecho de que al referirse al Vocabulario del idioma mulgrave —costa de Alaska— dice Malaspina (Op. cit. p. 349): "Muchos oficiales han formado por sí un Diccionario separado, y confrontados éstos, no se ha admitido voz alguna la cual no tuviese la sanción general o no descubriese de dónde dimanaba una u otra contradicción". Por consiguiente nada obsta a admitir que Viana se interesase regularmente por los aspectos culturales de las tierras visitadas y participase en la redacción de textos comunes o anotase observaciones propias, aun de subido valor.

El hecho es que la versión del Vocabulario y de su preámbulo que Novo y Colson inserta en la obra antes referida, y en la que se atribuye a Ceballos la paternidad de estos textos, está copiada de la versión *publicada* en Montevideo, 1849, con sólo algunos pequeños ajustes para acomodar el texto de modo que resulte de él la calidad de autor de Ceballos. Así pues, en un pasaje del Diario de Viana en que dice: "Latu dijo un día a Ceballos" (luego, éste no sería el autor del Vocabulario, que habla en primer persona), la edición española ha puesto: "Latu me dijo un día...". Esta acomodación se produce en dos o tres pasajes, pero no se dan las razones de la misma. En cuanto a que Novo y Colsón copió el Vocabulario y su prólogo de la publicación hecha en el Cerrito no cabe duda, como lo hemos dicho antes, por el hecho de haber repetido los errores de este texto, y por haber conservado peculiaridades gráficas sintomáticas. Son especialmente diagnósticas las equivocaciones sufridas por los tipógrafos al leer las voces polinesias del manuscrito, que invariablemente reproduce la edición española, así como un quid pro quo motivado por una mala lectura de una cita de Bougainville: el preámbulo termina con una frase del navegante francés: "ce seroit aux naturels à nous juger", pero quien compuso el texto impreso en el Cerrito no entendió la frase y escribió *suget* por *juger* lo que evidentemente resulta ininteligible. No obstante así lo copió también la edición española.

Nada de esto es, desde luego, conclusivo, y, como hemos dicho antes, pensamos que la solución sólo puede llegar por la publicación de alguna documentación adicional. En el texto de nuestros comentarios nos referimos siempre al *Autor del Vocabulario*.

Fuentes: el Vocabulario del Piloto José Vázquez.

El Vocabulario de la expedición de Malaspina fue, desde luego, compuesto en base al directo interrogatorio de algunos informantes indígenas, pero también está parcialmente basado en las fuentes escritas anteriores, esto es, en los vocabularios redactados por Anderson, en el Tercer Viaje de Cook, y por José Vázquez en ocasión del viaje de Maurelle. Expresamente dice el Autor que, al comenzar el trato con los indígenas "hicimos más bien uso de la pequeña colección de voces del piloto Vázquez de la fragata *Princesa* que de la numerosa del Capitán Cook, cuya diferencia de pronunciación nos expondría a cada paso a unas equivocaciones tan crasas como peligrosas". De estas dos fuentes, pues, es sin duda y con mucho la más importante el inventario de voces de Vázquez. Se trata de una lista de 104 palabras, y, en muchos casos nuestro Autor parece haberlas copiado a la letra. Esto es patente en ciertos errores de interpretación que ha reproducido y en la adopción de algunas grafías peculiares. Este inventario de voces, del cual he tenido a la vista copia fotográfica que gentilmente me envió el señor Director del Museo Naval de Madrid, Contralmirante D. Julio P. Guillén, se conserva en el referido Museo, conjuntamente con la documentación de la expedición de D. Francisco Maurelle, parte de la cual ha sido publicada. Lleva el número de folio 252 y tiene por título "Tabla de Varias Palabras que pudimos entender y traducir de la Lengua que hablan los Yndios de las Y(slas) del S... Mayorga, significadas en Castellano".

Casi todas las voces que figuran en esta lista pasaron al Vocabulario de la expedición de Malaspina. La ortografía adoptada por Vázquez fue respetada casi siempre, pues demostró ser apropiada, y, desde luego, mucho más adecuada a la fonética tongana que las complicadas transcripciones de Anderson, que figuran en el Viaje de Cook.

En algunos casos, como veremos luego, también el Vocabulario de la obra de Cook sirvió de base a nuestro Autor.

Ideas lingüísticas del Autor del Vocabulario.

En el preámbulo al Vocabulario se exponen algunas opiniones sobre cuestiones lingüísticas que unas veces son ajustadas y otras descaminadas, pero generalmente interesantes. En primer término afirma la afinidad del dialecto de Vava'u con otros dialectos polinesios —lo cual por cierto no es una observación difícil, porque la relación es obvia— y con las lenguas malayo-melanesias, relación que, naturalmente es mucho menos clara, aunque bien comprobada. Creía, como era frecuente en el siglo XVIII, en la unidad originaria de las lenguas. Como atribuía al lenguaje una fecha de creación muy reciente —porque la idea de la unidad iba entroncada con las explicaciones bíblicas— pensaba que los restos de esa unidad eran todavía discernibles, en ocasiones en las lenguas particulares, y que conociendo las circunstancias de ambiente y las leyes psíquicas que pueden motivar la diferenciación lingüística, era todavía posible "determinar la antigüedad de las voces, el orden en que fueron compuestas, y la mayor parte de las variaciones que han debido sufrir". Estas ideas apuntan a un claro determinismo psico-geográfico del fenómeno cultural.

En una afirmación muy temprana de las posibilidades teóricas de la lingüística comparativa, dice que cuando la identidad o semejanza de varios dialectos prueba un origen común a todos los pueblos que los hablan, el examen particular de las voces idénticas u homólogas puede también conducir a conclusiones bastante seguras sobre la antigüedad relativa de la dispersión y el orden de difusión de las voces.

Observa igualmente el Autor del Vocabulario la estrecha relación entre lengua y cultura, por cuanto, después de afirmar que las voces no son otra cosa que signo de las ideas —opinión logicista en boga todavía en la época y cuya difusión se debe a la escuela francesa— concluye que las costumbres de los hombres deben leerse en sus propios idiomas. Tenía, pues, una idea clara —notable para un marino de la época— de la importancia de la lengua como vehículo necesario para poder compenetrarse internamente de un complejo cultural extraño.

Las observaciones particulares sobre la lengua en estudio también muestran agudeza, aunque incurra en errores inevitables por

pagar tributo a los prejuicios logicistas de las concepciones lingüísticas de entonces y al estado general de la ciencia del lenguaje. Observa, por ejemplo, que una misma palabra sirve para designar las distintas personas y tiempos verbales —observación correcta para el polinesio— pero como no puede aislarse de los esquemas de las lenguas de raigambre indoeuropea que conoce, y que distinguen esos conceptos con morfemas diferenciales, concluye que, así como en aquellas lenguas los tiempos y personas se distinguen variando las terminaciones, en el dialecto Vavao puede lograrse lo mismo variando el acento de altura, opinión que le es sugerida por haber notado que los nativos tienen un idioma mucho más entonado y que cuando hablan, más parece que cantan o recitan. Naturalmente, no se ha comprendido la variada funcionalidad del vocablo tongano; ello era, por otra parte, imposible, en el breve lapso de permanencia en las islas.

Las observaciones sobre síncopes y apócopes son también erróneas. Iba más allá de las posibilidades de cualquier estudioso discernir, en los diez días de estada en Vava'u, la función de ciertas partículas en la oración o en la composición de palabras, y establecer las normas de su uso. Por lo tanto interpretó como deseo de hacer más armoniosa la conversación y más sonoros los períodos lo que, en realidad, constituía colocación de sufijos o preposiciones funcionales. Este era, por otra parte, un género de explicaciones muy usual en la época.

El Preámbulo, es, en definitiva, un fragmento que atrae poderosamente la atención por la riqueza y alcance de pensamiento que revela, y que sólo puede atribuirse a un espíritu muy cultivado.

El Vocabulario.

Contiene algo más de trescientas cuarenta entradas que no corresponden exactamente a otros tantos vocablos porque hay varios sinónimos que reducen la cifra, y hay varias frases que la aumentan. Su ordenación es alfabética, aunque poco rigurosa.

Las ediciones impresas del Vocabulario contienen numerosos errores por mala lectura del manuscrito. Como las ediciones posteriores, la de Novo y Colson, de 1885 y la uruguaya de 1958 son, en esta parte, copias de la primera, los mismos errores se repiten en todas ellas. Cotejando la edición del Cerrito, 1849, con el manus-

crito conservado por los descendientes del navegante, hemos notado en el texto impreso los errores siguientes: *bay litey* por *bay liley* (agua buena); *bay touha* por *bay tonha* (agua salada); *apilufan* por *ajulufau* (amigo); *tana* por *fana* (arco y flecha); *semi* por *lemi* (asentaderas); *amuch-abusa* por *amuchi-abusa* (afeitarse); *mahesi* por *maheri* (bien hecho, como aprobando); *cals* por *cali* (cabecera de palo); *tiatoga* por *fiatoga* (cementerio); *tau* por *fau* (clavo); cuchillas por cuclillas (*chigue*); *niso* por *nifo* (dientes); entender por extender (*folage*); *toja* por *foja* (hijo); *toqui* por *togui* (hacha); *tonomarie* y *tonomario* por *tonumarie* (mediodía, ponerse el sol); *niso-cu* por *nifo-cu* (mellado); *minis* por *mimi* (orinar); *fanan* por *fanau* (parir, concebir); *toli* por *tole* (partes de la mujer); *toji* por *tofi* (partir, dividir); *uji* por *ufi* (ñame); *toge* por *foge* (remo); *sey-sua* por *sey-fua* (salud!); *nuna no fulo* por *nima no fulo* (cincuenta).

Consideraciones fonéticas.

El tongano tiene cinco vocales y once consonantes si, como creemos debe hacerse, consideramos al sonido *s* como una variante posicional del fonema *t*. De acuerdo, pues, con la ortografía oficial de la isla tendríamos en la actualidad el siguiente inventario: *a, e, i, o, u*, y *p, t, k, h, f, v, l, m, n, ng* = *ŋ*, ' (glottal stop) (3).

El Autor del Vocabulario registra casi siempre correctamente las vocales, salvo algunas incertidumbres entre o/u e/i en posiciones átonas. Los símbolos p/b alternan, así como k/g, aunque la preferencia se inclina hacia la representación de las sordas. Esta elección es más patente en la pareja t/d, pues sólo hay dos casos de este último grafema (d). Esta preferencia por las sordas resulta natural si se considera que en español *b, d, g,* intervocálicas son

(3) En época reciente el sonido **s** tiende a categorizarse como fonema independiente. En los textos antiguos ya figura algunas veces **s** delante de vocales distintas de **i**, aunque en número reducido, que hace pensar en préstamos, sobre todo porque varias de esas voces tienen claro origen samoano o fijiano. Pero actualmente la introdución de gran cantidad de vocablos ingleses ha multiplicado la presencia del sonido antes de cualquier vocal, y en los nuevos préstamos naturalmente **ti** perdura (no cambia en **si**). Esto, aparte de demostrar que la transformación del tong. ***ti** > **ci** (o **tsi**) verificada en época pre-europea, ya no tiene lugar, sugiere que **s** se afirma como fonema autónomo.

fricativas, por lo que las articulaciones tonganas correspondientes, siempre oclusivas en posición intervocálica, tenían que ser asimiladas por el oído español más bien a las sordas que a las sonoras.

La africada antigua (*¿č* o *ts?*) ha sido transcripta normalmente con el grafema *ch* (vgr. *fatuchi, cochi, chigue, feichi*, etc.). En algún caso en que la grafía es distinta (*tg*) hay motivo para pensar que la voz correspondiente haya sido copiada del Vocabulario del Capitán Cook. La verdadera caracterización de esta africada es un problema. Originada de un PPN *ti* (en cualquier posición: inicial, medial o final) ha sido transcripta como *tj, dj, tg, dg, ch, j,* por viajeros ingleses y como *tch, tg, dg,* por autores franceses. Esto, unido a la representación ya indicada *ch* por parte del Autor del Vocabulario indicaría claramente una africada palatal, sorda o sonora. Sin embargo, las explícitas consideraciones contrarias vertidas posteriormente por el P. Joseph Chevron en su esbozo gramatical pupublicado en 1886 (4), hacen el punto dudoso. Afirma, en efecto, Chevron que se trata en realidad de una "s que se pronuncia como si estuviera precedida de una t", es decir, de la africada *ts*. La evolución posterior a *s* parecería confirmar este punto de vista.

F, v, m, n no han ofrecido problema al Autor del Vocabulario. Sin embargo en lo que se refiere al primer fonema ha hecho una observación que no está desprovista de interés. En una nota marginal a la pronunciación de la voz *fata* "barriga" escribe: "con los labios la *f*". Ninguna otra fuente ha señalado para *f* otra articulación que la presunta labiodental, pero si consideramos que el fonema correspondiente en maori (*wh*) es bilabial este hecho es llamativo y merece estudio.

La oclusiva velar nasal *ŋ* unas veces se ha registrado con el símbolo *nh* (tenha, tanhata); otras con *ng* (como en la actual ortografía oficial), sobre todo en posición medial (*monga, fangu, pongi*); otras veces se ha escrito *n* (*natu* por *ngatu*); y en algunas ocasiones se ha omitido (*ahu* por *ngao, utu* por *ngutu*).

(4) J. Joseph Chevron: La langue de l'archipel Toga en Annales de l'Extrême Orient et de l'Afrique, pp. 225-242 y 321-333. Vol. 9, 1886-1887.

La aspiración laringal *h* ha sido transcrita normalmente *j, g* como es de presumirse en un hispanohablante: *gifi, geele, moge, jola, laji,* etc.

El *glottal stop* no ha sido anotado por lo común mediante un signo gráfico especial, pero frecuentemente su presencia está señalada por una acotación marginal al texto. Tal el caso, por ejemplo de la voz *la'ā* (anotada *la-a*) que el autor dice que se pronuncia "como tosiendo". Otras veces en lugar de la oclusión glotal el Autor escribe *h* y hace la observación de que se pronuncia "poco aspirada" (*mahu* por *ma'u*, *ha* por *'a*, *humata* por *'umata*, *majale* por *ma'alu*). En ocasiones el guión ha servido para señalar la brusca detención de la columna de aire: (*u-aa* por *u'a*, *la-a* por *la'ā*). Las más veces se ha omitido registrarla (*oloy* por *olo'i*, *usi* por *'usi*, *akau* por *'akau*, *meafana* por *me'afana* etc.).

Por último, para interpretar debidamente las transcripciones de las diversas fuentes, que en nuestros comentarios se reproducen inalteradas deben tenerse en cuenta las consideraciones que siguen, puesto que los diversos autores han reproducido el padrón fonémico tongano de acuerdo a distintas convenciones y, a veces, han sido arbitrarios e inconsecuentes. Anderson, compilador del Vocabulario que figura en la conocida obra de Cook, escribe generalmente *ee* por *i*, *oo* por *u*, y algunas veces *oe* por *o* (*atoe farre* por *ato fale*) y raramente *u* por *a* (*fukkaton* por *fakatau*). También escribe *ou* por *au*.

Usa indistintamente *k/g* (por ejemplo *kovee* por *kovi*, pero *geelee* por *kili*), *l/r* (*aroo* y *haloo*), *b* más frecuentemente que *p*, y *t* con preferencia a *d*. No indica la oclusión glotal, pero sí la aspiración. En cuanto a la africada, variante posicional de *t* delante de *i*, la señala de modo muy vario: *tg, tj, dg, dj,* etc.

Bruny Dentrecasteaux escribe normalmente *ou* por *u;* usa normalmente *c* por *k*. No señala el glottal stop y anota muy variamente la africada: *dj, dg, tg, tch, tz.*

Dumont d'Urville usa *ou* por *u;* emplea *b* con preferencia a *p;* e indistintamente *k* o *g*, pero regularmente *k* en el prefijo *faka*. La africada se transcribe como palatal sorda *tch* (*outchi* = *'usi*, *moko tchia* = *moko sia*, *mitchi* = *misi*) pero algunas veces como sonora: *kidji*, *gnedji*. Usa unas veces *ng* y otras *gn* para simbolizar la oclusiva velar nasal. No transcribe la oclusión glotal.

Baker escribe casi siempre *b* por *p;* usa *j* para la variante africada y *g* para la oclusiva velar nasal, siguiendo en esto la costumbre impuesta por los sacerdotes católicos de la misión Marista. No señala la oclusión glotal.

Los PP. Chevron y Colomb usan *p* por *b*, *g* por *ŋ* y *s* en vez de *j* o *tch* para la africada, que, al menos en el correr de este siglo, ha pasado a ser una fricativa alveolar. A diferencia de sus predecesores, ambos autores señalan regularmente la oclusión glotal. En realidad esta convención ortográfica es, con pocas modificaciones, la que se ha impuesto actualmente en la isla.

Por último cabe señalar que M. Churchward, en sus dos recientes obras, sin duda las más completas descripciones que poseemos sobre la lengua de Tonga, usa los siguientes grafemas consonánticos: *f, h, k, l, m, n, ng* (por *ŋ*), *p, s, t, v, '*.

BIBLIOGRAFIA CITADA

SB. BAKER, Rev. Shirley W. — A Tongan and English Vocabulary. With a list of idiomatic phrases. 211 pp. Aucklan, 1897.

BD. BRUNY DENTRECASTEAUX, Joseph Antoine. — Voyage de Dentrecasteaux, envoyé à la recherche de La Pérouse, publié par ordre de Sa Majesté l'Empéreur et roi... Redigé par M. de Rossel, Ancien Capitaine de Vaisseau. 2 vols. Vol. I pp. 557-572 Vocabulaire de la langue des habitans des Iles des Amis Paris, Imprimerie Impériale, 1808.

JB. BUSCHMANN, J. Ch. — Aperçu de la Langue des Iles Marquises et de la Langue Tahitienne, precédé d'une introduction sur l'histoire et la géographie de l'Archipel des Marquises. par... professeur, employé à la Bibliothèque royale de Berlin. C. G. Luderitz, Libraire-Editeur, Berlin, 1843.

AC. (COLOMB, A.) — Dictionnaire Toga-Français et Français-Toga-Anglais, précédé d'une grammaire et de quelques notes sur l'Archipel, par les Missionnaires Maristes; revu et mis en ordre par le P. A. C. s.m. Paris, Ch. Chadenat, 1890.

Coll. COLLOCOTT, E. E. V. — Supplementary Tongan Vocabulary. Journal of the Polynesian Society, Nr. 34 (1922), pp. 146-169 y 193-213.

JC. (COOK, Captain James). — A voyage to the Pacific Ocean undertaken by the Command of His Majesty, for making discoveries in the Northern Hemisphere; to determine the position and extent of the west side of North America, its distance from Asia, and the practicability of a Northern Passage to Europe. Performed under the direction of Captains Coop, Clerke and Gore in His Majesty's Ships the Resolution and Discovery in the years 1776, 1777, 1778, 1779, 1780. En: A general history and collection of voyages and travels etc... by Ro-

bert Kerr F.R.S. & F.A.S., Vol. XV. Contiene: A. Vocabulary of the Language of the Friendly Isles, May & 1777, pp. 491-506. William Blackwood, Edinburgh, and T. Cadell, London, MDCCCXXIV.

FWC. CHRISTIAN, F. W. — Vocabulary of the Mangaian Language. Bernice P. Bishop Museum. Bulletin nr. 11, 31 pp. Honolulu, Hawaii, 1924.

MCh.Gr. - CHURCHWARD, C. Maxwell. — Tongan Grammar. Oxford University Press. 305 pp. 1953.

MCh.D., CHURCHWARD, C. Maxwell. — Tongan Dictionary (Tongan - English and. English-Tongan). Oxford University Press, 836 pp. London, 1959.

D.I. DORDILLON, Mgr. René Ildefonse — Grammaire et Dictionnaire de la Langue des Iles Marquises. Marquisien-Français. Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie, Université de Paris. Vol. XVII (Tomo I de la obra). 446 pp. 1931.

D.II. DORDILLON, Mgr. René Ildefonse. — Dictionnaire de la Langue des Iles Marquises. Français-Marquisien. Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie, Université de Paris. Vol. XVIII (Tomo II de la obra). 598 pp. 1932.

DdU. DUMONT d'URVILE, J. — Voyage de découvertes de l'Astrolabe exécuté par ordre du Roi, pendant les années 1826-1827-1828-1829 sous le commandement de ...capitaine de vaisseau. Philologie, par M. d'Urville. Publié par le Ministère de la Marine, Paris. T. I, 1833; T. II. 1934. (T. II contiene Vocabulaire Françis-Tonga pp. 56-97).

SE.Tr. ENGLERT, Sebastión. — Tradiciones de la Isla de Pascua. En idioma rapanui y castellano. Comisión de estudios de la Isla de Pascua. Universidad de Chile. Imprenta "San Francisco" Padre Las Casas. 1939.

SE.THM. ENGLERT, P. Sebastián. — La Tierra de Hotu Matu'a. Historia, Etnologíe y Lengua de la Isla de Pascua, 533 pp. (Gramática del Idioma Rapanui pp. 328-376; Diccionario Rapanui-Espauol pp. 419-113). Imprenta y Editorial "San Francisco" Padre Las Casas, Chile, 1948.

BJ. JAMES, H. Bond. — Rough notes on Rarotongan. Government Printer, Avarua, Rarotonga, 1923 (Copia mimeografiada).

vL. van LIER, Rev. Father Floribert. — Kia tuatua maori tatou - Let us speak Maori (The easy way to Cook Islands Maori). Ejemplar mimeografiado, sin fecha.

CCM. MARSACK, C. C. — Teach yourself Samoan. The english Universities Press Ltd. 178 pp. 102 Newgate Street, London E.C.E 1962.

EM. MARTINEZ, Egardo. — Vocabulario de la lengua Rapanui. Isla de Pascua. Sección Impresiones Instituto Meteorológico, 47 pp. Santiago de Chile. 1913.

N. NEFFGEN, H. — Grammatik der samoanischen Sprache nebst Lesestücken und Wörterbuch. A. Hartleben's Verlag, 167 pp. Wien, Leipzig. 1903.

P.E. PUKUI. Mary Kawena and ELBERT, Samuel H. — Hawaiian-English Dictionary. University of Hawaii Press, Honolulu, 362 pp. 1957.

SHR. RAY. Sidney H. — The Polynesian languages in Melanesia. With notes on the neighbouring Melanesian languages. En Anthopos, T. XIV-XV (1919-1920). Pp. 46-96.

R.I. REITER. P. S.M. — Traditions Tonguiennes. Anthropos, Revue Internationale d'Ethnologie et de Linguistique. Pp. 1026-1046. T. XII-XIII. Fasc. 5,6. Sept.-Dic. 1917-1918.

R.II. REITER. P. S.M. — Traditions Tonguiennes. Anthropos, Revue Internationale d'Ethnologie et de Linguistique. Pp. 125-142 T. XIV-XV, Fasc. 1,2,3. Enero-Junio, 1919-1920.

V. VAZQUEZ, José. — Tabla de Varias Palabras q.e pudimos entender y traducir dla Legua q.e hablan los Yndios de la Y:.. dl S.r Mayorga significadas en Castellano (manuscrito existente en el Museo Naval del Ministerio de Marina, Madrid).

ThW. WEST, Thomas. — Ten years in South Central Polynesia: being reminiscences of a personal mission to the Friendly Islands and dependencies... London, 1855 (Appendix: I. Preliminary remarks on the Tonguese language; II Grammar pp. 439-500).

Wh. WHITCOMBE, J. D. — Notes on Tongan Ethnology. Bernice P. Bishop Museum, Occasional Papers, Voy. IX, Nr. 9, 20 pp. Honolulu, Hawaii. 1930.

W.D. WILLIAMS, Herbert H. — A. Dictionary of the Maori Language. Sixth edition, rev. and augmented... R.E. Owen, Government Printer, Wellington, New Zealand. 499 pp. 1957.

VOCABULARIO ESPAÑOL - VAVAO (*)

A.

1. A. Preposición (sic) : que... ee.

Seguramente las preposiciones directivas y locativas *ki, i* ='*i*, que, entre sus varias funciones, tienen algunas que corresponden al texto. O bien *ki he* "al, a la".

2. abajo: yabi.

Sin duda *'i 'api* "en casa, en la plantación". *'Api* es "vivienda, casa con sus dependencias, porción de terreno, plantío". Cf. JC. 499 *abee;* SB. 3 *api;* AC. 34, MCh.D. 550 *'api.* "Abajo" sería propiamente *hifo,* generalmente pospuesto al verbo, o *lalo,* frecuentemente regido por las preposiciones *'i, ki.*

3. abalorios: cula.

Kula son "cuentas, abalorios". Cf. DdU. 75 *koula,* grains de verre; SB. 133, MCh.D. 274 *kula* beads. "Collar de cuentas" sería

---

(*) He modernizado la ortografía del Vocabulario en lo imprescindible para la buena inteligencia del texto, tanto en lo relativo al canje de algunas letras empleadas conforme a normas en desuso, como en lo atinente a las abreviaturas y a la acentuación gráfica. En cambio he mantenido la ortografía antigua cuando, en caso de modificarla, habría sido necesario trasponer el orden en que aparecen las voces en el Vocabulario. La diferente ordenación tipográfica del texto, con comentarios intercalados, ha obligado también a eliminar la disposición del manuscrito, que

propiamente *tuinga kula,* de *tui* "colocar, ensartar". Cf. también el cognado samoano *'ula,* Halskette (N. 132).

4. **abrazar: tonga tüa.**

La voz del texto no puede ser explicada satisfactoriamente; *tōngä* significa "sofocado, ahogado, sin aliento". "Abrazar", con distintos matices significativos, se traduce diferentemente en tongano: *fä'ufua, fū'ofua, fefa'uhi, kupusi, lūkufua* (MCh.D. 147, 151, 276, 307).

5. **aceite de coco: te-ete.**

El término es oscuro. Para "aceite" tenemos *lolo* (MCh.D. 299); *täkai* oil for the body (id. 443); *ngako,* ointment (id. 383); DdU. 76 da *lolo* para "emulsión de la nuez de coco" y *gnako, fango* para "aceite'. Podría tratarse de *tētē,* frecuentativo de *të* "flotar" (cf. MCh.D. 475, 479); comp. también DdU. 73 *tee, tee tee,* flotter, être flotant; AC. 265 *të tē* surnager, flotter, être flotant; SB. 187 *te te* to float, to swim. O tal vez de un compuesto análogo a *te'ebeka* sediment at bottom of oil, *te'elama* dark liquid ejected by squid (Coll. 205), derivados de *te'e,* forma alternativa de *ta'a* (heces, excremento, estiércol" (MCh.D. 473).

6. **acostarse: togo-too. (gutural to go) (sic).**

Tokoto "yacer, estar extendido o acostado". Dícese de personas y de animales y también de objetos que normalmente están erectos, como botellas, árboles, etc. La forma *takoto* se usa para el dual y el plural (cf. MCh.D. 490). Véase también JC. 495 *togotto;*

---

es en tres columnas, a saber, a la izquierda, las voces españolas; al centro las tonganas y a la derecha las notas. También he procedido a numerar la entradas del Vocabulario para facilitar las referencias.

Para la inteligencia de ciertas indicaciones con que el Autor del Vocabulario ha acompañado a veces las voces nativas cabe transcribir la explicación de dichas acotaciones:

"Cuando se vea una g sucedida de algunas sílabas, quiere decir que estas sílabas deben pronunciarse guturales.

Asp. h quiere decir que la h se debe aspirar. Poco asp. h quiere decir que la h se aspira poco.

Una línea (———) cubriendo una parte de la voz, quiere decir que la parte cubierta se pronuncia con mucha celeridad.

Una línea (-) dividiendo una dicción, quiere decir que la dicción se pronuncia en dos tiempos."

He utilizado las siguientes abreviaturas: haw. hawaiiano; mang. mangaiano; marq. marquesano; pasc. pascuence; rarot. rarotongano; sam. samoano; uv. uveano.

BD. 560 *togodo;* DdU. 65 *takoto;* SB. 193 *tokoto;* AC. 248 *tākoto* verbe pluriel, se coucher (au singulier *tokoto*).

7. **Adelgazar: oloy.**

Olo'i "frotar con fuerza, rascar, aguzar" es forma transitivo-completiva de *olo* to rub hard, to scrub (MCh.D. 393, 394) con el sufijo *'i* que forma verbos transitivos o da un carácter completivo o enfático a verbos que ya son transitivos; cf. AC. 220 *olo, olo'i* frotter (plus fort que *holoholo*) SB. 16 *olo* to sharpen, to grind; *oloi* to rub, to brush, to scrub. Existe una forma parecida *holo'i,* de *holo.* con los significados de "limpiar frotando, restregar", que puede tener origen común (cf. BD. 562, SB. 117, MCh.D. 230).

8. **actitud: unima. La actitud que toman en ciertas solemnidades los plebeyos delante de los Jefes y que equivale a la última expresión de respeto. Esta actitud consiste en sentarse con las piernas cruzadas del mismo modo que las manos, inclinando la cabeza cuasi hasta el suelo, y hacia el objeto de respeto y veneración.**

Seguramente *kūnima* "enlazar las manos, generalmente en señal de respeto y humildad" (MCh.D. 275). El mismo autor (Gr. 31.15) considera la forma *kū* una contracción de *kuku* to grasp, grip or clutch, or to clouch the fist. *Kūnima* es, pues, una forma compuesta de *kū* y *nima* "manos, dedos" análoga a *kūngutu* "cerrar la boca" o *kūihu* "cerrar la nariz".

9. **afeitarse: fafay.**

Fafai es "afeitar (cabeza, barba), tonsurar, cortar al ras". Parece reduplicación de *fai* "hacer"; cf. JC. 497 *face;* BD. 558 *fafaïa cava* faire la barbe; DdU. 59 *toufounga faï kava* barbier; AC. 42, SB. 31, MCh.D. 18 *fafai* con las acepciones arriba indicadas. Sobre el modo como se practicaba antiguamente la operación cuenta Cook en el Tercer Viaje haber observado a una mujer que afeitaba la cabeza de un niño con un diente de tiburón sujeto al extremo de un palo. La mujer humedecía primero el cabello con un trapo mojado y seguidamente aplicaba el instrumento a la parte previamente empapada. Según el mismo autor los isleños se valían de otro medio para afeitarse la barba: realizaban la operación con dos conchas, una de las cuales colocaban en una pequeña parte de la barba, y con la otra aplicada encima, arrancaban una porción de pelos.

10. agua: bay.

Vai es una voz común a toda Polinesia que significa "líquido" en general, y, en especial, el agua. También tiene el significado de "manantial, tanque, fuente, río" (M.Ch.D. 529). Para las acepciones primeramente indicadas véase BD. 561 *ovaï;* DdU. 69, 79; SB. 203, Wh. 19 *vai.*

11. agua dulce: bay-liley.

Literalmente "agua buena", de *vai* 'agua" y *lelei* "bueno, hermoso". Cf. Vásquez (252) *bay liley* "agua dulce buena"; Colomb (296) trae para "agua dulce" *vai melie.*

12. agua salada: bay-tonha. (Aspirada la **h**).

Probablemente *vai kona* (eau amère AC. 295; poison SB. 133). El Diccionario de M. Churchward (p. 271) trae el adjetivo *kona* como "salado, excesivamente salado" y aplicado a agua o alimentos como "amargo, tóxico, ponzoñoso".

El origen de esta equivalencia es obviamente el manuscrito de Vásquez, en donde leemos *bay tonga* "agua salada" y *tonga* "mar". Pero indudablemente *tonga* no tiene este significado. *Vai tonga* equivaldría a "agua de Tonga" o "del sur", lo que no da un sentido satisfactorio. *Tonga* se utiliza sin embargo como adjetivo para señalar productos u objetos del país; por ej. Wh. 7 *moli tonga* "naranja de Tonga".

13. aguja: usi.

El texto está aparentemente basado en Vásquez: *hussi* "la aguja de coser". Pero es claro que se trata del verbo *'uusi* "morder, picar" (cf. MCh.D. 574). Comp. igualmente AC. 293 *'ūsi* mordre, piquer 294 *'u'usi* mordre, de *'u'u,* mordre, piquer becqueter; SB. 19 *uji* to bite. En cambio las voces *hui* "aguja, espina, hueso" y *tui* "perforar" no tienen relación con la del texto.

14. almohada (de palo): cali. (Gutural **li**) (sic).

Se trata en realidad de un posanuca de madera. Cf. MCh.D. 248: *kali* native wooden pillow or head rest (carved with two short legs). Hay diversos tipos: *kali kofe* (made of bamboo), *kali loa* (long enough to be used by several people at the same time), *kali 'toloni, kali hahapo, kali lei.* Concordantemente Colomb dice (p. 152) que *kali* es una almohada de madera con pies, en la que los naturales de Tonga apoyan la cabeza para no descomponer su peinado. Véanse también JC. 498; BD. 567, DdU, 84, SB. 126 y Coll. 168 quien define *kali loa* como "long pillow used in men's community house".

El posa nuca se llama también *'olunga,* y ambas formas se encuentran igualmente en el samoano: *ali, aluga* Kissen (Neffgen, 108).

15. amanecer (primera claridad del día hasta la salida del sol): ajo.

Aho tiene en tongano el doble significado de "día, claridad del día" y "aurora". Esta segunda acepción aparece en autores más antiguos y es posible que posteriormente haya sido sustituida por *ata* morning twilight, early dawn (MCh.D. 14), voz que por otra parte, también tiene la acepción de "aurora" en otros dialectos. Así en Cook 505: *aho* the dawn or day break; BD. 558, *aho* aurore, point du jour y DdU. 78 *aho, ao* jour, lumière du jour, pero (87) *aho* point du jour. En textos posteriores encontramos sólo el primer significado de "día, claridad del día, jornada". Véase por ej. AC. 28, SB. 6, R.II. 126.2 *aho;* MCh.Gr. 3.11 *ha 'aho la'ā* a sunny day; 3.12 *'oku ou mohe 'aho* I sleep during the day, etc.

Cabe hacer notar que mientras el tongano diferencia netamente las voces *aho* o *'aho* "día, claridad del día" y *ao* "nube", otros dialectos las confunden; tal ocurre en maori W.D. 11 *ao,* con las acepciones "horas del día (por oposición a "noche"), mundo, nube, alborear, brillante"; haw. P.E. 24 *ao* "luz, día, luz del día, aurora, nube, mundo"; marq. D.I. 106 *ao* "día, por oposición a noche", y "nube".

16. amigo: ajulufau.

Forma no explicada; con toda probabilidad un error.

17. amistad: teti ...comi.

De acuerdo con el manuscrito parecen dos voces; no pueden explicarse satisfactoriamente. La relación con *kaume'a* "amigo, compañero, socio" parece un tanto problemática, porque indicaría un desajuste acústico excesivo.

18. amistad (término más expresivo): ufa.

La voz *'ofa* significa "amistad, afecto, amor" y "amar, estimar, gustar de". Cf. JC. 505, BD. 557 *offa;* DdU. 57, SB. 15 *ofa;* AC.

218, MCh.D. 562 *'ofa*. También puede tener la acepción de "sentimiento doloroso, pena, melancolía" (*vide* 282, sentimiento o dolor).

19. arco y flecha: fana.

Fana es "tirar, disparar (con alguna arma)" aunque probablemente también se ha usado como sustantivo para "arco", si bien esta voz se traduce más propiamente *kaufana* (MCh.D. 255), término en que el componente *kau* es una forma aferética de *'akau* "madera, árbol". Churchward recuerda la voz *kau* con idéntico significado en Fiji. Con el significado de "arco" cf. también BD. 558 *fana, caï fana;* DdU. 58 *akau fana*; AC. 88, SB. 123 *kau fana*. En cambio *kaho* "saeta, flecha" no tiene relación alguna con *kau*, sino que es palabra que significa "caña" (reed).

20. anillo: mama.

Con el significado de texto *vide* JC. 493 *emammna;* BD. 558 *mama* ou *mamma;* DdU. 59 *mamma;* SB. 152, MCh.D. 327 *mama*. A. Colomb (193) da para *mama* además de la acepción ya indicada "anneau, bague", la de "percé, fendu". Estos anillos, según había observado Cook algunos años antes, eran generalmente de carey.

21. anoche: anapó.

'anepō, "anoche, la noche última". Compuesto de *pō* "noche" y *'ane* partícula que forma adverbios con referencia a tiempo pasado, como *'aneafi* "ayer" y *'aneheafi* "anteayer" (MCh.Gr. 27.12). Cf. AC. 33 *'ane po* la nuit dernière, hier dans la nuit; SB. 9 *ane-bo* last night. Cook (502) trae la forma *anapo* probablemente alternativa; compárese con el Samoano *anapō* die anbrechende Nacht (N. 108); maori *napō*, en *inapō* last night (W.D. 219); mangaiano *ana-po* tonight (FWC. 9).

22. anular (dedo): tegia. (Gutural **gi**).

El Vocabulario de Vázquez da la misma forma: *tejía*. Es probable que se trate de la repetición de un error, porque ninguna otra fuente confirma esta palabra. Para el anular Dentrecasteaux indica la voz *longoufaïa* (p. 561) y Colomb el término *tuhu potu* (p. 279).

23. anzuelo: paa.

Aunque el vocablo *pā* "anzuelo" tiene difusión pampolinesia (cf. maori W.D. 244 *pā* fish-hook made with *paua* shell in lieu of bait; sam. N. 61 *pa* Fischhaken; marq. D.I. 29[5] *pa* hameçon pour pêcher les bonites, en os ou en nacre), el término común es *matau*. *Pā* designa desde antigua data un tipo especial de anzuelo que parece era más popular en otra época a juzgar por las citas de los vocabularios más antiguos: JC. 493 *aipa* a fishing hook; BD. 563 *ipa* hameçon; DdU. 76 *matoou* hameçon, pero *pa* sorte d'hameçon en écaille de tortue et nacre de perle, qui sert a pêcher sans appât; AC. 222 *pa* hameçon en nacre ou en écaille de tortue. Aparentemente, después se ha perdido la distinción basada en el material de fabricación; SB. 166 *pa* a Tongan fish hook; MCh.D. 396: *pā* fish-hook, especially in *pā-'atu* hook for catching bonito, and *pā fakatele* trolling-hook (but the usual word is *mātaʻu*).

24. árbol: acau.

'Akau es voz genérica para todo árbol o planta, y significa también "madera, maza de madera". Cf. JC. 494 *hakaoo;* BD. 559, 565 *acao;* DdU. 60, ThW. 446, SB. 7 *akau*. Pero la grafía correcta es sin duda *'akau* como lo consignan Colomb (p. 29) y M. Churchward (Dicc. 545) corroborada por el sam. *laʻau* (N. 117), maori *rākau* (WD. 321), rarotongano y mang. *rakau* (BJ. 23 y FCW. 23), haw. *laʻau* (PE. 174) etc.

25. árbol (de los que teníamos a la vista): manga.

Probablemente un quid pro quo: la voz significa "ramazón" y no una especie de árbol en particular. *Manga*, como sustantivo, es "ramificación, bifurcación de las ramas" y, como verbo, "separarse en ramas, ramificarse" (MCh.D. 333 y AC. 186). La voz *mango* para designar al árbol conocido universalmente por ese nombre se ha difundido en Tonga posteriormente, con la introducción de ejemplares foráneos y las especies llevan nombres de procedencia extranjera: *m. apele* < apple, *m. 'Initia* < India.

26. asentaderas: lemi.

En realidad *lemu* "nalgas, asentaderas; trasero". Erróneamente traduce Cook 492 *eraimoo* como "caderas", versión que recoge Dentrecasteaux (p. 563) *ilémou* ou *limou* les hanches. La acepción arriba indicada surge de V. 252, DdU. 73, AC. 175, SB. 139 y del cotejo con el maori WD. 335 *remu* posteriors, y haw. PE. 187 *lemu*

buttocks. Churchward (Dicc. 292) sin embargo traduce *lemu* por "recto o ano", pero las voces propias para "ano" son *'usi, mata'usi.*

(Continuará)

El diccionario de la lengua culta

Por el Profesor Luis Alfonso.

La Real Academia Española debió su origen al deseo de que "se formasse Académia, que tuviesse por primero y principal instituto el trabajar un Diccionario de la léngua".[1] Los Académicos de 1713 tuvieron el propósito de hacer un diccionario "copioso y exacto", que contuviera "todas y solas las voces apelativas Españólas", puestas en riguroso orden alfabético, de modo que se distinguieran 'los vocablos, phrases, ò construcciones extrangéras de las próprias, las antiquadas de las usadas, las baxas y rústicas de las Cortesanas y levantadas, las burlescas de las sérias, y finalmente las próprias de las figuradas".[2] Para ello incluyeron en el diccionario todas las voces de la lengua (salvo las "que significan desnudamente objeto indecente"), estuvieran o no en uso, pero distinguiendo sus diversas clases. Consideraron que las que no estaban en uso eran "incultas y despreciables" y que correspondía substituirlas por otras actuales de igual sentido. Desterraron las voces nuevas, "inventadas sin prudente elección" y restituyeron las antiguas. Aceptaron palabras pertenecientes a las artes y ciencias, limitándolas a las más comunes y precisas, regionalismos, voces de la jerigonza o germanía y las propias de la poesía y del estilo forense. La Real Academia Española hizo, desde un principio, una selección de expresiones, admitiendo unas, rechazando o condenando otras. El *Diccionario* académico es, por lo tanto, normativo y se basa en la regla de que sólo han de aceptarse las palabras que son "puras, limpias, castizas y españolas". Para conocerlas y comprobarlas la Academia acudió a los autores que, a juicio de la Corporación, "han tratado la Léngua Españóla con la ma-

1. **Historia de la Real Academia Española, en Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Castellana, I, 1276, pág. X.**

2. **Estatutos, capítulo primero, en Op. cit., XXIII.**

yor propiedad y elegancia'', es decir, aplicó el criterio de autoridad, que refleja, no el uso, sino el buen uso, tal como lo practican los buenos escritores y la lengua culta.

La Academia Francesa, modelo de todas las Academias de la Lengua, sostiene la misma opinión. Refiriéndose a su *Diccionario* dice que ''elle constate et enregistre le bon usage, celui des personnes instruites et des écrivains qui ont souci d'écrire purement le français. En consacrant cet usage, elle le défend contre toutes les causes de corruption, telles que l'envahissement des mots étrangers, des termes techniques, de l'argot ou de ces locutions barbares qu'on voit surgir au jour le jour, au gré des besoins plus ou moins réels du commerce, de l'industrie, des sports, de la publicité, etc. Ainsi elle modère l'écoulement de la langue et lui permet, tout en se modifiant sans cesse à la manière des organismes vivants, de rester elle même et de garder intacts les traits qui sont sa marque et son âme. L'object précis du Dictionnaire est de présenter l'état actuel de la meilleure langue française et de fixer un moment de son histoire''.

La Real Academia Española ha insistido acerca de este punto. En la décimatercia edición del *Diccionario* (1899) advierte que ''la Academia se ha dedicado con toda asiduidad á perfeccionar su obra en cuanto le ha sido dable, rectificando etimologías, corrigiendo definiciones, suprimiendo superfluidades, enmendando errores y aumentando el caudal de voces, ya con algunas hasta ahora omitidas y cuyo empleo abona la autoridad de buenos escritores, ya con muchas otras que han alcanzado la sanción del uso general bien dirigido. Regla constante ha sido no admitir en el *Diccionario* vocablo que carezca de aquella autoridad o de esta sanción''.

Pero, en realidad, la Academia Española no se atiene a las normas que ella misma fija. Muchas veces se ha demostrado esta contradicción entre la teoría y la práctica,[3] pero no se proponen estas

3. Gran número de comentarios y críticas se han publicado acerca del **Diccionario** de la Real Academia Española. Debe reconocerse que no pocos de ellos se inspiran en propósitos ajenos a los intereses científicos. En cambio, merecen señalarse, por su seriedad, su recto criterio y su buena información, los trabajos de Carlos F. Mac Hale, **El Libro Mayor del Idioma** (1934), **Fe de Erratas del Diccionario Oficial** (1958), **De Re Lexicográphica, La Germanía de los Diccionarios Académicos** (1953) y **Las Malsonancias y Chuscadas del Diccionario Oficial** (1953).

líneas criticar el *Diccionario* académico. Cualesquiera que sean los defectos y lunares que en él puedan señalarse, nadie negará de buena fe que es el mejor y el único original de los diccionarios existentes en lengua española y que le debemos el inmenso servicio de haber contribuido en gran parte a mantener la unidad de nuestro idioma en sus dilatados dominios.

Sin embargo, tampoco debe silenciarse que las excesivas concesiones al uso, sin distinguir entre el bueno y el malo, en detrimento del buen uso o del mejor uso o del uso general bien dirigido, la injustificada persistencia de antiguallas léxicas, los errores de información, la cantidad de regionalismos usados sólo en pequeñas regiones o localidades, de variantes imprecisas y superfluas y de voces bajas y groseras que en sus páginas se encuentran impiden que el *Diccionario* de la Real Academia Española satisfaga plenamente como código supremo e inapelable de la lengua.

Ahora más que nunca, cuando abundan toda clase de corruptelas y un enorme alud de voces técnicas y científicas, de origen extranjero, amenaza sepultarnos, las circunstancias exigen un diccionario hecho de acuerdo con las necesidades de nuestro tiempo. Este diccionario, sea el de la Real Academia Española, purgado de sus imperfecciones, sea cualquier otro, deberá contener únicamente la lengua común, culta y actual. Habrán de desterrarse de él los regionalismos, las voces vulgares y plebeyas y los arcaísmos. Por lo contrario, habrá de aumentarse el número de las expresiones creadas por la cultura contemporánea y las pertenecientes a la ciencia y a la técnica que hayan ingresado en la lengua común. El hombre de hoy, gracias a medios de información cada vez más poderosos, conoce y emplea palabras propias de las más diversas disciplinas y actividades: física, astronomía, aeronáutica, filosofía, medicina, deportes, etc. Es absurdo que el *Diccionario* por antonomasia no nos ayude a comprender centenares de vocablos que imponen los nuevos modos de vida y que, en cambio, nos indique, por ejemplo, en la edad de los aviones de retropropulsión, que *rotonda* es el ''departamento último de los tres que tienen algunas diligencias'', y que mientras se omiten los nombres de hechos sociales, políticos y económicos decisivos para la historia de la humanidad se gaste una docena de líneas para explicarnos que la *purgación vul-*

gar consiste en la "disquisición o examen judicial, en que por defecto de otra prueba, y para decidir la verdad de la inocencia o culpa del reo, se le sujetaba a la experiencia del agua hirviendo, del hierro encendido o del agua fría (en que se le arrojaba atado de pies y manos), declarándole culpado si se hundía en ella o si el fuego le quemaba, e inocente si sucedía lo contrario. También se hacía este examen por medio del duelo y de otros modos supersticiosos e ilícitos".

Abramos amplia y generosamente las páginas del diccionario a los neologismos inventados por los cambios sociales y por el progreso técnico y científico, pero exijámosles que cumplan con las condiciones inherentes al genio de nuestro idioma; necesidad, propiedad, corrección, uso y eufonía. No se trata de poner otra vez el "bonnet rouge" al diccionario ni de establecer una especie de nueva ley de Gresham, en virtud de la cual palabras bárbaras y defectuosas desalojen los vocablos de buena ley acusados por nuestra más noble y pura tradición espiritual.

Todos los otros elementos lexicográficos: arcaísmos, localismos, vulgarismos, incorrecciones, etc., suministran materia para otros tantos repertorios, que sin duda serán utilísimos cuando se deseen conocer dichos aspectos del idioma y leer las obras de los autores clásicos y de los escritores regionales o costumbristas. Incluirlos en el diccionario común implica cometer un grave error de método y adulterar la esencia misma del diccionario académico. "El (Diccionario) de la Academia, ha escrito don Ramón Menéndez Pidal, es selectivo, y teniendo esto en cuenta, más bien hay que censurarle por tener la manga ancha, incluyendo multitud de localismos y arcaísmos".[4] Y don Julio Casares, no obstante "la manga ancha" de sus últimos años, afirma que "las ventajas de estos diccionarios académicos, como el español y el francés, para consagrar el buen uso, para guardar indemne el genio de la lengua contra el peligro siempre renovado de la corrupción y el abuso y para mantener en un decoroso nivel de corrección el habla culta de las res-

4. Ramón Menéndez Pidal, **El Diccionario que deseamos**, en **Vox. Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española**, segunda edición corregida y notablemente ampliada por Samuel Gili Gaya, 1953, pág. XV.

pectivas comunidades lingüísticas, son tan evidentes que no necesitan encarecimiento".[5]

Se objetará a todo esto que la Real Academia Española es la propietaria de su *Diccionario* y que cada cual es dueño de hacer de su capa un sayo. Nadie lo niega. Sería excesivamente injusto desconocer los derechos y los méritos de la más famosa e ilustre de nuestras corporaciones académicas, pero el bien ganado aplauso que sin reserva mental alguna tributamos a la Real Academia Española no es incompatible con el anhelo de que el código de nuestro idioma sea verdaderamente, a la par que la norma suprema e indiscutida, un instrumento verbal adecuado a los tiempos actuales.

5. Julio Casares, **Nuevo Concepto del Diccionario de la Lengua**, en **Obras Completas**, V, 1941, págs. 189-190.

El estudio de la lengua hablada

Por el Profesor Luis Alfonso.

Una lengua, y especialmente una lengua que se extiende por dilatados territorios, no presenta un conjunto de fenómenos homogéneo y uniforme. Hay varias hablas[1] en una lengua, es decir, diversos modos de expresarse. Su diferenciación se debe sea a las distintas clases sociales, sea a las variedades lingüísticas propias de las regiones en que se habla esa lengua. Cicerón decía que él no se expresaba de la misma manera en una carta que en el foro (*Ad Famil.*, IX, 21, 1) y los patricios romanos, cuando conversaban entre ellos en el Senado no hablaban como los hortelanos de la vía Apia ni los gladiadores en las tabernas de la Suburra.[2]

El latín no era igual en todo el imperio, no obstante la vigorosa unidad que lo caracterizaba y el hecho de que, fuera de Roma, era una lengua aprendida, de acuerdo con las normas gramaticales. No se hablaba lo mismo en Roma que en las provincias. Cuenta Espartiano que los senadores de Roma acogieron con risas un discurso de Publio Elio Adriano, a causa de su inconfundible pronunciación hispana. En cualquier momento pueden hacerse observaciones similares. Hay grandes diferencias entre la manera de expresarse de un académico, por ejemplo, y la de un labriego o la de un conductor de ómnibus, la de un vizcaíno y la de un salteño, etc. Ciertas profesiones, como las de carretero o verdulera, han logrado una sólida mala reputación: "tiene un lenguaje de carretero", "habla como una verdulera", son expresiones corrientes en español. Juan de Val-

---

1. Suele traducirse con habla lo que Ferdinand de Saussure llama **parole**. Aquí se la emplea en el sentido del francés **parler** para designar el conjunto de los medios de expresión empleado por un grupo dentro de un dominio lingüístico: **hablas locales, hablas especiales, habla usual o corriente.**

2. Édouard Bourciez, **Éléments de Linguistique Romane**, 4ª edición, 1946, pág. 31.

dés niega autoridad en materia de idioma a Antonio de Nebrija, por ser éste andaluz y no castellano. Cervantes advierte que "no pueden hablar tan bien los que se crían en las Tenerías y en Zocodover como los que pasean casi todo el día por el claustro de la Iglesia Mayor, y todos son toledanos. El lenguaje puro, el propio, el elegante y claro, está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majalahonda: dije *discretos,* porque hay muchos que no lo son, y la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso" (*Don Quijote,* II, XIX). El P. Andrés Merino, al censurar la palabra *follar,* en el sentido de 'soplar con fuelles', argumenta: 'déjala para siempre, es zafia y gallega".

En la mayoría de las lenguas, sobre todo en las lenguas escritas, coexisten una lengua literaria y una lengua hablada. Se ha comparado la lengua escrita con una capa de hielo que se forma sobre el río. Por debajo de esa capa corre la lengua popular y natural como el agua debajo del hielo. A veces se rompe el hielo y el agua salta murmurando. La comparación, aunque aceptada por lingüistas insignes, no es exacta. La lengua literaria es fija, porque entre todas las variedades posibles acepta una sola, pero no es inmóvil: cambia y se modifica aunque con mayor lentitud que la lengua hablada. Lo que ha inducido a error es la apariencia de inmovilidad que le da la escritura, pero ni una ni muchas obras escritas o impresas comprenden toda la lengua literaria. Cada obra literaria, considerada aisladamente, es inmóvil en sí porque hace perdurar, mediante la escritura, un momento de la historia. Ello no implica que la lengua literaria sea siempre igual a esa obra. La lengua de las *Sonatas* difiere de la lengua de *Tirano Banderas.* Puede apreciarse mejor los cambios si se comparan autores con autores, tendencias con tendencias, épocas con épocas. Si se ponen al lado una de otra la *Razón feyta d'amor,* las serranillas del Marqués de Santillana, las églogas de Garcilaso, el *Romancero Gitano,* de Federico García Lorca, y las elegías de Juan Ramón Jiménez, para no salir de la poesía lírica, se verá cómo la corriente de la lengua literaria, muy lejos de congelarse y de formar una costra más o menos estable, ha ido cambiando en el transcurso de los siglos. Y esta observación se confirma si se aproximan dos puntos extremos, por ejemplo, una página

de Alfonso *el Sabio* y otra de Pío Baroja, o se abarca la historia íntegra de la literatura en lengua española, tanto peninsular como hispanoamericana, en la que se reflejan infinitas variedades jamás agotadas.

Es sabido que, en latín, se distinguieron las modalidades de expresión con los nombres de *sermo nobilis, urbanus, rusticus, cotidianus, vulgaris* y *plebeius.* La lengua latina, como lo indica acertadamente Antoine Meillet, no fue la lengua de una clase urbana culta, sino la de una aristocracia de propietarios rurales hábiles, que dispusieron de un nudo de caminos y que se apoderaron de un centro de civilización.[3] Una ciudad pequeña suele estar impregnada de ruralismo gracias a la frecuente comunicación entre el núcleo urbano y el campo, pero conforme va creciendo, no sólo olvida las expresiones rurales, sino que desborda sobre el campo y le impone nuevas formas de hablar, de origen ciudadano. El desarrollo de la ciudad de Buenos Aires que, de "la Gran Aldea" pasó a convertirse en la ciudad tentacular de hoy, ofrece un excelente ejemplo de este cambio lingüístico, inevitable consecuencia de las transformaciones históricas y sociales.

Dentro del *sermo urbanus* se distinguían el *sermo nobilis,* o habla aristocrática, el *sermo popularis* y el *sermo vulgaris.* Con estas últimas denominaciones no se designaban el habla del pueblo o del vulgo, tales como las entendemos hoy, sino la lengua de uso común, de carácter popular, a diferencia de la lengua noble, más próxima a la lengua literaria. Estos diferentes latines estaban formados por sonidos, formas, vocablos y construcciones en parte iguales, en parte distintos. Con la masa de fenómenos comunes se mezclaban elementos diferenciadores. Así el latín aristocrático decía *pulcher,* el latín popular *formosus* y el vulgar, *bellus,* distinción que ha conservado, hasta cierto punto, el español entre *pulcro, hermoso* y *bello.*[4]

---

3. Antoine Meillet, **Esquisse d'une Histoire de la Langue Latine,** 2ª edición. 1931, pág. 103.

4. B.E. Vidos, **Manual de Lingüística Románica,** trad. de Francisco B. Moll, 1963, pág. 188.

Análogos matices presenta el español hablado en España y en Hispanoamérica. Junto a la lengua literaria, se distinguen la lengua culta, la popular, la coloquial, la urbana, la rústica, la plebeya, la vulgar y las jergas propias de las profesiones, de los deportes y de los delincuentes. Las diferencias se extienden a todos los aspectos del idioma. "El lenguaje popular castellano, dice Tomás Navarro Tomás, presenta numerosas *(sic)* peculiaridades fonéticas que no se admiten en el trato de las personas cultas, de tal modo que es preciso considerar como modalidades distintas el castellano culto y el castellano vulgar".[5] Lo mismo ocurre con las formas, las construcciones, etc.

Mayores aún son las diferencias léxicas, que a veces impiden la fácil comunicación entre personas de la misma lengua. Novelas como *Sotileza* o *Peñas Arriba,* de José María Pereda, *Doña Bárbara* o *Cantaclaro,* de Rómulo Gallegos, *Huasipungo,* de Jorge Icaza, *La Vorágine,* de José Eustasio Rivera, o *Don Segundo Sombra,* de Ricardo Güiraldes, son casi incomprensibles para la mayoría de los lectores, sin la ayuda de vocabularios especiales, ya que no bastan los insuficientes glosarios que suelen agregárseles. Y esa incomprensibilidad se debe al gran número de expresiones de la lengua hablada, que por lo general penetran en el diccionario después y no antes, como sería necesario, de escritos los libros en que se las utilizan.

Con el mismo obstáculo se tropieza en los viajes, lo que demuestra las ventajas de la lengua culta general. Los regionalismos y las variantes locales impiden la rapidez de la comunicación. Así lo comprueba Miguel Delibes, en su *Diario de un Emigrante:* "Yo le dije que también son formas de hablar éstas de los chilenos y que los tíos, sin darse cuenta, sueltan cada pecado que se mea la perra. El hombre se reía las muelas y dijo que todo eso del lenguaje es una chorrada y a un chileno que hable como un libro, a lo mejor se lo toma en España por un deslenguado y a la recíproca. La fetén es que en estos asuntos no sabe uno a qué carta quedarse". Y en otra parte: "la gilí de ella me salió con que si con provisional quería decir provisorio. De mal café le respondí que sería ella la

5. T. Navarro Tomás, Compendio de Ortología Española, 1927, pág. 20.

que con provisorio quería decir provisional". O bien: "Aquí todo quisque le dice al cine biógrafo. ¡Qué cosas! ¡También son ganas de hablar por hablar!". Y concluye: "Va para tres meses que no oigo hablar español como Dios manda"

En general los diccionarios de la lengua culta recogen preferentemente los vocablos de la lengua literaria. No se exceptúa el *Diccionario* de la Real Academia Española, no obstante las palabras y variantes plebeyas y vulgares, incorrectas y hampescas, que a veces acepta. Vicente García de Diego señala con razón que "en la lengua literaria bastaba que una forma constase en un libro, especialmente de la época clásica, para que los lexicólogos la recogiesen como un precioso hallazgo, aunque fuera de las inventadas por un autor, forjadas a veces en la más forzada derivación".[6]

Sin embargo, millares de voces de la lengua hablada, culta, plebeya o vulgar, no ingresan en la lengua escrita. Este paso de la una a la otra se debe, casi siempre, a un hecho ocasional y afortunado. Un escritor, por opulento que sea su vocabulario, no agota la riqueza verbal de un idioma. De creer a Max Müller, hay personas que se contentan con trescientas palabras. Se afirma que la mayoría de los escritores, no pasan de unas ocho mil. Los potentados, como Shakespeare, llegan hasta quince mil, según unos, hasta veinticuatro mil, según otros.[7] Se calcula que el *Diccionario* de la Real Academia Española contiene unas ochenta mil palabras y el *Webster,* en su edición de 1960, más de quinientas cincuenta mil, cantidad que el léxico español igualaría o sobrepasaría holgadamente si se añadieran los regionalismos y demás voces no literarias que en él faltan.

Este diccionario general de nuestro idioma, que acogiera en sus páginas cuantas expresiones se usan en España y en los países hispanoamericanos, no sería selectivo como el de la Real Academia Española: recogería lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto,

6. Vicente García de Diego, Recolección de la lengua oral, en Memoria del Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española, Madrid, 1956, pág. 250.

7. J. Vendryes, Le langage, 1921, pág. 219; Vicente García de Diego, Op. cit., pág. 246.

lo legítimo y lo espurio. No se basaría en las normas de la lengua culta, sino en la sola existencia del hecho lingüístico. *Un "tésoro" de esta naturaleza tendría enormes ventajas. Ante todo permitiría conocer el vocabulario español tal cual es.* Se haría, por lo tanto, un estudio científicamente exhaustivo de él. Imaginémonos la extraordinaria importancia que, para estudiar el latín vulgar y los orígenes de las lenguas romances, tendría un diccionario de la lengua hablada latina, desde sus orígenes hasta la fragmentación del latín en lugar de padecer de lo que Antonio Meillet ha llamado la "miseria de datos" ("misère des données"), reducido a los fragmentos del *Appendix Probi*, de la *AEtheriae Peregrinatio* y de otros textos, tan escasos en número como en información.

No se limitarían a ello los beneficios de tal repertorio. La lengua culta y literaria encontraría en él una fuente vigorizante y renovadora y de esta manera la lengua literaria y la lengua hablada no se encerrarían en un aislamiento perjudicial para ambas. Se aclararían muchas etimologías, ya que los lingüistas frecuentemente logran descubrir el origen de las palabras gracias a las variantes y a los vestigios conservados por los dialectos o por las hablas regionales. Se conocería la verdadera extensión de cada regionalismo y quizá se comprobaría que no existe tanta diferencia como algunos suponen entre el español peninsular y el español americano. Se facilitaría la lectura de las obras que reflejan el habla de una región o de las clases bajas o de los oficios y artesanías y el conocimiento de los textos clásicos. Se descubrirían riquezas insospechadas y no se desperdiciaría o se dejaría en el olvido el inmenso caudal del idioma.

El diccionario de la lengua hablada no debe limitarse ni a España ni a Hispanoamérica. Ha de reunir las voces de uno y otro lado del Atlántico. Tendrá que señalarse, con el máximo cuidado y exactitud, el lugar preciso en que se oyó o se documentó una expresión, sin atribuirla a toda la zona o provincia, de manera que si se ha comprobado el empleo de ella en Andalgalá, por ejemplo, no se dirá que es catamarqueña hasta que la comparación de los datos recolectados lo demuestre. Se pondrá especial atención en calificarla, como decían los Académicos del siglo XVIII, es decir, en establecer si es culta, plebeya, indecente o jergal, rara o común,

de uso general o limitado a unos pocos, etc. Se indagará también la edad de quienes la emplean. En suma, se tratará de averiguar la categoría social a que pertenece. Si la palabra estudiada se encuentra en algún texto escrito se indicará la fecha de este último, a fin de conocer, si es posible, la cronología del vocablo y relacionarlo con los hechos históricos de su tiempo. Una vez recogidos todos los datos, en la inmensa extensión del mundo hispánico, explorado palmo a palmo, se obtendrá, confrontando el material recolectado, el área geográfica de cada expresión y los matices de significado. Sólo entonces podremos afirmar que la lengua española no es para nosotros una gran desconocida.

En resumen, me es grato proponer:

1o. *Se procederá a investigar científicamente la lengua hablada de España e Hispanoamérica en todos sus aspectos fonéticos, morfológicos, sintácticos, léxicos y estilísticos.*

2o. La Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española tendrá a su cargo la dirección de los trabajos necesarios, así como la centralización, ordenamiento y clasificación de los datos obtenidos.

3o. Estos datos serán comunicados a las Academias asociadas.

4o. Con el material disponible se redactarán obras sobre fonética, morfología, sintaxis, léxico y estilística de la lengua hablada.

5o. La Comisión Permanente quedará autorizada para contratar los lingüistas que estime convenientes en el estudio del idioma y en la realización de las obras proyectadas.

6o. Cada año la Comisión Permanente informará a las Academias asociadas acerca de los trabajos que se hayan efectuado.

7o. Así mismo la Comisión Permanente presentará un informe global a cada Congreso de Academias de la Lengua Española.

El estudio del idioma

Por el Profesor Luis Alfonso.

En la historia de la cultura occidental, la gramática precedió a la lingüística. Menéndez y Pelayo dice que "la Gramática fue creación de los sofistas, y siempre se ha resentido algo de su origen".[1] Según Diógenes Laercio, Demócrito de Abdera escribió, en el siglo V antes de Cristo, una obra acerca "de la belleza de los versos de Homero y de la corrección del lenguaje". En la antigua Grecia, como en la India, la necesidad de comprender los antiguos textos poéticos, muchos de ellos conservados por la tradición oral, dio nacimiento a los estudios gramaticales. Los glosógrafos trataron de explicar las palabras que habían caído en desuso o que se habían adulterado en la transmisión. Los filósofos discutieron las relaciones existentes entre las cosas y las palabras: para unos las palabras designan las cosas según su naturaleza (φύσει), para otros los nombres se aplican a las cosas según un convencionalismo establecido por el uso (νόμῳ). Los partidarios de una y otra opinión se plantearon un problema fundamental: el de la rectitud o corrección. En el primer caso se habla correctamente (ὀρθῶς) cuando se da a la cosa el nombre que le corresponde por naturaleza. En el segundo, cuando el que habla se atiene al mejor de los varios usos posibles.

La gramática, desde su nacimiento, se basa en el criterio de corrección e intenta establecer cuáles son las normas a que se ajusta el empleo correcto de las expresiones. Este conjunto de reglas es el que se designa con la denominación de *arte gramática* (τέχνη γραμματική). De acuerdo con este concepto inicial, Andrés Bello definió acertadamente la gramática de una lengua como "el arte de hablarla correctamente, esto es, conforme al buen uso, que es el de

1. Marcelino Menéndez y Pelayo, **Historia de las Ideas Estéticas en España**, tomo I, 3ª edición, 1909, pág. 8. nota.

la gente educada".[2] Para velar por este buen uso se han creado las Academias de la Lengua. El *Estatuto* de la Academia Francesa, modelo de estas corporaciones, lo indica claramente: "La principale fonction de l'Académie sera de travailler avec tout le soin et toute la diligence possible à donner des règles certaines à notre langue, et à la rendre pure, éloquente et capable de traiter les arts et les sciences" (artículo 23). A su vez la Real Academia Española declara que "tiene por instituto velar por la pureza, propiedad y esplendor de la Lengua Castellana, investigar sus orígenes, fijar sus principios gramaticales" y que "será constante ocupación de la Academia formar... el Diccionario autorizado con testimonios del buen uso que de cada voz han hecho los escritores doctos".[3]

La ciencia lingüística nació en el siglo XIX.[4] Fija su principio el advenimiento del método comparativo, con las obras de Francisco Bopp, *Sistema de Conjugación del Sánscrito en comparación con el del Griego, Latín, Persa y Germano* (1816) y la *Gramática comparada del Sánscrito, Zenda, Armenio, Griego, Latín, Lituano, Eslavo Antiguo, Gótico* y *Alemán* (1833 - 1852 y 1857 - 1861). Como toda ciencia de hechos la lingüística se propone explicar cómo son los fenómenos que estudia, es decir, en qué consisten, cómo nacen, se propagan, desaparecen, cómo se relacionan entre sí y dentro de los conjuntos que forman las lenguas, en el tiempo y en el espacio, y cómo actúan según su naturaleza objetiva, su función o como partes integrantes de un sistema de oposiciones en los planos fonológico, morfológico, sintáctico y léxico. La tarea del lingüista termina en cuanto ha explicado el hecho. Para el gramático esto no es suficiente: falta determinar si el hecho es correcto o no y, en con-

2. Andrés Bello, **Gramática de la Lengua Castellana, parágrafo 1.**

3. **Estatutos y Reglamento de la Real Academia Española,** 1904, artículos I y II

4. El uso de la palabra lingüística es, desde luego, muy anterior. En alemán circulaba entre los eruditos en la segunda mitad del siglo XVIII, con el sentido de Spracherkunde (conocimiento de las lenguas). V. el trabajo del doctor Gerardo Moldenhauer, **Notas sobre el origen y la propagación de la palabra "linguistique" (> lingüística) y términos equivalentes, en Anales del Instituto de Lingüística,** VI, (Mendoza, 1957), págs. 430-444.

secuencia, si se debe aceptarlo o rechazarlo en la lengua común y culta.

Se ha argumentado que el lingüista no se desentiende de la ortodoxia gramatical y tiene en cuenta bien las normas de la corrección idiomática, bien el valor o el desvalor social que acompaña a cada hecho lingüístico. Es cierto, como lo es también que en las gramáticas históricas se habla de cultismo, semicultismo, ultracorrección, etc. Pero hay una diferencia fundamental en cuanto al criterio con que se los considera: para el gramático la corrección es el concepto fundamental y decisivo en el estudio y empleo de una lengua, para el lingüista es una de las tantas fuerzas sociales que actúan sobre los hechos lingüísticos. Más aún, el lingüista, como dice J. Marouzeau, "a un faible pour ce qui n'est pas la règle, pour les altérations, pour les fautes, pour ce qui n'a pas de prestige littéraire".[5] Y se explica que sea así, porque estas "anomalías" le permiten comprender muchos fenómenos ignorados o mal conocidos.

Según Amado Alonso "la diferencia entre el académico y el lingüista no está en la atención y desatención respectiva hacia lo correcto en el lenguaje, sino en una radical divergencia de orientación en ambos estudios: la Lingüística es ciencia teorética y trata de *conocer* el uso idiomático en todos sus valores, como expresión de vida espiritual en el individuo y en la sociedad; la labor académica se propone *regir* ese uso, precisar las normas que se perfilan en la sociedad, orientar al individuo en sus relaciones idiomáticas con la comunidad, en suma, educar".[6] La afirmación no es del todo exacta: el campo del lingüista es mucho más amplio: comprende no sólo la lengua culta y la lengua literaria, sino todas las demás modalidades del lenguaje: dialectos, hablas regionales, jergas, incorrecciones, aspectos sentimentales, pragmáticos, lúdricos, etc., de que el gramático prescinde.

La diferencia entre ambas reside en que la lingüística es una ciencia de hechos, o como dicen los filósofos, factual, y la gramática,

5. J. Marouzeau, **La Linguistique,** 1921. pág. 185.

6. Amado Alonso, **Intereses filológicos e intereses académicos en el estudio de la lengua,** en **Boletín de la Academia Argentina de Letras,** I (1933), pág. 11.

una disciplina normativa, esto es, de reglas. La primera explica el hecho, la segunda lo inscribe dentro de una norma. Aunque los seres humanos tienden a imponer sus propias reglas a la vida social, no debe confundirse lo normativo con lo imperativo. Como advierte muy bien Andrés Lalande, "una norma no es necesariamente una ley ni una orden: puede ser un ideal, sin ningún carácter obligatorio. Lo normativo es un género, que contiene dos especies principales: lo imperativo y lo apreciativo".[7]

Para establecer las reglas del buen uso, a que se atienen las Academias de la Lengua, los gramáticos proceden por comparaciones empíricas: comparando los singulares con los plurales del español se concluye que el procedimiento más general para la formación del plural consiste en añadir *s* a los singulares en vocal no acentuada y *es* a los que acaban en vocal acentuada o en consonante. Comparando las oraciones en que se usan los pronombres *se* y *me* se establece que en la lengua culta *sd* va antepuesto a *me* y que la construcción inversa *me se* es un vulgarismo censurable, etc. Por medio de este método los gramáticos logran determinar las tendencias generales de una lengua, el conjunto de características que se designan con el nombre algo vago de "genio del idioma".

Ahora bien, para ello y con el fin de evitar errores siempre posibles hay que empezar por conocer los hechos lingüísticos como ellos son. La lingüística —explicación de los hechos— es la base de la gramática. "La linguistique, dice Pedro Guiraud, est le Conseil, la Commission d'Études de la Grammaire. Mais on ne doit pas oublier que c'est le grammairien qui décide en dernier ressort et qu'à ses yeux l'argument reste toujours subordonné à l'échelle des valeurs qui définissent la norme".[8] Por olvidarlo, los gramáticos de la lengua han caído en errores que, indudablemente han perjudicado su prestigio Las Academias no deben continuar censurando hechos que se adaptan a los moldes lingüísticos del español, por ejemplo, las voces de pura cepa española que, olvidadas en la lengua culta de la Península, conservan toda su lozanía y vigor en América o

---

7...Vocabulaire technique et critique de la Philosophie, dirigido por Andrés Lalande, s.u. normatif.

8. Pierre Guiraud, La Grammaire, 1964, pág. 11.

en los dialectos hispanos o los neologismos correctamente formados por derivación o composición o los cambios de adjetivos en substantivos mediante un procedimiento habitual en nuestro idioma, etc. El criterio gramatical, gracias a las conquistas de la lingüística, ha adquirido elasticidad y amplitud, a la vez que ha apartado reglas anticuadas, nacidas de un conocimiento insuficiente de nuestra lengua.

Hay, pues, en la labor académica dos momentos: uno, previo, que consiste en la reunión y el censo de todos los hechos lingüísticos, otro, posterior, en el cual se confrontan los hechos con las normas. Durante mucho tiempo se ha considerado esta segunda fase como la específicamente académica, pero en el estado actual de la ciencia, es inadmisible que constituya o deba constituir la tarea exclusiva de las Academias. En adelante, éstas no podrán prescindir del estudio científico y si lo hicieran correrían no sólo el grave riesgo de trabajar inútilmente sino también de desarrollar una actividad nociva para los intereses académicos y, por ende, de la cultura. Así se ha visto en los últimos tiempos que, al lado de los Cuerpos académicos, han surgido institutos de investigación, como el Seminario de Lexicografía de la Real Academia Española y el Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá. La ideal sería que cada Ademania contara con un instituto de investigación anexo. Dotarlas de ellos es uno de los grandes fines que debe proponerse la Asociación de Academias de la Lengua Española. No es fácil conseguirlo. Aparte de la incomprensión de las mismas Academias, se tropieza con la carencia de investigadores y de los fondos que demanda el sostenimiento de estas instituciones. De todas maneras no es una empresa irrealizable puesto que, en parte, se ha hecho ya. Hasta que se logre con la perfección que es de desear habrá que utilizar los elementos de que se disponga. Por ello, le es grato al subscripto ofrecer, en cumplimiento de un mandato expreso de las Juntas nacionales, la colaboración de la Comisión para el Estudio del Habla Hispanoamericana, entidad fundada en Buenos Aires, en julio de 1962, por un grupo de lingüistas, y que trabaja ya en dieciséis países americanos De aceptarse esta colaboración propongo que el Cuarto Congreso de Academias de la Lengua Española resuelva:

1o. Solicitar a cada una de las Academias asociadas que cree, dentro del régimen académico, un Instituto de investigación de la lengua española análogo al Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá.

2o. Encomendar, mientras esto no se realice, a la Comisión para el Estudio del Habla Hispanoamericana la investigación científica del idioma, con la obligación por parte de esta última de comunicar los resultados de sus trabajos a la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

El español de Corrientes

Por el Profesor B. Velmiro Ayala Gauna.

La peculiaridad idiomática de una región o comarca determinada resulta de la influencia que el habla particular de los habitantes ejerce sobre la lengua de la colectividad que originó el conglomerado social. Esa habla mantiene en mayor o menor grado, conforme con la cultura de su poseedor, el tesoro lingüístico heredado, pero sufre diversas transformaciones en lo morfológico o en lo semántico o se acrecienta con nuevas voces debido a las necesidades del vivir cotidiano, a la gravitación de lo telúrico, especialmente en lo que a fauna y flora concierne y al sustrato lingüístico de las poblaciones aborígenes anteriores o coexistentes.

En el español hablado en Corrientes debemos considerar, por lo consiguiente:

1o.) Las características del español traído por los conquistadores.

2o.) El nuevo medio físico.

3o.) La fisonomía especial de las lenguas indígenas preexistentes.

Henríquez Ureña ha demostrado que el número de los andaluces llegados, entre 1492 y 1508, a las tierras de América era superior al de otras regiones y lo mismo puede aseverarse con respecto a los pobladores de las tierras correntinas. Un estudio del acta de fundación de la ciudad y de la primera "encomienda" otorgada demuestra que, tanto los firmantes de la primera y los pobladores beneficiados con la segunda, eran predominantemente andaluces, con interesantes aportes de las dos Castillas y del sur de Portugal y asimismo que la mayoría de españoles y "mancebos de la tierra" eran alfabetos. Importa destacar que esa cultura no se detenía en las primeras letras sino que alcanzaba en algunas familias a conocimientos superiores. Baste citar al paso que entre los que anduvie-

ron por esos aledaños figuran Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el extremeño autor de *Naufragios,* a quien la Real Academia Española incluyó entre las autoridades de la lengua, el trujillense Martín Barco de Centenera, arcediano de Asunción, que escribió *La Argentina,* crónica rimada de la Conquista del río de la Plata; don Juan Torres de Vera y Aragón, natural de Estepa, último Adelantado efectivo, Licenciado en leyes que se desempeñó como Oidor de la Real Audiencia en Chile, primero y luego como gobernante del Río de la Plata, bajo cuya gestión se fundaron numerosas poblaciones; el hidalgo leonés Bartolomé González de Villaverde, escribano y padre de una numerosa prole, entre los que puede nombrarse a Roque de Santa Cruz, primer rioplatense beatificado por el Sumo Pontífice Pío XI, aparte de otros sacerdotes e hidalgos que recibieron sólida instrucción en el seno familiar sin olvidar a Fray Luis de Bolaños, nacido probablemente en Marchena, que vino con la expedición del adelantado Ortiz de Zárate y a quien se llamó el "Apóstol del Paraguay" pues recorrió toda la región del Guayrá levantando reducciones y convirtiendo indios a la fe cristiana.

La tradicinó familiar en la colonia imponía que los matrimonios se realizasen dentro de un reducido círculo patricio, condición ésta que mantuvo una clase superior casi sin mezcla de indígenas o negros y con una educación esmerada que los capacitaba para la función gobernante o para el clero.

Sirva como ejemplo el de la familia de Pedro Bautista Casajús que pertenecía a los Casajús de Jasa "Linaje de notorios Hijos-dalgo y caballeros, originarios y naturales del valle de Campfranc, en la falda del Pirineo", casado con Ursula Fernández, correntina, hija del teniente gobernador y Justicia mayor Gaspar Fernández y de doña Juana Díaz. Tuvo numerosa descendencia y sus hijos ocuparon cargos de importancia en diversas actividades como José Francisco, Prebístero, Cura Rector Propio y Vicario por oposición de Las Saladas y Comisario del Tribunal de la Inquisición en Corrientes; Sebastián, Capitán, Regidor, Decano Perpetuo, Alcalde de Primer Voto y quien, según Manuel F. Mantilla, "fue el primer hombre de su época en talento, energía y patriotismo: era el miembro más ilustrado y viril del Cabildo. Fue el insigne defensor de los comuneros de Corrientes'.

El nieto José Baltasar, hijo de Sebastián, cursó estudios de Filosofía y de Teología en las aulas del convento de San Francisco en Asunción y prosiguió y terminó estudios superiores de bachiller, licenciado y doctor en teología en la Universidad de Charcas, donde también se ordenó de sacerdote. El nombre de Casajús que probablemente en su origen fue Casaphous se convirtió en Corrientes en Casafús como firmaron y siguen firmando sus descendientes.

Un análisis del lugar de origen de los pobladores españoles o del de los ascendientes de los "mancebos de la tierra" dibujaría en el territorio peninsular un vasto triángulo cuyo vértice podría establecerse en Santander y la base iría desde Algarve en el Sur de Portugal hasta Almería y dentro del cual quedarían encerradas la casi totalidad de Andalucía, Castilla la Nueva y Castilla la Vieja.

Según documentos existentes en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires los primitivos pobladores de la región correntina provenían de los siguientes lugares:

En Andalucía: Huelva, Sevilla, Jerez, Córdoba, Baeza, Estepa, Jaén, Ronda, Granada, Alhama, Málaga.

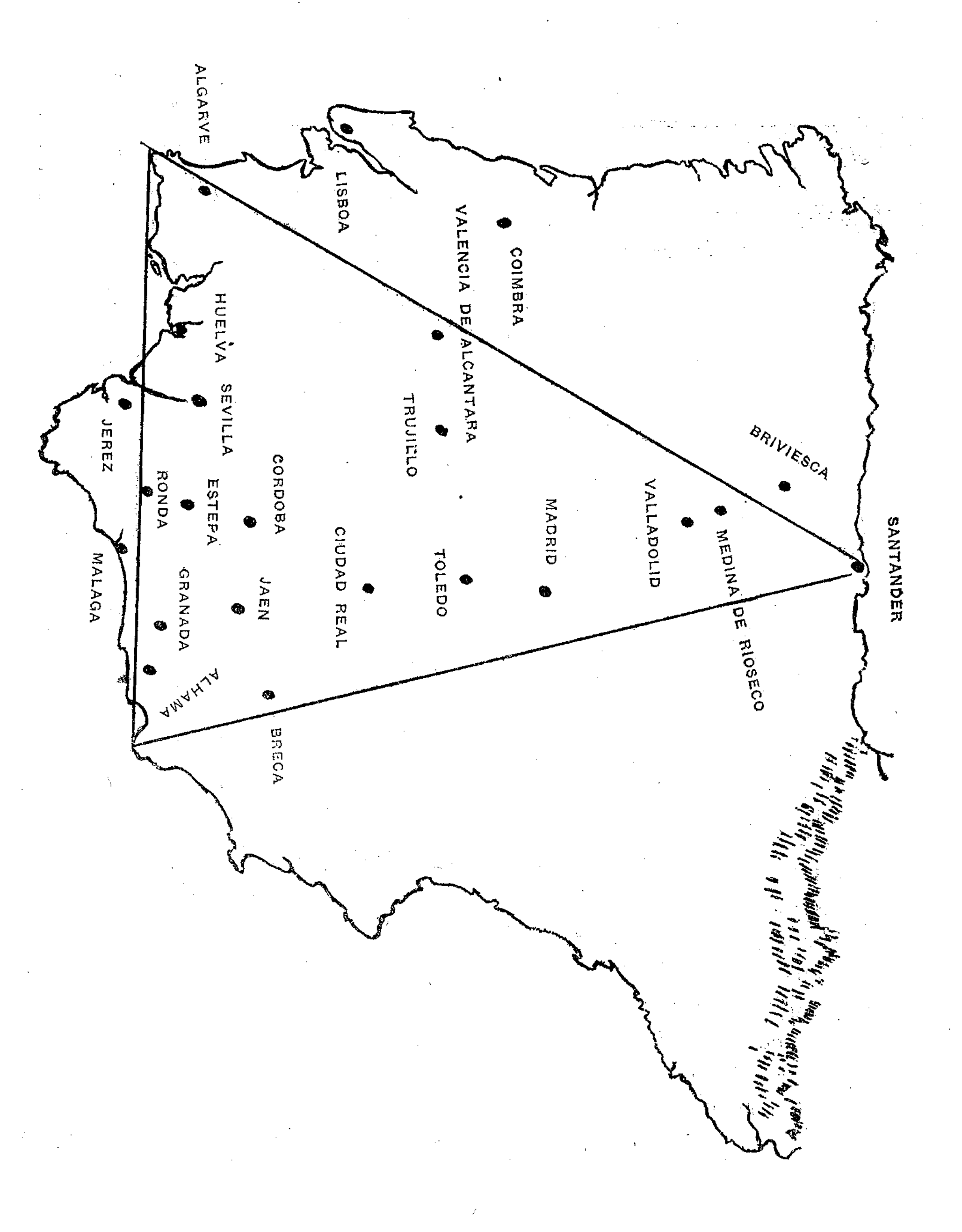
En Castilla la Nueva: Ciudad Real, Madrid, Toledo, Trujillo, Valencia de Alcántara.

En Castilla la Vieja: Valladolid, Medina de Ríoseco, Briviesca.

En Portugal: Coimbra, Lisboa, Algarve.

También había algunos de León, Santander, Vergara, etc.

La fisonomía etnográfica de esta distribución parece confirmar el aserto sostenido por algunos autores sobre la preferencia de los andaluces en asentarse en tierras bajas o del litoral frente a la de los castellanos proclives a las tierras altas buscando unos y otros tierras afines a las de su cuna. El castellano que hablaban los conquistadores era el preclásico, ese mismo que el andaluz Antonio de Nebrija había tratado de sistematizar en la *Gramática,* para que el idioma, como decía en el prólogo a la reina Isabel "pueda quedar en un tenor i estenderse por toda la duración de los tiempos que están por venir" y añadía lleno de genial intuición: "El tercero provecho deste mi trabajo puede ser aquel que, cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra Real Majestad e me preguntó para que podía aprovechar, el mui reverendo padre Obispo de Avila me arrebató la respuesta; e respondiendo por mí, dixo que



después que Vuestra Alteza metiesse debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros e naciones de peregrinas lenguas, e con el vencimiento aquéllos tenían necesidad de recebir las leies quel vencedor pone al vencido, e con ellas nuestra lengua, entonces por esta mi Arte podrían venir en el conocimiento della..."

Este idioma era el mismo que llevaron los sefardíes en su forzada emigración, con la diferencia de que mientras los judíos lo petrificaron y anquilosaron al estar rodeados de lenguas extranjeras y no mantener contacto con la Península, el de América en comunión estrecha con la madre patria recibió nuevos y continuos aportes y, sobre todo los provenientes de la magnífica floración literaria del Siglo de Oro.

El influjo del nuevo medio físico fue innegable. Los recién llegados debieron dar nombres a los productos de la fauna y de la flora y a los accidentes del suelo y lo hicieron llamándolos por semejanza con los de Europa o por adaptación fonética al castellano de la denominacinó indígena. En la carta que Luis Ramírez, que vino con Caboto en 1527, dirigió a un amigo de España y cuyo original se encuentra en El Escorial se leen algunos nombres aborígenes como Carcarais, Chanaes, Biguás, Timbús y Guarenís y por primera vez, entendemos, se menciona al maíz con su nombre regional: *abatí*.

En la carta que Martín de Orué envió a Su Majestad dándole cuenta del estado de la tierra, fechada en Asunción el 14 de abril de 1573 habla ya de la batata como de una cosa muy conocida mientras explica que la "mandioca es un bastimento".

Cabe a este respecto destacar que el mismo nombre de las nuevas tierras no se debe a Vespucio como se ha sostenido, sin mayor fundamento, sino deriva del nombre de una cadena de montañas situada entre Juigalpa y Libertad, en Nicaragua, llamada —presumiblemente antes del descubrimiento de estas tierras del hemisferio occidental— "América", nombre de una tribu indígena que la habitaba. Esta voz deriva de las voces de la lengua tolteca *merick* 'montaña', e *ike* 'grande'; *Merick-ike* significa, pues, 'montaña grande'. Según Marcou, Vespuccio descubrió esta tierra y quedó impresionado por su riqueza aurífera. Y al igual que los antiguos romanos, que tomaba para sí el nombre de las tierras que conquistaban, el

habría tomado para sí el nombre de *Amérigo.* Tesis parecida sostuvo el Sr. Secundino Ponce de León, quien en un trabajo presentado al 2o. Congreso Internacional de Historia Americana, el 7 de julio de 1937, hizo un estudio etimológico de la voz para indicar su procedencia guaraní. (*Monitor de la Educación Común,* No. 776, pág. 74. VIII-1937).

El guaranista Rufino Ayala Gauna, en su obra *Ayererecó Cuahá Catú,* no solamente comparte ese último criterio sino expresa que son de raigambre guaraní: *Yucatán* de *yucá-etá* 'matanza'; *Haití,* corrupción de las voces *hái-ty* 'lugar de frutas agrias'; *Nicaragua* de *icá-ra* y *gua* que sería 'para o de los lugares secos'; *Yaciretá,* de *yasi-retá* 'país o región de la luna'; *Mocoretá* de *mocoi* 'dos', *y* 'agua' y *retá* 'región', o sea 'región de los dos ríos', etc.

Gonzalo Fernández de Oviedo en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*" habla del "pan que llaman cazabe", que se hace con unas raíces de una planta que los indios llaman *yuca,* dice que los indios peleaban con *macanas* y sigue enumerando el árbol *jangua,* el tinte *bija,* los hilos de la *cabuya* o *henequén,* etc., pero continúa a la manera europea hablando de tigres, leones, raposas, venados, puercos, zorrillos, etc.

Las nuevas palabras así incorporadas a la lengua de los conquistadores fueron lentamente diferenciando el idioma materno del de la península porque denominaron cosas extrañas a los europeos o porque introdujeron variaciones semánticas en términos comunes a ambos. Para el americano era cosa corriente oir hablar del patí, del pacú, del yacaré, del sirirí, del aguará, del guasúvirá, del ñangapirí, del guapurú, etc. y llamaba *estancia* a la granja o cortijo, *recado* al conjunto de prendas para montar, *raído* a la carga de hojas de yerba-mate, *cebar* se utilizaba tanto para la preparación como para la distribución del mate, etc.

El sustrato guaraní, por otra parte, se hizo sentir en la incorporación de nuevos vocablos así como de transformaciones en lo fonético y en lo sintáctico. Este idioma tiene además de las cinco vocales propias del castellano una sexta, la *y* que puede ser gutural o guturonasal. Las consonantes también difieren en su mayoría desde que solamente siete (*k, m, n, ñ, p, s, t*) suenan igual que en

castellano; la *ch* es una prepalatal fricativa sorda parecida a la *sh* del inglés, la *g* suena como gue en castellano y *g* en griego ἄγγελος (*ánguelos*), la *h* tiene sonido aspirado y se antepone a todas las vocales. Es la letra que da la fisonomía especial al habla correntina tanto de la clase cultivada como del hombre vulgar porque tal aspiración destruye los diptongos y reemplaza las eses finales; la *r* es una fricativa que suena ere, aun a principio de palabra, en la combinación *rr* de los españolismos incorporados se pronuncia con una abertura de la boca que la suaviza, la *v* es labiodental y se pronuncia rozando levemente los dientes superiores con el labio inferior, la *b* y la *d* linguodental no existen sino en los fonemas característicos de esta lengua *mb* y *nd* que suenan —dice el Padre J. A. Guasch— en el fondo superior de la boca, cerrada y abierta, respectivamente; la *y* consonante es una prepalatal africada sonora que en algunos hablantes tiende a transformarse en *ch.*

La *c* como sonido suave y la *z* no existen en el guaraní por ello el unificante seseo de los andaluces se propagó rápidamente en la región.

No se emplean las siguientes letras, salvo en españolismos: *f, j, ll, q, rr, w, x,* mientras que la *l* es rarísima y algunos guaranistas la consideran inexistente, pero existen palabras que la tienen como: *lambaré* (nombre geográfico), *opleplepa* (chapotea).

Característica notable del guaraní son la nasalidad y la acentuación, la primera influye sobre las vocales y las consonantes doblando su número mientras que la segunda tiende, por analogía, a hacer agudas todas las palabras por ser las oxítonas las dominantes mientras que las paroxítonas son escasas y rarísimas las preparoxítonas.

El guaraní carece de preposiciones y de artículos. Sólo tiene cinco números cardinales. La calificación y la atribución la obtiene colocando el atributo o el posesivo delante del sustantivo. Ej. *Iñacá hatá,* duro de cabeza; *Tupa sy* (Dios madre) madre de Dios; *Ogayara* (Casa-dueño) dueño de casa. Esta forma de construcción se ha extendido tanto a los híbridos de castellano guaraní como al mismo castellano. Ej.: *Cambá-Punta* es *Punta Negra; Ramada-Paso* es el *Paso de la Ramada.*

Si la lectura y la escritura permitieron la fijación del idioma en lo morfológico y sintáctico entre las clases cultas, no pudieron evitar el influjo del guaraní en lo fonético y por eso los correntinos de todas las extracciones sociales pronuncian las vocales con una ligera aspiración que hace más lenta la emisión de las palabras y al separar las vocales destruyen los diptongos

Los gentilicios comunes, como *Araujo, Gauna,* se pronuncian *Araújo, Gaúna,* mientras se mantienen incólumes *Saucedo, Gauto,* etcétera.

"Parece que el cielo anuncia agua" se oye como "Parese que'l si(h)elo anunsia agu(h)a".

La *s, c* y *z* se pronuncian como la *s* predorsal andaluza o se aspiran al final de palabra. "Necesito los dos zapatos" suena como "Nesesito lo(h) do(h) sapato(h)".

El posesivo guaraní *che* ha invadido todas las esferas y en todos los hogares se oye *cheama* (mi ama), *chehijo* (mi hijo), o bien la contracción *chamigo* (mi amigo). *Cheama,* que en un principio era el trato de respeto dado a la señora de la casa, después por extensión se aplicó a las personas de aprecio y por eso no es raro que una amiga diga a otra: "¿No vas a ir al teatro cheama?".

Quizá como un reflejo del uso abundante de partículas reforzatorias en guaraní, como veremos más adelante, la gente instruida utiliza *más* con dicho valor: "Fulano ya no vive más acá"; "Mengano no está más en ese puesto". Lo mismo acontece con *pues:* "Vení, pues, cuando quieras..."; "¿Y qué iba a hacer, pues?".

Las construcciones *más nada* y *más nadie* son corrientes. "No quiero más nada", "No queda más nadie en el salón".

El lleísmo es también un fenómeno general. El sonido de la *ll* se obtiene aplicando el dorso de la lengua contra el paladar y, luego, gracias a un descenso de los bordes permite el paso libre del aire. Llama la atención la rapidez y extensión de este fonema porque el guaraní no conocía ni la *l* ni la *ll.*

El correntino, consciente de la corrección de esta práctica llega hasta a abusar de ella pronunciando como *l* lateral la *y* o para darle mayor énfasis convirtiéndola en *li.* Algunos, especialmente en la clase poco cultivada, dicen *mallo* por *mayo, rallo* por *rayo* o *calle* por *calle, miliones* por *millones,* etc.

En la actualidad, por influjo del cinematógrafo, del teatro, de la radiotelefonía y de la televisión, el yeísmo, fenómeno inverso, va ganando terreno.

Entre los semianalfabetos o iletrados suelen encontrarse la mayoría de los fenómenos fonéticos conocidos en el español peninsular y otros derivados del uso paralelo del guaraní.

1o.) Indiferencia en el uso de la *b* y de la *v* con marcada preferencia para esta última: *cebolla = sevolla; caballo = kavallo, volaba = volava.*

2o.) Metátesis de algunos otros: *cabará* por *cabra; curusú* por luza: *canción = kansión; necesito = nesesito; zapallo = sapallo; pez = pes.*

3o.) Cambio de la *e* átona en *i*: *siguro, asigún.*

4o.) Prótesis de la *a* en verbos y sus derivados: *afusilar, abalear, abajaron, arricordé.*

5o.) Las vocales en hiato pasan a formar diptongos originando cambios como *acordión, almuada, tuallas, cuete.*

6o.) Simplificación de los grupos cultos de consonantes: *lisión* por *lección, Inasio* por *Ignacio, ilesia* por *iglesia, malino* por *maligno, escema* por *eczema, erusión* por *erupción*

7o.) Conversión de consonantes en vocales. Este fenómeno suele llegar a las clases cultas por ultracorrección: *defeuto* por *defecto, doutor* por *doctor, Conseusión* por *Concepción.*

8o.) Cambio de la *b* en *u* en las combinaciones *bl*: *pueulo, Paulo, haular.*

9o.) Pérdida de la *d* en el prefijo *des:esperdicio* (desperdicio), *esojao* (deshojado).

10o.) Fenómeno inverso o sea agregación de la *d: desajerao* (exajerado).

11o.) Omisión de la *g* en ciertas palabras: *auja = aguja, aujero = agujero.*

12o.) Intercalación de la *d* intervocálica por ultracorrección: *bacalado, Wenceslado, Ladislado.*

13o.) Caída de la *d* intervocálica: *cuidao, reoao, apurao.*

14o.) Cambio de la *b* y *h* en *g*: *güeno, güeso, agüelo, güeco.*

15o.) Conversión de *f* en *j: juersa, jueron, junción, ajuera.*

1o.) Tendencia a hacer agudas los españolismos introducidos en el habla: *ovichá*, por *oveja; cavayú*, por *caballo; mesá*, por *mesa.*

2o.) Metátesis de algunos otros: *cabará por cabra; curusú* por cruz.

3o.) Uso de diferentes plurales para los vocablos guaraníes: *manís = maníes, manises; guapurús = guaparúes, guapurúses; yatay = yatays, yataises; ombús, ombúes; jacarandás, jacarandaes.*

4o.) Predilección de la construcción apositiva: *Yataytí-calle; Corrientes-puerto; Mercedes-pueblo; Yaguá pirú trote* (el trote del perro flaco).

5o.) Indiferencia en el uso del *usted* y del *tú*. El guaraní tenía un solo tratamiento y ello origina esta confusión: "Qué pa estás esperando usté para darme lo que te pedí?".

6o.) Empleo equivocado de las preposiciones como una consecuencia de la falta de esta parte de la oración en el idioma indígena: "Estoy procurando *para* mi comida". "Está nicó mirando mucho *por* mí". "Sos linda como una flor para ponerla *por* mi oreja".

7o.) Empleo de varias partículas reforzatorias como *pa, nicó, pu*: "No sé que *pa* voy a hacer con este hombre". "Yo *nicó* le dije que no viniera", "Escuchame *pu*...", "Vamos *pu*...".

8o.) Uso de la construcción *no ha de* y *ni nunca* para dar mayor énfasis a la negación: "Dice que te va a matar...*No ha de*...", "Pero *ni nunca* he de bailar con él".

9o.) Masculinización en *o* y feminización en *a* de nombres con diferente terminación: *sinvergüenso, dentisto, artisto, obediente, inteligenta.*

10o.) Diptongación excesiva y falta de diptongación, *compriende, escuende, apriende, ofiende, apreta, Usebio, Ulogia, Ugenio, coce* por *cuece.*

11o.) Apócope de los nombres y apelativos: *Taní* de *Estanislao; Perú* de *Pedro; Güense* de *Wenceslao.*

12o.) Uso singular de los colectivos: "Vino un *gente* a preguntar por Ud.".

13o.) Empleo de nombres femeninos para personas del sexo masculino: *Rito, Elviro, Rosa, Carmen.*

14o.) En algunas poblaciones del norte de la provincia por influjo del habla paraguaya, a su vez derivada de la andaluza, la *ch* se relaja de tal manera que vierde su oclusión inicial y suena como *s* fricativa: *musaso, nose.*

15o.) El futuro se reemplaza por la perífrasis del verbo más el infinitivo: *he de ir*, por *iré; ha de estar*, por *estará; ha de llegar* ahorita nomás, por *llegará.*

16o.) Empleo de *recién* sin participio con la acepción de 'ahora mismo': *Recién* vino; *recién* empezó a llover. También es corriente el diminutivo: '*Reciencito* no más se fue'.

17o.) La construcción *cómo no* tiene sentido de afirmación y, a veces de mofa: "¡Pero *cómo no*, mi amigo!", vale por "cuente con ello", pero; ¡Que se espere, *cómo no*!, significa negación con burla.

El español y sus descendientes, que constituían los núcleos directivos de la sociedad colonial, ya que de ellos surgían los gobernantes, los sacerdotes, los intelectuales, etc., privados de una comunicación constante con la madre patria conservaron con celosa fidelidad una serie de vocablos, giros idiomáticos, refranes, etc., oídos a sus mayores, como signos distintivos de un habla de clase y por eso son muchos los arcaísmos que se siguen utilizando en la región, como por ejemplo:

liviano por *ligero, pollera* por *falda, recordar* por *despertar, aguaitar* por *acechar, escobilla* por *cepillo, barrial* por *barrizal, altor* por *altura, trotear* por *trotar, peonaje* por conjunto de peones, *espichar* por *morir.*

Ilustraremos algunos con citas de autores clásicos:

compaña por *compañía*:

"Señor, tú que libraste a la santa Susana
Del falso testimonio de la falsa *compaña.*

(Archipreste de Hita, *Libro del Buen Amor*)

melesina por *medicina*: "...para salud e remedio a las enfermedades fueron repartidas las gracias en gentes de hallar las *melezinas*..." (Fernando de Rojas, *La Celestina*, décimo acto).

mercar por *comprar*: "Antes digo *comprar* que *mercar*" (Juan de Valdés, *Diálogo de la Lengua*).

ayuntarse por *unirse*: "Que muchos *se ayuntan* e son de un buen consejo" (Archipreste de Hita, *Libro del Buen Amor*).

El giro *cada que,* muy usado en expresiones tales como "*cada que* lo veo me gusta más" o "*cada que* viene se lleva algo", se encuentra en la segunda parte del *Corvacho,* del Arcipreste Talavera: "Fizo fazer un arca con tres cerraduras e puso dentro una ballesta de azero armada, e *cada que la* abrían dábale el viratón por los pechos a aquel que la abría".

Con respecto a *argel* como sustantivo y al verbo correspondiente *argelar,* el profesor Antonio R. Turi en un trabajo publicado en la revista *Ser,* No. 1, año 1962, sostiene que el mismo es una derivación de *Argel* y lo prueba con abundantes citas de autores clásicos.

El autor ha recogido esta voz en el sentido de "ejercer una influencia dañina o traer desgracia" y un escritor regionalista, Ezquer Zelaya, en su libro *Payé* así lo usa, aunque, a veces, también le extiende la acepción de molestia. En el Siglo de Oro, "ir a Argel" era ir al cautiverio, lo que era sinónimo de mala suerte e incomodidades.

No debemos extrañarnos de estas pervivencias puesto que el protagonista de una obra de Cervantes, *Pedro de Urdinales,* se mantiene en el solar guaraní como Perurimá, evidente deformación del nombre castellano, y a quien se atribuyen divertidas aventuras, de gran difusión en España, pero que han sido revestidas de un matiz regional. Igualmente el espíritu del "pícaro" que alienta en el *Lazarillo de Tormes, Guzmán de Alfarache, El Buscón don Pablo,* etc. campea en las peripecias del citado Perurimá o en su paralelo *Paí Luchí".* A través de lo expuesto se puede deducir que el castellano de Corrientes, sobre la impronta general de la lengua madre, destaca sus particularidades por la presencia de arcaismos, guaranismos y cambios fonéticos propios de los andaluces. En lo que respecta a la contribución que esta región hizo al acervo lingüístico común es un deber de la Academia proceder a una severa revisión de los indigenismos para ajustarlos semántica o morfológicamente a la voz original.

(Continuará)

Habla popular entrerriana

Por el Profesor Julio Vitor.

(PARA LA JUNTA DE INVESTIGACION DEL HABLA POPULAR HISPANOAMERICANA)

ABREVIATURAS USADAS EN EL TEXTO

AC	académica	intr.	intransitivo
adj.	adjetivo	m.	masculino
adv.	adverbio	m. adv.	modo adverbial
com.	común	NA	no académica
d.	diminutivo	p. ej.	por ejemplo
DA	distinta acepción	pp.	participio pasivo
ej.	ejemplo	prep.	preposición
f.	femenino	r.	reflexivo
fam.	familiar	refr.	refrán
fig.	figurado o figurada	tr.	transitivo
fr.	frase	ú.t.c...	úsase también como...
interj.	interjección	vulg.	vulgarismo

La Provincia: La provincia de Entre Ríos está situada al nordeste del país. Limita con Corrientes al Norte, la República Oriental del Uruguay al este, con Santa Fe al oeste y con Buenos Aires al sur.

Su población llega casi al millón de habitantes; la ciudad más importante es su capital, PARANÁ, con casi cien mil almas. En general predomina la población urbana (65 %) sobre la campesina (35 %), entendiéndose por ello que la mayoría de sus habitantes vive en poblaciones de dos mil habitantes en adelante.

Los primitivos habitantes de Entre Ríos. Los indígenas de Entre Ríos eran los llamados de llanura, generalmente poco activos y vivían a orilla de los grandes ríos, donde tenían abundante caza

y pesca; contrariamente, los indios de las montañas eran má activos y tenían su cultura propia.

En tiempos de la Conquista tres eran las unidades étnicas en la Provincia: los chaná-timbués, los charrúas y los guaraníes. Pero cien años después el cuadro cambia debido a las reducciones de diversas tribus y tenemos así: los charrúas, chanás y guaraníes, de los cuales hablaremos a continuación:

1o.) Los charrúas: esta denominación sirve como genérica para diversos núcleos vinculados cultural y lingüísticamente con aquellos: yaros, guenoas, bohanes, minuanes y los charrúas propiamente dichos, distribuidos en distintas partes del territorio provincial. Los yaros y minuanes son los núcleos charrúas auténticamente entrerrianos.

Del idioma de los charrúas se sabe muy poco: era gutural y nasal y abrían poco la boca para emitir las palabras. No se usa hoy su vocabulario.

2o.) los chanás o chanáes: su idioma es menos conocido aún que el de los anteriores, pero el hablado por las tribus del Uruguay inferior es relativamente bien conocido gracias al Padre Larrañaga (Compendio del idioma de la nación chaná, 1924), en cuyo trabajo se puede leer cierta cantidad de vocablos usados por esos indígenas. Debemos reconocer, para ser sinceros, que el estudio de las lenguas indígenas en general, se halla bastante abandonado.

3o.) los guaraníes (etimología: abà-guaraní, hombre de guerra): estos indígenas ocuparon muy poco territorio de nuestra provincia. Desde la Conquista los guaraníes sirvieron de intérpretes y guías, tanto de los conquistadores, los jesuítas, las autoridades coloniales, como de los mismos charrúas. Así influyeron más que los otros indígenas en las designaciones toponímicas, tan frecuentes en Entre Ríos, así como en el nombre de tantos elementos de la flora y fauna del territorio. Por ejemplo: *Paraná,* que significa según la mayoría de los autores, semejante al mar o ligado al mar; *Uruguay:* río de los caracoles o de las vueltas o río acaracolado; el *Guayquiraró* y el *Mocoretá,* los dos ríos que nos separan de Corrientes, son también nombre guaraníes, así como: *Gualeguay:* ¡cuánta agua!; *Gualeguaychú:* ¡cuánta agua tranquila!; *Villaguay:* río del tigre; *Chajarí:* chajá, ave; ri, de mirí, chico; *Ibicuy, Curupí, Mandisoví, Pehuajó,* etc. Se puede observar en estas palabras, como en todas las de este idioma, que son agudas.

El centro de expansión de esta gran nación guaraní estuvo al este del Paraná, en el estado brasileño de Guayrá, desde donde se extendieron a gran parte del Continente (para lo qu a nosotros nos interesa: Paraguay, Corrientes y el norte de Entre Ríos). Así el idioma guaraní es uno de los más extendidos en Sud América (se calcula que lo hablan casi cuatrocientas mil personas), no sólo por la expansión de este pueblo, sino por obra de los misioneros que lo adoptaron como idioma general. Además es una lengua expresiva y exacta, por la fácil expresión de los estados del espíritu y porque da una idea clara y distinta cuando explica la Naturaleza. Posee infinidad de dialectos, siendo el de nuestros guaraníes, el guaraní o abañée.

La Academia ha incorporado al léxico castellano infinidad de palabras de ese origen, que las iremos viendo más adelante.

Los colonizadores, los extranjeros: España colonizadora se fusionó racialmente con los pueblos aborígenes del Nuevo Mundo. A falta de mujeres blancas (sólo el diez por ciento del total de colonizadores), los españoles se unían con las indias, sin prejuicios raciales y casi siempre reconocían a sus hijos mestizos nacidos en los días de la Conquista; muchos de estos hijos mestizos se incorporaron a la sociedad española. Lo cierto es que muchas familias argentinas, orgullosas de su linaje y aristocracia tuvieron ese humilde origen.

¿Qué quiere decir criollo? Según el Diccionario, deriva de *criar* y en su tercera acepción dice: americanos descendientes de europeos. Otra definición (de A. Malaret, en Diccionario de Americanismos): dícese del nacido en algún país hispanoamericano, sea descendiente de extranjeros o de nativos. En Perú es nacional, en contraposición a extranjero. Decir *a la criolla* o *a lo criollo* equivale a sin etiqueta, sin muchos cumplimientos; también: al estilo del país. En especial se llama criollo al hijo de español, nacido en América, que con el andar del tiempo amaría más a estas tierras que a las del país de sus padres.

Los actuales habitantes: De los extranjeros que viven en la Provincia, los más numerosos son los españoles e italianos. Los de raza árabe (principalmente sirios y libaneses) no son pocos, como los ju-

díos, los cuales tienen su núcleo fuerte en el centro de la Provincia, donde viven en colonias fundadas por el sionista Barón Hirsch. De los alemanes, que forman un núcleo fuerte en los departamentos Paraná, Diamante, Nogoyá y Victoria, diremos que no son venidos directamente de Alemania: son descendientes de aquellos alemanes del Norte que llevó a Rusia Catalina la Grande. Los representantes de otras nacionalidades extranjeras son minorías.

Quedan aún otros elementos: los denominados nativos o autóctonos, gente indolente, poco amiga del progreso, analfabetos y cuya ocupación no pasa de peön en los pueblos y en el campo. Se les llama como en Uruguay *tapes,* palabra derivada del guaraní *tapé*: agrupación de familia nativa.

Lenguaje. No es tarea fácil encerrar en un trabajo como éste la inagotable cantidad de palabras y giros del habla popular de una provincia. Cada provincia argentina tiene vocablos propios, que deben ser examinados atentamente, no sólo en la lengua escrita, sino en la hablada, a veces poco accesible. En la mayoría de los casos no se puede considerar a una palabra, giro o expresión como perteneciente exclusivamente a una provincia o a determinada parte de ella (provincialismos). Muchas se emplean en el resto del país o cuando menos en más de una provincia, sean contiguas o alejadas.

Algunos vocablos de nuestra habla provienen del guaraní, que ejerció más influencia en los departamentos del norte, como Federación, Feliciano y la Paz, tan cercanos a Corrientes. Otro idioma indígena que ha ejercido cierta influencia en nuestro medio es el quichua, cuya dominación, desde el norte del Cuzco, llegó, en la Argentina, hasta las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero y otras.

Tito Saubidet ha dicho en el prólogo de su libro "Vocabulario y Refranero Criollo": "no debemos menospreciar el habla rural; si la estudiamos con empeño y cariño, sacaremos de ella una grande y útil lección. El paisano, dentro de su restringido campo ideológico, tiene un léxico pobre y limitado, pero en la expresión de sus ideas lo usa con una precisión y sobriedad que no posee la mayoría de los escritores de ciudad, que aún no han sabido libertarse de la verborragia peninsular".

La discreción del gaucho en el hablar nos la prueban los eufemismos que él adoptó, es decir las formas usadas en reemplazo del término áspero y procaz. Ejs.: barajo, canejo, caracho, pucha, jue pucha, y otras.

Nosotros no nos contentamos con lo expresado anteriormente, pues el habla del hombre de pueblo, especialmente el de campo adolece de vicios del lenguaje, que es necesario combatir y corregir. Es más frecuente en las ciudades el habla correcta, aunque existe un sector no despreciable de gente sin cultura que se preocupa poco por el cultivo de la dicción. El hombre de la ciudad, salvo excepciones, gusta emplear extranjerismos, tal vez porque cree que así habla bien o para no asemejarse al campesino.

Los principales vicios y vulgarismos son:

1) el *yeísmo:* es tan común aquí este vicio que parece que la *ll* no perteneciera al abecedario castellano. Este defecto incluye a todas las capas sociales y lo hemos notado no sólo en la Capital Federal, sino en muchas provincias argentinas. Si la mayoría de los porteños hablara bien, las provincias imitarían el buen ejemplo. En Corrientes y Misiones se hace la distinción entre *ll* y *y*. Pero cuando nosotros queremos pronunciar la *ll,* los correntinos nos corrigen diciendo que pronunciamos *li* en su lugar: liama (llama), liena (llena), etc. En España hay provincias en que se hace la distinción pero en otras predomina el yeísmo, como en Madrid, Toledo, Castilla la Nueva. Muchos españoles pronuncian la *ll* y la *y* como *i*, ejs.: caiando (callando); caiendo (cayendo); io (yo); vaia (vaya).

El *lleísmo* no existe en Entre Ríos.

2) El uso de *vos* en lugar de *tú,* vicio llamado *voseo,* de evidente procedencia española, usado con el singular del verbo en forma corrupta, entre ellos *sos* en lugar de *eres* y *mirá, fijate, caminá, hacelo, comé, correte* y otros muchos. En vez de *vosotros,* en desuso en la conversación, se emplea *ustedes.* Acompaña a *vos* la palabra *che,* en la segunda persona del singular del verbo, aunque a veces oímos: oiga che; che, venga; no estorbe, che. No creemos que sean muchos los maestros que corrijan estos defectos. Hemos oído en el aula: che, parate y dame la lección; che, vos, ¿por qué sos tan desobediente?, etc.

3) El traslado de acentos y la manía de esdrujulizar muchas palabras: Ejemplos: penitenciaria, neumonia, síncero, sínceramente, tomá, áhi, ráiz, ráices, páis, réir, réptil, fijate, alzá, llevá, bául eetc.

4) Otras acentuaciones viciosas: cólega, máestro, diganós, callesé, váyamos, téngamos, puédanos, pedícuro, méndigo, Elóisa, distráido, telégrama, paráiso, etc.

5) Supresión de letras: coluna, ato (acto), oservar, auja, individo, lecíón, Uropa, ucalito, Ulogio, dotor, pacencia, augado, cencia, fóforo, antiyer, acredor, ande (adonde), pa (para), coperativa, aujero, ativo, ler (leer), toavía, ta bueno, vi a dir (voy a ir).

6) Adición indebida de letras: trompezar, tardido-da (tardío-día), vide (vi), caiba, abajar, empriestar, enllenar, abarajar, enarenar, bacalado, vacido (vacío), diferiencia, dentrar, diba (iba), sietecientos, etc..

7) Por transposición: cantilena (cantinela), murmiégalo, niervo, redotar, naide, polvareda, vedera, redamar, redepente, culeca, dentrífico, Grabiel, areoplano.

8) Cambio indebido de letras: aura (ahora), almuada, rajuño, rajuñar, refalar, refalada, dispierto, mesmo, almiración, ricién, rair, copeo, cambeo (copio, cambio), tualla, polecía, cuete, yelo, yel (hiel), frezada, dicir, pior, pionada, célebro (cerebro), tosto (tuesto), tueso (toso), truje (traje, de traer).

9) Cambio de la *h* o *b* inicial por *g* o *j*: güeso, güevo, güeno, güeñazo, güey, jiede, jeder, jedor, juir, juyó, güerfano; de *f* por *j*: juerte, jue, juiste, juimos, juego (fuego), junción; de *j* por *f*: fugar (jugar), fugo (jugo).

10) No se hace la distinción entre la pronunciación de la *v* y la *b*, ni de la *s*, *z* y *c*. En las escuelas no se enseña la distinción. Con frecuencia la *s* se pronuncia aspirada o se suprime al final de palabras: estamo, vamo, d o(dos), tre, Francico, nojotro, cinco peso, etcétera.

No existe claridad al pronunciar la *s* o se hace como la *sh* inglesa, en palabras como Mercedes, catorce, mercería y otras.

11) Pérdida de la *d* al final de palabras o en la sílaba *ado*: Es frecuente entre la gente de poca cultura; ejs.: atividá, ciudá, caridá, debilidá, esatitú, juventú, usté, abanderao, comprao, desgraciao, colgao. A veces esta *o* se transforma en *u*: colgau, manchau.

12) La *x* intervocálica, sólo la pronuncian las personas cultas, para los demás es una simple ese: sesto (sexto), Calisto, estra, estraño, esamen, esato, esatitú y otras.

13) La pronunciación de la *rr* es característica del entrerriano, sin claridad, como en carro, zorro, jarro, carrero. El gupo *tr* tampoco se pronuncia claramente, sino aproximadamente como la pronunciación inglesa del grupo *tu* en palabras como picture (pí - chure), ejs.: tres, cuatro, trato, atractivo, treinta, etc.

14) El género del substantivo: los errores más frecuentes en palabras comunes son: el labor, el modisto (el modista), la sordamuda, el rancherío, el comezón, la pus, el sartén, el coliflor, el dínamo, la almíbar, la cortapluma, el costumbre. En nombres de oficios se hace por lo general el femenino: doctor, doctora, peón, peona, practicante, practicanta, etc. En nombres de personas también se toma en cuenta el género. El criollo no concibe que un nombre femenino no termine en *a*. Es raro que le pongan a la hija: Raquel, Carmen, Jesús, Tránsito, Edit, Judit, sino Raquela, Carmela, Jesusa, Tránsita, Edita, Judita. Por otra parte vemos hombres con nombres que para otros son femeninos: Mathilde o Matilde, Rosario, Patrocinio, Carmen, Mercedes, etc.

15) El plural: existe tendencia a usar las terminaciones *ces* y *ses* en palabras acabadas en vocal acentuada, especialmente entre el vulgo: pieses, ombuses, ñanduces, cuises, caracuses, manises, ajises, teses, cafeses. Otras terminaciones las hacen correctamente, como: peces, cruces, paces, perros, autos, capaces, etc. pero en palabras acabadas en otras consonantes: reloces, mitases, pareses (relojes, mitades, paredes).

16) En cuanto a la formación de diminutivos, se pierden letras en las desinencias, contrariamente a la manera correcta y académica, ejs.: cuentita, cuentito, cuerdita, florcita, huevito, manito, piecita, piecito, tiernito, solcito, viejito (por cuentecita cuentecito, cuerdecita, florecita, o florecilla, huevecito, manita o manecilla, piececita, piececito, tiernecito, solecito, viejecito, viejezuelo), sin embargo en otras se agregan letras: Juancito, por Juanito; rubiecito, papelcito, etc. Respecto de los *aumentativos*, el pueblo emplea comúnmente la terminación *azo*: guascazo, amigazo, buenazo, gaucha-

zo, malazo. También la preposición inseparable *re:* resalado, reamigo, regaucho, reamigazo, reloco, etc.

17) En la formación de los superlativos son frecuentes formas no académicas: pobrísimo (paupérrimo), fuertísimo, tiernísimo, gruesísimo, buenísimo, fielísimo (fidelísimo), nuevísimo, etc.

18) Pérdida de algunas letras en contracciones: p'afuera, p'acá, p'allá, p'arriba, m'hijo, bota 'e potro, dejate d'embromar, algotra cosa, 'jue perra, algotro, diai (de ahí), via ver (voy a ver), nuna casa (en una casa), etc.

19) Es común agregar una *n* al final de formas verbales de tercera persona, ejs.: vayansén, digamén, callensén, corralón (córranlo), vealán (véanla), sientensén, dejenlón, etc.

20) En el infinitivo de algunos verbos, es error común del vulgo trocar *ear* por *iar*, como en los siguientes casos: abofetiar, acarriar, agujeriar, corniar, desiar, empiorar, galopiar, jinetiar, pasiar, voltiar, etc.

21) Otras formas vulgares en el empleo de tiempos de verbos: bendiciera (bendijera), cabiste (cupiste), yo cabo (yo quepo), imprimido, coce el puchero (cuece), cuezo ajeno (coso ajeno), dea, dean (dé, den), doldrá (dolerá), apreto (aprieto), alcémosnos (alcémonos), enrieda (enreda), hirve (hierve), ole (huele), colo (cuelo), volvete (vuélvete), etc.

22) El uso de *recién:* por lo general se lo emplea en forma incorrecta y con harta frecuencia por: sólo, solamente, apenas, hasta, en este momento, justamente, etc. En el campo dicen: ricién y riciencito.

23) *Saber* por *soler:* es muy frecuente la falta de distinción entre estos dos verbos: sé venir, supo vivir aquí, sabía ir, etc.

24) Uso de arcaísmos y antiquismos: los de uso más frecuente en la Provincia son los siguientes: creyer (creer); ansí (así); fierro (hierro); vide, vido (vi, vio); mesmo (mismo); yeguarizo (yegüerizo, yeguar); conocencia (conocimiento); truje (traje, de traer); dende (desde); enllenar (llenar); escuro (obscuro, oscuro); recebir (recibir); broto (brote); aparcero (compañero); chancelar (cancelar); demientras (mientras); desagotar (desaguar o agotar, ej. un pozo); trompezón (tropezón); aguaitar (acechar); tusar (atusar); barrioso (barroso, lleno de barro); barrial (barreal, barrizal) y otros.

25) Extranjerismos: felizmente no son muchos los que usa la gente del pueblo. Los principales son: control, controlar (ahora han dejado de serlos), descontrolar, sin control, yeta, enyetado, yoqui, breches, masacre, echarpe, tricota, zoquete (calcetines), pedigré, entrenar, garaye, jol, linyera, chau y otros pocos.

26) Las muletillas: es otro defecto del habla. Consiste en usar una o más palabras de las que uno echa manos por pobreza del lenguaje o por no recordar la que le conviene usar, ejs.: este...este; y...y...; ¿no?... ¿no?...; esto es...esto es...; ¡te lo juro!..'; ¿verdad?; ¡qué sé yo...!; me comprende...; pues...; no sé si me entendés...; etc.

27) Formas incorrectas en el uso de la preposición *a:* motor a explosión, molino a viento, cocina a gas, tranvía a caballo, etc. *A* por *en*, generalmente se usa *a:* fue a la sala, entraron a la casa, al domicilio del pastor, etc. La preposición *a* con el complemento directo se usa a veces: visitó a Córdoba o Córdoba; conocieron la ciudad o a la ciudad, etc.

* * *

Lista alfabética de vocablos, giros y expresiones de uso común en la Provincia, extraídos de la diaria y constante observación de la manera de hablar de cultos e ignorantes.

La hemos dividido en tres grupos: las académicas, que llevarán pospuestas las abreviaturas AC (académica); las registradas en el Diccionario de la Academia, pero usadas aquí con significados que difieren del español común (DA, distinta acepción) y las que no están en el Diccionario (NA, no académicas).

De las académicas, hemos omitido las que se usan también en España con igual sentido, que son muchas; sólo hemos dejado las que figuran como regionalismos y algunos refranes y dichos, de uso muy frecuente también en nuestra provincia.

ABAJO. adv. a) irse abajo una persona: desmejorar, enflaquecer; b) agarrar abajo a alguien: dominarlo (DA).

ABATATARSE. r. Turbarse, avergonzarse (ej.: se abatató en el examen). (NA).

ABATÍ. m. (del guaraní: abá, cabello; ti, apócope de morotí, blanco): es el nombre del maíz y proviene el mismo del color de la barba del choclo. (NA).

ABICHAR. tr. Andar un animal abichado es tener una herida con larvas de moscas. También le dicen agusanado, aunque agusanar, correctamente es criar gusanos una cosa. Los verbos *embichar* y *bichar* no son del léxico académico tampoco. (NA).

ABOMBADO, DA. adj. Persona entre aturdida e imbécil. (NA).

ABOMBARSE. r. Empezar a descomponerse un alimento, como la carne, el agua, etc. que le da un mal sabor y olor. Es término propio de América del Sur. (AC).

ABRIBOCA. com. Palabra muy usada por: boquiabierto, distraído, embobado. (NA).

ABRIRSE. r. Se usa como separarse, desistir (ej.: si insisten en viajar, yo me abro). (DA).

ABUELA. f. Contárselo a su abuela, fig. y fam. se indica que se pone en duda lo que alguien refiere como cierto (andá a contárselo a tu abuela). Familiarmente se dice agüela, como así también agüelo. (AC).

ACABAR. intr. Vulgarismo por: eyacular, culminación del placer sexual. (DA).

ACAGUASÚ. adj. (del guaraní: acá, cabeza; guasú, grande): en el norte de la Provincia denominan así al cabezón. (NA)..

ACIONERA. f. Parte fija del recado, de cuero, de la que pende la estribera. (AC).

ACOLLARAR. tr. Unir dos bestias y fig. dos personas o cosas. Vulgarmente: andar o vivir junta una pareja. (AC).

ACOMODO. m. Se usa en el sentido de empleo u ocupación conveniente, a veces sin merecerlo, por influencia de algún padrino. *Acomodarse,* r. es estar en un cargo, en buena situación. Ej. se acomodó gracias al Ministro. (DA).

ACREDITAR. tr. Se emplea con el significado de dar crédito, creer, dar fe (ej. le acredito la palabra o lo que dice, es decir, le creo). También, ocmo reflexivo, en la acepción de tener reputación o crédito (está acreditado en la población). (DA).

ACUERDO. m. El vulgo lo emplea en frases como: le hago acuerdo de lo que hablamos ayer, es decir le hago acordar, traigo a su memoria. (DA).

ACHATADO. pp. de achatar. Fig. estar achatado es estar uno agobiado, aplastado por un dolor físico o moral. (DA).

ACHICHARRARSE. r. Quemarse algo por la acción del fuego o calor. (DA).

ACHIRA. f. (voz quichua). Conocida planta de flores rojas. (AC).

ACHURA. f. Vísceras del animal (intestino, mondongo, riñones, etc.). En cuanto a su etimología algunos opinan que es de origen quichua (comer sangre), pero otros dicen que es palabra guaraní, con el significado de ración. Es más probable la primera. Véase *entrañas.* (AC).

ACHURAR. tr. Es usado este verbo casi exclusivamente como: herir con cuchillo o puñal en el vientre a una persona, haciéndole salir las vísceras. (AC).

ADELANTADA. adj. Se dice así de la mujer que tiene un embarazo de varios meses. (DA).

ADOBADO, DA. adj. Se dice de la persona perezosa, lenta. (DA).

AFILAR. tr. Se usa como cortejar, enamorar (ej. José afila con la hija del carnicero) y como adular (si me lo afilo al jefe, me dejará salir más temprano). *Filo.* m. es novio, novia (tengo un filo en la otra cuadra). Afilar de ojito, es cortejar sólo con la mirada. (DA).

AGACHADA. f. Usado como: ocurrencia, salida (tiene cada agachada...) también pretexto, treta (ej.: no te fíes, son agachadas de Fulano. (NA).

AGALLUDO. adj. Ser un hombre agalludo es ser resuelto y valiente, que tiene agallas. No se emplea para las mujeres. (NA).

AGARRAR. intr. Agarrar para el lado de los tomates: cuando alguien en una conversación se aleja de ella (DA). Agarrar, tr.: agarrar a alguien de hijo, de pollo: tenerlo de zonzo (NA).

AGREGADO, DA. pp. de agregar. Persona que vive en una estancia, casa o campo, sin ganar sueldo, a veces sin trabajar pero come y duerme allí. (DA).

AGUA. f. Usado en plural, nuestro hombre de campo, llama así por eufemismo a la orina (ej.: le hicieron el analí (análisis) de las aguas). (AC).

AGUA. f. Que se lo lleve el agua: deseo de que una persona se hunda, se pierda, se arregle sola. (DA).

Refr.: agua que no has de beber, déjala correr: indica que uno no debe inmiscuirse en lo que no debe (NA); nadie diga de es-

ta agua no he de beber: ninguno está libre de lo que le sucede a otro ni seguro de que no hará una cosa aunque le repugne (AC); andar o estar entre dos aguas: con duda y perplejidad (AC); calentar el agua para que otro tome mate: hacer o ejecutar algo para que a la postre la aproveche otro (NA); como agua: en abundancia (AC).

AGUACHENTO. adj. vulgarismo: aguachiento. Se dice especialmente de las frutas, cuando contienen agua en exceso. Sinónimos: acuoso, aguoso. (AC).

AGUADA. f. Depósito o sitio, por lo general natural, de agua de lluvia o de vertiente (ej. este campo tiene buena aguada). (AC).

AGUANTAR. tr. Usado por durar (ej.: el tiempo no aguantará mucho así: va a llover). (DA).

AGUAPÉ-ASÓ. f. (del guaraní: iguapé, camalote; a, arriba e isó, gusano). Es una pequeña y hermosa zancuda, conocida también como "gallito del agua". (NA).

AGUAPEY. m. es el nombre guaraní del camalote, del que hay varias clases. (NA).

AGUARÁ. m. En guaraní es el zorro. Existen varias especies. Aguaraguasú es zorro grande y aguará-miní, zorro chico. (AC).

AGUARIBAY. m. (del guaraní: aguará, zorro; igbá, fruta; i, chica: fruta chica del zorro). Árbol que da unas bayas redondas con olor a pimienta. (AC).

AGUAY. m. (del guaraní: aguaí). Árbol de frutas agridulces empleadas para hacer confituras. (AC).

AGUILUCHO. m. no es el pollo del águila, que aquí no existe, sino un ave de rapiña, bastante grande y parecida al àguila, de plumaje de diversos colores. (DA).

¡AHIJUNA! (de: ah, hijo de una....!) Interjección de admiración o insulto. (AC).

AJE. Este sufijo es muy usado y con el cual se indica por lo general un colectivo, ejs.: pelaje, hembraje, gauchaje, indiaje, terneraje, etc. También se emplea *río:* pobrerío, hueserío, gaterío, culerío. (AC).

AJENO. adj. Al que lleva algo que se sospecha ser ajeno, se le dice: a je...aro lo llevaron preso. (NA).

ALACRANEAR. tr. Hablar mal del prójimo, "sacar el cuero". (NA).

ALAMBRAR. intr. Estar a la expectativa y con ansiedad ante algo que nos interesa y que puede sernos favorable o contrario. Su origen parece estar en las canchas de fútbol, cuando fueron cercadas con alambre para impedir el acceso de los espectadores en los incidentes: de ahí que desde entonces no tuvieron más remedio que "alambrar", desquitarse con el alambre tejido. (DA).

ALBARDÓN. m. En la acepción de loma de tierra que sobresale en las costas explayadas o entre lagunas o charcos. (AC).

ALBOROTAR. tr. ú.t.c.v. Se dice que un animal anda alborotado cuando requiere al del sexo opuesto (ej.: la yegua anda alborotada). También en sentido figurado, como inquietar, perturbar. (DA).

ALCE. m. Oportunidad, facilidad. No dar alce a alguien es no facilitarle la tarea. (DA).

ALEGAR. tr. Discutir, porfiar, disputar (estuvieron alegando largo rato sin ponerse de acuerdo). *Alegación.* f. es la acción de alegar, discutir (ej. se pasan en alegaciones). (DA).

ALENTADO,DA. pp. de alentar. Para la Academia es: resistente a la fatiga, animoso. Aquí se usa la palabra con distinto significado, pues la derivan de lentitud: persona lerda, perezosa. (DA).

ALIVIANAR. tr. Para el Diccionario es término anticuado por aliviar. Aquí se lo usa por aligerar, hacer liviana una carga, p.ej. arrojando parte de ella. En sentido figurado, robar dinero (ej. le alivianaron la cartera o el portamonedas). (DA).

ALMA. f. Refr.: Volverle a uno el alma al cuerpo: librarse de algún grave peligro o cuidado. (AC).

ALMUERZO. m. En la campaña le llaman al desayuno; algunos: almuerzo chico. Por lo general consiste en asado y vino. (DA).

ALQUILINO o ARQUILINO. m. Formas vulgares de inquilino, alquilante. (NA).

ALTILLO. m. Se usa sólo como: desván, pieza aislada en lo alto de una casa. (AC).

ALUNADO,DA. pp. de alunar; adj. Que anda de mal humor (no lunático, que significa que alguien padece locuras temporarias). Andar de buena o mala luna para la Academia es, andar de buen o mal humor. Ej.: se levantó con mala luna o simplemente ¡con una luna...! (DA).

ALZAR. tr., ú.t.c.intr. A) robar o llevarse algo (se alzó con el dinero); b) recoger, levantar (alcé poca plata; no alcé dinero al salir de mi casa); c) alzar una criatura en el momento del bautismo: ser padrino o madrina o sea apadrinarla o amadrinarla; d) r. alzarse: fugarse y hacerse montaraz un animal. *Alzado,da*, pp. de alzar: se llama así al animal en celo (la perra anda alzada). También se dice de la persona que huye de la justicia, rebelde, huido de las poblaciones. (AC).

AMAESTRADO (animal). adj. Se llama así al animal enseñado, adiestrado en algo. No, como amansado. (DA).

AMALAYA, interj. (de: ¡ah, mal haya!). Significa deseo, ojalá. Poco usado. (NA).

AMAMBAY. m. (del guaraní: amambí, helecho; i, agua). Helecho de pozo o culandrillo. Se usa como expectorante. (NA).

AMAGAR. tr. Refr.: Amagar no es pegar, significa que una cosa está por suceder, pero puede no pasar a más. (NA).

AMELGA o MIELGA. f. Surco para la siembra, hecho de distincia en distancia. En Entre Ríos se lo conoce con el nombre de *melga*. (AC).

AMIGO. adj. Además de las acepciones corrientes, se usa aquí mucho con el verbo *ser*, como eufemismo, ejs.: ser amigo de lo ajeno (ladrón, ratero); ser amigo del trago (inclinado a la bebida); ser amigo de andar con cuentos (chismoso); no ser amigo de andar con vueltas (no gustarle los rodeos). (DA).

AMOJOSADO,DA. adj. Se usa este vocablo en vez de mohoso; amohecido, enmohecido, con moho. (NA).

ANDAI o ANDAÍ. m. (voz guaraní). Es un zapallo de forma alargada. (NA).

ANDARIVEL. m. (más usado en plural). Son cuerdas y postes colocados a cierta distancia para evitar el contacto de jinetes y caballos durante la prueba en las carreras cuadreras. (DA).

ANGELITO. m.d. de ángel. A) se llama así a la persona tonta o que ha sido engañada (caiste como un angelito); b) antiguamente, en el campo, el velatorio de una criatura daba motivo para una fiesta, con canto y baile y juegos de prendas, con sus correspondientes bebidas alcohólicas y mate. Era el denominado *velorio del angelito*, que ya no se estila casi. (DA).

ANGURRIA. f. En el Diccionario, de angurria se pasa a estangurria y de ésta a estranguria, donde dice: micción dolorosa, etc., es decir completamente distinto del significado que le damos nosotros: apetito o deseo vehemente, lo que con aproximada acepción figura en el Diccionario como regosto y reconcomio. (DA). *Angurriento*, adj. es el que padece angurria. (NA).

ANILLO. m. Refr. Venir una cosa como anillo al dedo: haber sido dicha o hecha con oportunidad, a propósito. (AC).

ÁNIMA. f. A) Día de ánimas: se llama así al dos de noviembre, destinado a recordar los difuntos; b) ¡ánima bendita!: exclamación criolla de asombro.

ANTIPARRAS. f. Como anteojos, 4ª acepción del Diccionario, pero grandes y cerradas a los costados para proteger la vista en ciertos trabajos. (DA).

AÑÁ-MEMBÍ. interj. (del guaraní: añá, el diablo, el malo; membí, hijo: hijo del diablo). Es una interjección insultante como también de sorpresa. (NA).

AÑARES. m. Cantidad de años, muchos años (ej.: hace añares que no veo a mis padres). (NA).

APEARSE. r. Se usa como bajar o desmontar de la caballería (ej. apéese, amigo). Con otros significados no se emplea. (AC).

APECHUGAR. intr. Hacer frente o hacer cara; aceptar algo venciendo la repugnancia que causa. (DA).

APENSIONADO,DA. adj. Entre la gente del pueblo, es la persona que anda triste, deprimida, que sufre de pensión (¿de pensar?). *Pensión*, f. es para el criollo melancolía profunda, enfermiza. (DA).

APEREÁ. m. (en guaraní: apere'a). Es un conocido roedor, especie de conejillo de India, silvestre. Algunos le llaman *cuí* (más en plural: cuises), palabra quichua que significa *chico*. Pero en la Provincia se reserva este nombre para un ácaro llamado bicho

colorado (tetranichus molestíssimus), de picadura muy molesta y de pequeñísimo tamaño. (AC).

APESTADO,DA. pp. de apestar. Anda apestado, es expresión común equivalente a andar enfermo. (NA).

APICHONADO,DA. adj. Triste, conmovido. (NA).

APOLILLAR. intr. A) Dormir o pasarse durmiendo la mayor parte del tiempo (ej.: estuve todo el día apolillando); b) estar destruida la ropa (esta sábana está sucia y apolillada). (DA).

APOYO. m. Se llama así a la leche gorda que aparece al terminar el ordeño, muy apetecida por el campesino, que la toma "al pie de la vaca". Constituye una reserva, un "apoyo" para la cría, que la vaca retiene en la ubre. (DA).

APRONTAR. tr. Preparar, adiestrar. Ejs.: aprontar el mate, aprontate que ya salimos, aprontate para la paliza que te dará tu padre. (DA).

APRONTE. m. (castizo: aprontamiento). En las carreras hípicas del campo: pruebas o ensayos a que se somete al caballo para ver su estado o velocidad; también las largadas de prueba o *partidas,* que a veces son muchas y no se inicia la carrera. De ahí el dicho criollo, en casos de dilación: se van en aprontes. (NA).

APURÓN. m. No se emplea como persona que apura, sino como aumentativo de apuro (ej.: en el apurón, dejé el paraguas en el Hotel). (DA).

AQUERENCIARSE. r. Especialmente en los animales, tener querencia o cariño a un lugar; acostumbrar a algo. No, como en otras partes: quererse o estar enamorado. (AC).

ARAÑANDO (de arañar). A duras penas, apenas (ej.: me escape arañando del derrumbe de la pared). (NA).

ÁRBOL. m. Refr.: quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija: da a entender las ventajas que logra quien anda en buenas compañías o que tiene buena protección. (AC).

ARGELAR. tr. Término usado en el norte de la Provincia, con el significado de molestar, fastidiar (déjame de argelar). (NA).

ARISCO,CA. adj. Para el Diccionario es áspero, intratable, aplicado a personas y animales. Para nosotros es indócil y silvestre. Ser un animal arisco de abajo, quiere decir que el caballo no tolera el mínimo tocamiento sin *corcovear;* manso de abajo es lo contrario. Le arisquea al freno: no se lo deja poner, se resiste a que se lo coloquen. Hacemos notar que *arisquear* no es verbo castizo. (DA).

ARMADO. adj. A) Vulgarmente se llama al varón de pene muy desarrollado; b) el nombre de cierto pez de río, apreciado para hacer el guiso llamado chupe o chupín. (DA).

ARMARSE. r. Fam., proveerse, conseguir (ej.: me armé de unos pesos). (DA).

ARRASTRAR EL ALA. Expresión que significa enamorar, requerrir de amores (tal vez por imitación de las aves). (DA).

ARRASTRE. m. Tener arrastre una persona: tener influencia. (DA).

ARREADOR. m. (no: arriador). Es un làtigo o rebenque de mango corto y de lonja larga (o zotera o azotera); se usa para arrear. (AC).

ARREAR. tr. Llevarse todo (la policía arreó con las cartas y los jugadores). (DA).

ARRIME. m. Según la Academia es el sitio próximo al bolín, pero en Entre Ríos se usa por arrime o sea la acción de arrimar. (DA).

ARROLLAR. tr. Humillar, acobardar, tener miedo. U.t. c.intr. También, como en España: achicar, achicarse. (DA).

ASENTARSE. r. Asentarse el tiempo: mejorar. (DA).

ASOLEADO, DA. pp. de asolear; u.t.c.subst. Se llama en el campo a la persona tonta, boba, probablemente por comparación con el zapallo, sandía, etc. que pierden el gusto y la calidad cuando están muy expuestos al sol. (NA).

ASUJETAR. tr. Por sujetar, someter al dominio de uno (no pudo asujetar el caballo; ¡asujete esa boca!). (NA).

ATORARSE. r. atragantarse, ahitarse. También: no poder exonerar el vientre. (DA).

AVIADOR. m. Aviador de tabas: en este juego se llama así al que prepara y dispone la cancha y luego cobra coima. También presta dinero sobre prendas al jugador que ha perdido. En Córdo-

ba es mesero, en el Norte de Santa Fe, coimero y en otras partes se llama canchero. (DA).

AVISPERO. m. Refr.: alborotar el avispero (en España: alborotar el cotarro o el cortijo): alterar o turbar con palabras o acciones una concurrencia de gente. (NA).

AYUÍ. m. (del guaraní: ayú, vengo, regreso; i, agua). Es el nombre del laurel. Existen cuatro clases: negro, overo, blanco y amarillo. El negro (ayuí-hu) es el común en Entre Ríos.

AZARA. m. (del guaraní: ara, cielo; rezá, ojo). Es el nombre del *guayabo*, nombre también guaraní: ibá, árbol y yabó, depósito, receptáculo. Es de fruta comestible y de madera resistente. (NA).

BAGUAL. m. (voz araucana). Potro o caballo no domado. Adj. fig.: incivil. (AC).

BAGUARÍ. m. Es el nombre guaraní de la garza mora, zancuda de cuerpo blanco y alas negras. (AC).

BANDEAR. tr. Por: atravesar; vadear, llegar a la otra orilla. También r. propasarse. (DA).

BANDERA (el). m. En las carreras cuadreras es el que hace la señal de partida, bajándola. En algunas provincias se llama abanderado. Véase: el sentencia. (NA).

BANDEROLA. f. Se usa en forma incorrecta por montante o ventana sobre la puerta. No se emplean sus castizos significados. (DA).

BAÑDURRIA. f. No sólo se llama así a un instrumento músico de cuerda (AC), sino a ciertas aves zancudas que frecuentan los bañados, donde anidan. En guaraní se llaman carao o caraú. (DA).

BARBACUÁ. f. (palabra guaraní). Nombre de una parrilla para secar la yerba mate. (DA).

BÁRBARO,RA. adj. Se usa también como grande, excesivo (Fulano tenía un miedo bárbaro). (DA).

BARBIJO. m. Tajo en la cara, hecho generalmente en peleas, de oreja a oreja o de oreja a boca. (DA).

BARCINO,NA. adj. Animal de pelaje color rojizo o pardo, con manchas negras o transversales, (ej.: la gata, la chancha barcina). Corresponde más o menos al lobuno en el caballo. (AC).

BARRER. tr. AL barrer: forma de comprar un conjunto de animales o cosas, sin seleccionar ni excluir ninguno. (DA).

BARRIGÓN. adj. Refr. Al que nace barrigón, es al ñudo que lo fajen: al que trae defectos de nacimiento o de niño, es difícil corregirlo. (NA).

BARRO. m. Como proceder torpe, ej.: hemos hecho un barro o hicimos un barro al comprar ese caballo. (DA).

BASILISCO. m. Según la creencia popular era un animal fabuloso, una viborita con un solo ojo, que nacía de un huevo especial, más chicos que los comunes. La persona que miraba el huevo en el momento de nacer el basilisco, perdía la vista o moría. (DA).

BASTO o BASTOS. Es la montura criolla y la más usada en la campaña entrerriana. Algunos le llaman lomillo, pues se asienta en el lomo del animal, a los lados del espinazo. El que se usa en el Litoral es sin cabezadas, lo que lo distingue del de las provincias mediterráneas y andinas, que las tiene. (DA).

BASURIAR. tr. Llevar por delante, no respetar, humillar. (NA).

BATACAZO. m. Triunfo inesperado de un caballo que tenía pocas probabilidades de ganar; también de una persona. Es más usado como término de carreras. (DA).

BATARAZ. adj. (del guaraní mbataráz). Gallinácea de color plomizo con pintas blancas. El criollo hace el femenino bataraza (ej. es una bataraza muy ponedora). (NA).

BATATA. f. Vulgarmente, azoramiento, vergüenza. (DA).

BATIFONDO y BATUQUE. m. Ambas palabras se usan con el significado de barullo, desorden, bochinche, gritería. Batuque es término de un baile introducido en el Brasil por los negros africanos. (NA).

BATITÚ. f. (en guaraní mbatitú). Es la becacina o agachadiza (NA).

BEBEDERO y ABREVADERO. m. El vulgo confunde sus significados: el primero es para que beban los pájaros y el segundo para el ganado vacuno y yeguar. .(AC).

BECERREAR. tr. Vulgarmente: tener varios hombres trato carnal con una sola mujer, en contra de la voluntad de ésta. Su acción se llama becerreada o becerrada. (NA)..

BELLAQUEAR. intr. Su sentido castizo es hacer bellaquerías, acción del bellaco (pícaro, ruin). En Entre Ríos, bellaquear es dar corcovos la caballería. Animal bellaco o bellaqueador es el que corcovea, o sea que salta encorvando el lomo. (DA).

BERRETÍN. m. Es un término lunfardo bastante usado: terquedad, obstinación; inclinación inmoderada a alguna cosa. (NA).

BICHO. m. A) bicho colorado: es un ácaro muy pequeño y muy molesto en verano. Vive en el pasto y su nombre científico es Tetranichus molestíssimus. Vulgarmente se lo conoce como cuí.; b) bicho feo: es el nombre vulgar del benteveo; c) bicho moro: es un coleóptero (epicanta adspersa). que ataca a las tomateras. Su color es precisamente moro. (NA).

BICHOCO. adj. Caballo que por debilidad o vejez apenas puede moverse; por extensión, a las personas (ej. está bichoco para el amor Don Laureano). (AC).

BIFE. m. Muy difundida palabra, que es el *bístec* del Diccionario, aunque ya es palabra aceptada. Algunos tipos de bifes: a) bife a caballo: con huevos fritos encima; b) bife a la plancha: el cocinado sobre una plancha de hierro; c) bife a la milanesa: pasado por pan rallado y huevos batidos.
También se dice bife por cachetada. (NA).

BIGUÁ. m. (palabra guaraní). Ave palmípeda de cuello largo, de color negro con pecho y abdomen blancos. Es en España el zaramagullón o somorgujo. (NA).

BILLAR. m. Ser una cosa lisa como billar: se dice de algo con la superficie lisa y pulida. (DA).

BOCA. f. Refranes y expresiones populares: a) boca sucia: se llama así a la persona que dice palabras soeces de continuo (ej. es una mujer muy boca sucia). Algunos dicen boca de letrina. (NA); b) hacérsele a uno la boca a un lado: deseo de que así le suceda a alguien por haber dicho un inconveniente (NA); c) golpearse la boca: acto de gritar golpeándose repetidamente la boca con la mano. Es en son de burla y risa y el criollo provoca así a la policía (NA); d) irse uno de boca: dejarse llevar por lo que se ve o por sugestiones de otro (NA); e) taparle la boca a uno: hacer callar a alguien con argumentos o dinero (AC); f) a boca de jarro: súbitamente, a quema ropa (AC); írsele a uno la boca o la lengua: hablar mucho o en forma indiscreta (AC); g) andar siempre con el Jesús en la boca: andar siempre sobresaltado y con sustos (NA); h) meterse en la boca del lobo: exponerse sin necesidad a un peligro (AC).

BOCHINCHEAR. tr. Verbo sin registro académico, por: pelear, armar bochinche (están bochincheando en el almacén de Cirilo). (NA).

BOFADAL. m. Barro o barrizal. (NA).

BOFE. m. Se denomina así al pulmón del animal. Echar los bofes: trabajar excesivamente. (AC).

BOLA. f. En plural, vulgarmente, los testículos (DA). Refr.: andar como bola sin manija: andar de un lado para otro, sin saber qué hacer. (NA).

BOLACEAR. intr. Decir o referir mentiras. En Murcia es *bolear*. *Bolacero*. m. es el mentiroso. (NA).

BOLADA. f. Oportunidad, ocasión. Pedir la bolada: pedir la oportunidad. No perder la bolada: no perder la oportunidad, el lance. (NA).

BOLAZO. m. Mentira, cosa imposible de creer. También le dicen "boleto". Tal vez provenga de *bolear*, murcianismo que significa decir muchas mentiras. O de *bola*: mentira, embuste. (DA).

BOLEADO,DA. pp. de bolear. Andar boleado es andar uno sin saber qué hacer, de un lado para otro; avergonzado. (DA).

BOLEAR. tr. Enredar a uno, hacerle una mala partida. (AC).

BOLICHE. m. (o bolicho). Almacén de campaña, generalmente con despacho de bebidas. *Bolichero* es el dueño del boliche. Para la Academia, boliche, entre otros significados, es la bola pequeña en el juego de las bochas. Para nosotros es *bochín*, diminutivo de bocha. (DA).

BOMBACHA. f. Pantalones anchos y cómodos usados por el hombre de campo, abotonados en la parte correspondiente al tobillo. Es para los españoles el pantalón bombacho. (AC).

BOMBEAR. intr. Término usado como espiar, observar. (DA).

BOQUETE. m. Aquí se usa como agujero (ej. la granada dejó un boquete en la pared). (DA).

BORDONA. f. Es la cuerda más gruesa de la guitarra, la sexta. Academia: bordón. (NA).

BORREGO. m. Refr.: Ahí está la madre del borrego: se dice cuando se aclara algo que no se entendía. (AC).

BOSTEAR. intr. A) excretar el ganado y por extensión cualquier animal (AC); b) en sentido figurado y vulgar se llama al acto de sacarle un poco de yerba al mate, para renovarla (ej.: harele bostear al mate y ponele yerba nueva). (DA).

BOTA. f. Refr. A) ponerse las botas: enriquecerse o lograr provecho extraordinario, por ejemplo una cosecha buena (AC); b) no es para cualquiera la bota de potro: indica que una persona no debe actuar en lo que no tiene conocimiento. (NA).

BOTÓN. m. Refr. Para muestra basta un botón: es suficiente aducir un hecho o caso de los que se podrían citar. (NA).

BOYAR. intr. Flotar o nadar una cosa. (DA).

BOYERO. m. Muchacho que cuida los bueyes y otros vacunos. No se usa aquí su sinónimo *boyerizo*. (AC); b) adj. pajarito de color negro, llamado así porque acompaña al ganado cuando está pastando. (DA).

BRETE. m. Sitio cercado con madera, en estancias y mataderos, para marcar animales, castrarlos, matarlos, etc. (AC).

BRONCA. f. Lunfardismo muy usado: enojo, rabieta, disgusto. Tirar la bronca: expresión que significa enojarse (ej. le pedí plata al viejo, pero tiró la bronca). (NA).

BUENO. m. En el truco y otros juegos de naipes, se llama así al partido de desempate (ej. jugamos ya dos "chicos", vamos el bueno). (DA).

BUEY. m. Refrs.: A) habló el buey y dijo "mu": se aplica a los necios que, cuando hablan es para decir algún disparate (AC); b) nunca falta un buey corneta: en una agrupación siempre hay un dañino. Se llama vacuno corneta al que tiene un asta desviada y es siempre díscolo y peligroso (NA); c) hablar de bueyes perdidos: hablar de cosas sin importancia, derivar la conversación a temas sin trascendencia (NA); d) el buey solo bien se lame: denota lo apreciable que es la libertad (AC); e) el ojo del amo engorda el buey: denota lo apreciable que es la vigilancia del dueño sobre sus propiedades (AC); f) el buey

lerdo siempre toma el agua turbia: indica que el que no se apresura o no se dedica con ahinco a un asunto, llega después de otra, pierde la oportunidad. (NA).

BURRO. m. Refrs.: A) Cuando un burro rebuzna, los otros se callan: indica la conveniencia de no interrumpir al que están hablando; a veces es despectivo (NA); b) el burro va adelante para que no se espante: se dice cuando alguien se menciona en primer lugar, en una lista de personas (NA).

Estudios sobre el Vilela

Por la Profesora Elena P. C. de Lozano Baudón.

Comenzamos a trabajar en esta lengua bajo la dirección del Profesor Clemente Hernando Balmori con la ayuda del casi desconocido libro de A. de Llamas, *Uakambabelté* o *vilela,* (1) muy valioso por su vocabulario y la transcripción de las Tradiciones, y que, a pesar de los graves errores que presenta en las consideraciones preliminares, la falta de sistema y de conocimientos lingüísticos generales, fue el punto de partida y la clave que nos guiaría hacia un estudio que pretendemos desentrañará la esencia de la lengua y el grado de civilización de este pueblo, que se creyó extinguido y que el Prof. Balmori sacó a la luz al encontrar sus últimos representantes. V. *Doña Dominga Galarza y las postrimerías de un pueblo y una lengua,* de Cl. Hernando Balmori. Rev. de la Universidad de La Plata. Set.-Diciembre 1959, La Plata, 1960.

Nuestros informantes, últimos representantes de la raza, hablan vilela con soltura, no así sus descendientes, de manera que nos encontramos con una lengua que se extingue y cuya evolución, así como la influencia de otras lenguas, tratamos de esclarecer, comparando los testimonios de los indígenas con la obra de Llamas, que aporta el vocabulario de una anciana casi centenaria, recogido en 1890, como consta en la obra. Son nuestros informantes Juan Alvarez, Basilia López, Silvio Fernández (informante de Lehmann Nitsche en julio de 1924) e Isabel Serrano. Todos ellos coincidían en decir que quien hablaba la *lengua neta, el uacá,* la verdadera *"ioma",* era doña Dominga Galarza, recientemente fallecida y de más de 85 años, cuya valiosa información hizo posible la valoración de la ya citada obra de Llamas.

---

(1) De Llamas A. — "Uakambabelté o Vilela", Corrientes. Tip. y Enc. de Teodoro Heinecke, 1910.

Los hablantes vilelas que hemos podido hallar son muy escasos. De esto surge el grave problema de desentrañar la estructura de la lengua. Los informantes son bilingües y la influencia española parece evidente. En estos momentos si se les interroga sobre formas verbales, por ejemplo, pueden dar una conjugación a veces absolutamente irregular, a veces siguiendo un esquema que no consideramos propio de la lengua.

Fenómeno común en las lenguas indígenas, no parece que haya habido una diferenciación neta nombre-verbo: *waxmí* es 'tu comida' y 'tu comes'; *inagmí* es 'tu hijo' (V. infra *inagelté*), *ejek* es 'él llora' y 'su llanto'. El uso de los sufijos de persona no se reduce ni al nombre, como posesivos, ni al verbo, como pronombres; *inagelté* es 'ha parido', de *inagé* 'hijo' + *-ité*, sufijo de pretérito de tercera persona. Es en el contexto donde podemos distinguir si se refieren a una forma nominal o verbal.

Encontramos, y con muchísima frecuencia, un sufijo *-ax*. Se agrega a las formas usadas con valor verbal y parece indicar acción durativa, porque al traducir los informantes usan invariablemente la perífrasis española, estar + gerundio, y su uso parece reducirse al presente, aunque es probable que represente otra idea cuya traducción exacta al español los informantes no pueden dar, *arekí* es 'yo agarro', *arekiáx* 'yo estoy agarrando'; *lagaimiáx* es 'tú estás comiendo', *lagaimí* 'tú comes' o 'tu comida'. No sabemos en qué circunstancia usan *lagaimiáx* 'tú estás comiendo' y *lagaimí* 'tú comes'; en qué circunstancias es necesario el sufijo *-ax* con su aparente matiz durativo, ya que cuando hemos interrogado sobre este punto a los indígenas, nos dicen que es lo mismo usar una forma u otra. Este tipo de problema se presenta permanentemente. Para decir 'comer' usan *wax* (aquí *-ax* forma parte del radical), y *lagái*. Su uso es indiferente, pero creemos que *lagái* ha tenido originariamente el sentido de 'comer cosa dura', ya que el lule, de evidente parentesco con el vilela, y a través del cual hemos solucionado muchos problemas, presenta una forma *caiç, cayy*, 'comer fruta dura' (Machoni, *Lengua lule-tonocoté*). Observamos también y con frecuencia el uso del prefijo *pe-* con valor ubicativo, causativo y direccional. *pekóm* es 'márchese' (V. infra *kom*) (direccional); *pumbox* 'contaré' -aquí, ahora- (J. A.) (ubicativo), *umbón* 'referir' (Ll.); *peg'oikanáx* 'voy a buscar'allí' (B. L.), *g'ôikél* 'se fue a buscar' (B. L.); *pemáx* 'beber' —ahora, aquí— (Ll.), *man* 'beber' (Ll.), *man* 'beber' (Ll.), *manorkí* 'yo bebo' (Ll.); *peka á* 'vámonos' (para allá) (D. G.), *kom* 'vete' (B. L.).

En la actualidad el verbo presenta un comienzo de diferenciación con el nombre que no llegó a consumarse. Nuestros informantes nos han dado varias conjugaciones casi completas, pero no se observa en ellas regularidad absoluta de flexión, excepto en los sufijos de personas que parecen tener alguna firmeza. El imperativo se encuentra perfectamente caracterizado y presente invariablemente un sufijo *-om*. En realidad, la característica es el sufijo *-o-* más la *-m* de segunda persona, vocalismo coincidente con las formas de futuro marcadas por el sufijo *-ox*: *kom* es 'vete' o 'ir'. El indicativo se presenta con formas verbales mucho menos definidas ya que corrientemente pueden interpretarse como formas nominales. Presenta numerosas variantes en vías de sistematización, y Llamas nos dice en la obra citada que sus formas son absolutamente irregulares. Basilia López nos dio la siguiente conjugación que responde a una flexión regular:

nikí 'yo vengo'
nikmí 'tú vienes'
nité 'él viene'
nikís 'nosotros venimos'
nikmí 'vosotros venís'
nité 'ellos vienen'

A esta conjugacinó opongamos otra, absolutamente irregular, que nos dio la misma informante:

peróx vel *ranáx* 'yo hago'
ritmí 'tú haces'
rité 'él hace'
pekaβá 'nosotros hacemos'
dalóm 'vos. hacéis'
dité 'ellos hacen'

Si comparamos los dos ejemplos de conjugación, veremos en el último que la segunda persona plural ofrece una forma distinta a la singular. Es posible que después de nuevas indagaciones podamos hablar de segunda persona inclusiva y exclusiva, como ocu-

rre en la primera persona plural. En el caso del primer ejemplo de conjugación las respuestas de nuestros informantes fueron *nikmí* 'tú vienes' y *nikmí* 'vosotros venís'. En el segundo, vemos que no ocurre lo mismo; es posible que la segunda persona plural, *dalóm*, incluya al interlocutor junto con otras personas, frente a la segunda persona singular *ritmí*, cuyo uso se reduciría para el caso de varios interlocutores con exclusión de toda otra persona, que en castellano se designa también por 'vosotros'. En las primeras personas singular y plural aparece el prefijo *pe-*, ubicativo. La alternancia r/d, que posiblemente podríamos explicar a través del chulupí, ha sido aprovechada aquí con un valor morfonológico: *r* para singular y *d* para plural en las 2as. y 3as. personas. La alternancia o/a/i que presenta, es común a otros ejemplos de conjugación. El radical ro/ri/ra, no sólo presenta la oposición da di, sino que encontramos en la primera persona plural una forma en *-ka-* sin que podamos explicarla. Estos y otros ejemplos de conjugación nos permiten hablar de formas sistemáticas y asistemáticas con función de verbo. Las formas sistemáticas presentan un cuadro más o menos regular, dado por los sufijos de persona:

-ki, -x, para 1ra. pers. sing.: lakai*kí* 'yo fugo' (J. A.); peckó*x* 'yo voy' (B. L.).

-mí, -m, para 2a. pers. sing.: axsaβenox*mí* 'tú enseñarás' (J. A.), arek*ím* 'tú agarras' (B. L.), yaki*miá*x 'tú están dejando' (B. L.) (con el sufijo -ax durativo).

-e, et, -te, -ité, para tercera pers. sing. y pl. de presente, y

-k, -l, -t, -lté, -itê, corrientemente para 3a. pers. sing. y pl. de pretérito: ki*té* 'se va' (D. G.), ni*té* 'viene' (Ll.), duploxo*é* 'dijo' (J. A.), darn*ét* 'se fue' (B. L.), keharu*βité* 'fue y midió' (B. L.), oxo*ék* 'dijo' (B. L.), axtoé*l* 'comió' (Ll.), an*ét* 'subieron' (Ll.), azkoh*lté* 'murieron' (B. L.).

-kis, para primera pers. pl. inclusiva: ni*kís* 'nosotros venimos'

-βe/-βa, -βet/-βat, para 1a. pers. pl. exclusiva: peka*βá* 'vamos' (D. G.), are*βét* 'nosotros agarramos' (B. L.).

-lem/-lom, -mi, -m, para 2a. pers. pl.: axsaβenox*mí* 'enseñen ustedes' (B. L.), wi/ake*lóm* 'ustedes duermen' (Ll.), pewax*lém* 'ustedes ya comen' (B. L.), anix*mí* 'ustedes ven' (D. G.).

Estos sufijos personales se añaden tanto al verbo como al nombre con idéntico valor posesivo: lakai*kí* es 'yo fumo' o 'mi fumar', nitomoi*kí* es 'mi cacique', inaqlem*kí* 'mis hijos' o 'hijos de mí', wane*mí* 'tu casa'. Pero el uso de estos sufijos no es constante en las formas con valor de verbo. Basilia López nos dio la forma *kejasiáx* 'se sentó'; no aparece aquí ningún sufijo que indique tercera persona; *pekanáx* es 'vamos'; aparece acá el sufijo *-nax* que a veces usan, no sabemos en qué circunstancias, para indicar primera persona singular y plural, cuando podríamos esperar una forma peka*βá*, que ya han registrado otros informantes. *lagaininké* es 'tú comes' (también hemos recogido la forma *lacamí* (de uso regular); *tumenkeyé* es 'nosotros vamos', etc.

Presenta el vilela un gran número de demostrativos. Usan regularmente veintiséis, indispensables para determinar la persona de quien hablan: *heté* 'éste cercano', *epimpé* 'aquel parado', *jasít* 'aquel más lejano', etc. Estos demostrativos reemplazan al pronombre de tercera persona que no existe en la lengua y que no usan espontáneamente, igual que los de primera y segunda persona, cuando les pedimos una forma verbal. Solamente cuando insistimos en él nos dan una forma como *nax peróx* 'yo hago'; lo corriente es que dentro de la irregularidad de forma, usen el sufijo verbal de persona, mientras el uso del pronombre queda limitado a una función enfatizante, de probable influencia española. En el Padrenuestro de Hervás aparece *nakís*, pronombre de primera persona plural: leino pe-mi *nakís* p'uple nop. (2).

(reino el tu a nos. sobre venga)

y Basilia López nos dio el siguiente ejemplo cuando le pedimos que dijera en vilela 'tú me agarras': *nax* arekím

(a mí tú agarras)

nakís y *nax* son aquí complementos indirecto y directo respectivamente. Son los únicos casos en que hemos observado el uso espontáneo del pronombre.

Es evidente que los pronombres personales y los sufijos verbales de personas se corresponden y llegan casi a confundirse. Así vemos

(2) **Para - pe. Subfijos pe/te en lule vilela**, de U. Hernando Balmori, en Rhesis (en prensa).

un pronombre *nax* 'yo', formado por *na,* partícula con valor de persona, más -x, y un sufijo *-x* (ya dijimos que, aunque no es lo corriente suelen usar *-nax* como sufijo de primera persona singular y plural); un pronombre *nam* 'tú', formado por *na* más -m, y un sufijo *-m; nakís* 'nosotros' frente a *-kis* (aunque también usan *nitat/nité*), y *nalém* 'vosotros', coincidiendo con un sufijo *lem/lom* que se usa también como marca de plural de persona y en especial de familia. El uso del pronombre de tercera persona singular y plural se reduce a *ikét* 'el solo', un verdadero demostrativo de soledad, a *ayilem* 'otros', o a cualquier otro demostrativo de uso ocasional. Creemos que en su origen la lengua no usó el pronombre personal, sino que fue una necesidad posterior que surgió de la convivencia con el español; ya dijimos anteriormente que nuestros informantes son bilingües, como lo era la informante de Llamas; la estructura del español pudo haber modificado el primitivo esquema vilela. Es interesante observar el pronombre de primera persona en sus formas singular y plural. Si suponemos que *nax* 'yo', proviene de una forma hipotética, **nakí>*nakh>nax,* nos encontramos con que *nakís* 'nosotros', nos daría el primer indicio de una categoría de número, que por otra parte, parece evidente en la desinencia *-ki* frente a *-kis.* Esta *s* de probable influencia española, y hasta ahora sin otra explicación para nosotros, es indudablemente un signo de pluralidad. Hay pues sólo dos pronombres personales, *nax* y *nam,* que dan formas plurales, *nakis* y *nalém.* El punto de partida parece ser la forma *na-* (*na* + m y *na* + x) que como se ve involucra la idea de persona.

En cuanto a la categoría tiempo, dice Llamas: "Los verbos son todos irregulares y sólo tienen tres tiempos: Pasado, presente y futuro.". En realidad, el presente y el pasado tienen únicamente diferenciación léxica, en cambio el futuro tiene en la lengua una marca determinada. Para indicar un pretérito se usa la misma forma de presente anteponiendo la palabra *dusát* 'antes', 'ayer'. La tercera persona es la única que por medio de los sufijos *-lté, -k, -l, -t,* y a veces *-ité,* da idea de pasado. El futuro, como ya hemos dicho, está caracterizado regularmente por el sufijo *-ox.* Así tenemos un presente-pretérito y un futuro que coincide en su vocalismo con el imperativo. Sería pues más exacto no hablar de tiempos sino de aspectos actual y virtual.

nóm significa 'vete', y noxoxmí 'vendrás'
lakóm 'fuma', lakenóxmí 'fumarás'
tokóm 'corre', tokonoxóx 'correrán'.

En este último ejemplo aparece el sufijo *-nox.* Esta construcción es bastante frecuente y se utiliza la forma futura de *nom* 'ir' como verbo auxiliar y enfatizante.

En resumen el verbo vilela presente algunos aspectos regulares y sistemáticos, mientras que en otros aparece como altamente asistemático. Es posible que esto se deba a que en momentos de su desintegración por el castellano la lengua se encontraba en un momento de transición entre dos tipos diferentes de sistemas. Las formas recogidas por Llamas muestran una sistematicidad bastante menor que las que nos proporcionaron nuestros informantes. Tenemos pues por delante la tarea de determinar si en realidad se trata de un hecho de este tipo, si se puede reconstruir el sistema antiguo del vilela, y si como creemos el castellano influyó —y en qué medida— en estas transformaciones.

La Plata, agosto de 1964.

Notas bibliográficas

Por el profesor José P. Rona.

BALBÍN, RAFAEL DE: *Sistema de rítmica castellana.* Madrid, Gredos, 1962. 357 pp.

Rafael de Balbín no se propone —y lo declara al principio— agotar un tema tan abrumador como es, indudablemente, la rítmica de una lengua cualquiera (en su caso, el español). Obtiene (quizás por esta autolimitación) un excelente análisis de los puntos que se propone estudiar, iluminando de esta manera muchos temas que estaban todavía oscuros, a pesar de la considerable bibliografía sobre métrica española con que contamos actualmente.

Balbín, delimitando campos, se va acercando a su tema poco a poco. Así, luego de unas cuantas observaciones sobre la cadena fónica prosaria, entra al análisis de la estrofa castellana, materia en la que se desenvuelve muy cómodamente. Es necesario hacer notar que, para el autor, la unidad estrófica es, dentro de las unidades rítmicas, la base del poema, y no el verso. Este, fuera del poema, no tiene unidad sintáctica, ni se da con validez poética en el hecho literario. *Por ello* —afirma el autor— *(no tiene) virtualmente estilística propia y plena* (p. 12).

Un poco más adelante explica el concepto de *axis rítmico,* que es aquel punto de la estrofa donde se concentran los factores rítmicos de *tono, intensidad* y *timbre.* Este axis rítmico es la clave de todo el sistema fónico de la estrofa.

En el capítulo IV estudia el ritmo de cantidad, y presta especial atención a los problemas relacionados con los acentos, pausas y sinalefas dentro del verso. En el capítulo dedicado al ritmo de intensidad, estudia específicamente el acento. Partiendo de una compartible clasificación de los acentos llega, después de exponer su pensamiento y ejemplificarlo con abundantes poemas, a acertados

comentarios estilísticos, como los que dedica a algunas estrofas de Garcilaso.

Siguiendo con el análisis de los cuatro tipos de ritmo (cantidad, intensidad, tono, timbre) que contribuyen a dibujar el perfil del verso castellano (y eventualmente de la prosa) Balbín habla en las pp. 191-92 sobre *modos de escansión en el verso*. La siguiente afirmación debe recordarse: *El hemistiquio es unidad vibratoria comprendida entre dos pausas sucesivas, de las cuales una al menos es normalmente pausa medial. El valor expresivo del hemistiquio descansa asimismo —como en la estrofa y en el verso— en su altura tonal, y esta altura es inversamente proporcional a la longitud del subgrupo melódico. Por ello, a igualdad de extensión en la estrofa y de dimensión en el verso, los hemistiquios cortos —o braquistiquios— dan expresión aguda; en tanto que los hemistiquios largos —o dolicostiquios— logran expresividad grave.*

Sus observaciones sobre el encabalgamiento también son muy estimables. Balbín define así este artificio poético: *desajuste entre pausa rítmica y pausa sintáctica, al constituirse los grupos melódicos que se integran en la estrofa* (p. 202).

Quizás el capítulo más interesante de este libro sea el dedicado a la rima. Balbín ya había expuesto sus ideas al respecto en el artículo "Acerca de la rima" (en *Revista de Literatura*, VIII, 1955, pp. 103-111) y ambos estudios pueden considerarse como lo más completo hasta el momento. La rima (o *ritmo de timbre*), es definida aquí como la reiteración ordenada y periódica de articulaciones fonemáticas, singularizadas por su timbre vocálico, o consonántico. El autor hace una clasificación exhaustiva de los distintos tipos de rima, apelando, para ejemplificar, a numerosos textos poéticos, que van desde una primitiva jarcha de Jehudá Ha-Levi *(Vaise meu corazón de mib)* hasta poemas de D. Alonso y C. Bousoño. Al final del capítulo se llega a esta conclusión: *Bajo las distintas formas positivas qeu en castellano puede adoptar, la rima es una aliteración —múltiple en la mayoría de los casos— que refuerza su vigor impresivo, con su localización en la rama distensiva del sintonema versal. Su función consiste en relevar la expresividad rítmica del axis estrófico* (p. 250).

Como consecuencia del axis estrófico (centro de los ritmos fónicos que se articulan para formar la estrofa castellana) surgen varios tipos estróficos en espaol, pero los más importantes son: A) el *tipo estrófico binario*, cuyos grupos melódicos se configuran internamente con intervalo mínimo de un tiempo métrico y B) el *tipo estrófico ternario* con versos que se construyen internamente con intervalo mínimo de dos tiempos métricos. El primero de estos dos tipos ha sido y es el más común en la poesía española.

El último capítulo está dedicado a la estructura rítmica del poema. Partiendo de una clasificación básica (poemas monoestróficos y poliestróficos) se hacen numerosas subclasificaciones con abundantes ejemplos. La conclusión del capítulo (y del libro) es ésta: *El poema —que se constituye por el acto desinteresado y amoroso del espíritu humano con la ejemplar plenitud del ser— funda su fuerza impresiva en el cuádruple apoyo de los ritmos de tono, de intensidad, de cantidad y de timbre. Y la unidad del poema trasciende a través de la estructura rítmica, todo el material lingüístico que asume como signo comunicativo; y logra informar con su impronta unitaria la cláusula sintáctica, el vocablo, la sílaba, el fonema* (pp. 335-36).

Balbín maneja en esta obra un complejo sistema terminológico, con términos muchas veces introducidas por él. Pero esto no oscurece en ningún momento la comprensión de una obra tan rica, más aun con el agregado, al final, de claros cuadros terminológicos, donde se encuentran definidos y relacionados todos los vocablos técnicos utilizados en el texto.

RUBÉN DEL ROSARIO: *Vocabulario puertorriqueño*. No. 1 de la Serie "Puerto Rico: Realidad y Anhelo". The Troutman Press, Sharon, Conn., 1965. 118 pgs.

Todos los estudiosos hispanoamericanos deben acoger con júbilo la aparición de esta obra del destacado docente e investigador de la Universidad de Puerto Rico, y no sólo por cuanto significa un

nuevo esfuerzo dirigido hacia la conservación y consolidación del español como lengua de cultura de la isla, sino también por sus méritos intrínsecos, que son muchos e importantes.

El volumen es de tamaño desusadamente reducido, tratándose de un vocabulario de regionalismos. En realidad, creemos que es el vocabulario regional más pequeño que hemos visto, puesto que, descontada la Introducción, ocupa solamente 90 páginas. Lejos de considerar esto como un defecto, creemos más bien que constituye una prueba de su excelente calidad científica. En efecto, el vocabulario es uno de los muy pocos que hasta ahora han salido en la América Española, que toman en cuenta la metodología moderna, y se basa en rigurosos principios científicos. No es la publicación de "papeletas" reunidas al azar —como lamentablemente ha sido la costumbre en nuestro continente—, sino fruto de un trabajo metódico de recolección y de selección, hecho por el autor y sus alumnos. Habría sido mucho más fácil escribir un grueso volumen basado en una enumeración caótica de vocablos, con información dudosa e insuficiente. Mucho más difícil es el examen riguroso de la información obtenida, y la sistemática eliminación de todo dato inseguro. Esto, que en definitiva determina la pequeñez del diccionario, es lo que el autor ha hecho.

Para comenzar, creemos que el vocabulario de Rubén del Rosario es el primero que contiene sólo regionalismos *stricto sensu* (v. AMBROSIO RABANALES, *Introducción al estudio del español ed Chile*, Santiago, 1953). Contiene sólo vocablos usados en Puerto Rico y desconocidos en toda otra región del mundo hispánico. Al reseñar el libro de Rabanales en 1959, hemos señalado la importancia de la distinción que ese estudioso hace entre regionalismos *stricto sensu* y *lato sensu*, y nos place mucho comprobar que, doce años después, alguien pone en práctica los sanos principios de Rabanales.

Consideramos también muy importante la división del vocabulario en tres secciones, de acuerdo a la estratificación socio-cultural. Ya en 1958 hemos señalado la necesidad de tomar en cuenta los niveles socio-culturales en los trabajos dialectológicos (*Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*, Montevideo, 1958), pero nuestra idea hasta ahora sólo había sido aplicada en la morfología;

Rubén del Rosario es el primero que escribe un vocabulario por niveles socio-culturales.

Podríamos señalar, si el espacio nos lo permitiera, muchas otras virtudes en este vocabulario; así, p. ej., una actitud sanamente crítica hacia el lenguaje de la literatura costumbrista, la sinceridad con que se pone de manifiesto la inseguridad del diccionario de AUGUSTO MALARET, etc.

Lo único con que no estamos de acuerdo en este libro, es su criterio de transcripción, qeu es semi-fonética y semi-fonemática, o aun podríamos decir que es, un tercio fonética, un tercio fonemática y un tercio tradicional. El resultado es, a veces, desconcertante. Así, en la Introducción declara el autor que la *s* final de sílaba interior se transcribe con el sino *h*, que representa un sonido aspirado real, como en inglés o en alemán. Pero agrega: "Pero en otros casos conservamos la escritura tradicional". Creemos que habría sido preferible ajustarse a una escritura tradicional, ya que dos páginas de la Introducción habrían bastado para describir las particularidades del sistema fonemático y de la fonética del español puertorriqueño, y así el lector sabría siempre a qué atenerse. No decimos esto, sin embargo, como una crítica al vocabulario de Rubén del Rosario, sino como una expresión de algo que creemos necesario innovar en los vocabularios regionales que se publiquen en el futuro. Hasta ahora, en efecto, *todos* los vocabularios hispanoamericanos han adoptado más o menos el mismo sistema que éste.

En resumen, es de esperar que el ejemplo de este autor sea seguido por otros, y que pronto podamos contar con vocabularios de regionalismos *stricto sensu* de otras zonas hispanoamericanas. Es de desear también que el autor publique, más adelante, un vocabulario de regionalismos *lato sensu*, puesto que para el buen conocimiento del español de América son necesarios *ambos* tipos de vocabularios, en lugar de las obras híbridas que hasta ahora teníamos.

CANFIELD, DE LOS LINCOLN: *La pronunciación del español en América. Ensayo histórico-descriptivo.* Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo XVII, Bogotá 1962. 108 pgs. y 8 mapas fuera del texto.

En 1958, en nuestro ensayo sobre *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana,* señalábamos la necesidad de encarar la realización de estudios que abarquen unos pocos fenómenos, pero en escala continental, en lugar de seguir limitando todos los estudios de dialectología hispanoamericana al examen o recopilación de muchos fenómenos en territorios más o menos limitados. Nuestra observación encontró en general un eco bastante favorable en los comentarios, pero no ha sido aplicada hasta ahora en el terreno práctico. Creemos que este libro del conocido dialectólogo estadounidense es la primera obra que se publica desde entonces y que aplica los mismos criterios que nosotros postulábamos. No tenemos la pretensión de haber influido en su publicación; sin embargo, estas breves palabras servirán para explicar nuestra identificación básica con los propósitos y procedimientos de Canfield.

Sucede que se necesita una buena dosis de coraje para intentar una síntesis en escala continental, cuando faltan las descripciones primarias de una calidad aceptable. Cualquier intento de esta naturaleza signfica exponerse a críticas, justas o injustas. que se dirigen generalmente contra la obra de síntesis, cuando en la mayor parte de los casos correspondería culpar a los autores de quienes se tomaron los datos primarios. Sin embargo, pese a esta dificultad, creemos que son indispensables las empresas como la de Canfield, a quien la hispanística en general deberá estar agradecido, por encima de los detalles, pequeños o grandes, que resulten criticables. El libro que estamos comentando servirá de base para todo futuro estudio de la pronunciación del español en América. Sus mapas serán retocados, discutidos y enmendados; pero el hecho es que, sin esta publicación, todo el trabajo de retoque, discusión y enmienda sería imposible. Es ésta la verdadera significación del libro, y no es pequeña: abre un nuevo capítulo en los estudios de dialectología hispanoamericana. En adelante, los dialectólogos podrán confrontar sus datos regionales con los mapas de Canfield, y de estas confrontaciones han de nacer ma-

pas cada vez mejores, hasta que un día podamos tener mapas realmente buenos de pronunciación, sin haber pasado previamente por todos los procesos de un Atlas Lingüístico continental, que sería el desiderátum, pero que tenemos que reconocer como totalmente imposible y aun totalmente lejano a nuestras más optimistas aspiraciones actuales.

Por consiguiente, cada dialectólogo hispanoamericano que encuentre divergencias entre los datos o mapas de Canfield y los que él personalmente posea, o aun contradicciones internas en este libro, debería presentarlas como una contribución al mejoramiento del material, no como mera crítica. Sugerimos que el Instituto Caro y Cuervo, al que cabe realmente felicitar por la publicación de esta obra, debería realizar una nueva edición por lo menos cada dos años, bajo la dirección del mismo Canfield, de los ocho mapas que contiene el libro, si es que no puede reeditar con tal frecuencia el libro entero. Estas sucesivas reediciones serían en realidad refejos de nuestro conocimiento, en cada momento, del objeto de nuestra materia.

Es indudable que D. Lincoln Canfield estaba en inmejorables condiciones para intentar esta obra de síntesis. Aparte de su profunda erudición en la materia, de la cual ya había dado abundantes pruebas en sus publicaciones anteriores, el autor ha realizado tal vez más observaciones personales que ningún otro colega. Entre 1913 y 1960, recorrió casi todo el Continente con su oído atento y con su grabador: Argentina, Arizona, Colombia, Cuba, Chile, Florida, Guatemala, Honduras, México, Nuevo México, Panamá, Perú, Puerto Rico, El Salvador y Venezuela. La bibliografía utilizada y extractada es también verdaderamente asombrosa, aun cuando notamos algunas faltas importantes, como no podía ser de otro modo (Sugerimos incluir en una segunda edición: DANIEL N. CÁRDENAS, *The Geographic Distribution of the Assibilated R, RR in Spanish America,* "Orbis" VII: 2, 1958; GUILLERMO L. GUITARTE, *El ensordecimiento del žeísmo* porteño, en RFE 39, 1955; DAVID LAGMANOVICH. *Sobre el español de Santiago del Estero,* en "Humanitas" III:8, 1957; J. L. PERTRUZ, *Tratamiento de la R en los Departamentos del Atlántico y Bolívar,* en "Educación" I, 1941; DANIEL N. CÁRDENAS, *Nasal Variants after Final S in the Spanish of Jalisco,* en PMLA LXX:3, 1955; BERTIL MALMBERG, *Le r final en espagnol mexicain,* en "Estu-

dios Dedicados a Menéndez Pidal'' III, 1952; sin mencionar numerosas obras no dedicadas específicamente al estudio de la pronunciación. No puede esperarse de ningún autor que su bibliografía sea completa sobre un tema tan vasto como éste; pero los trabajos que acabamos de mencionar contienen aportes muy valiosos al estudio de este tema).

La descripción de las particularidades fonéticas y fonológicas es, en general, adecuada y concisa. No siempre estamos, en cambio, de acuerdo con los mapas. Nuestras objeciones (que no invalidan en absoluto el libro ni quitan nada de su enorme importancia) no se refieren sólo a datos geográficos concretos, sino a veces incluso a la concepción misma del mapa. Enumeraremos a continuació estas objeciones, como nuestro modesto aporte a la próxima edición.

En el mapa I notamos dos circunstancias: primero, que los dos fenómenos representados en este mapa (conservación de las oclusivas /s/,/r/ y /l/, por una parte, y de la δ en *ado*) no son necesariamente complementarios, como parecería desprenderse del mapa. Este no muestra ninguna zona donde ocurran *ambos* fenómenos. Es éste un peligro que siempre debe tenerse en cuenta cuando se intenta ilustrar la extensión de dos fenómenos en un mismo mapa. Los contornos un tanto complicados que separan las áreas azules de las celestes, parecen indicar que debe haber superposición en algunas partes. En segundo lugar, es evidente que varios países se tomaron como si constituyeran una sola unidad lingüística, lo cual está en abierta contradicción con lo que el autor dice en la página opuesta. El autor nos ha dicho, en una carta personal, que hubo error de impresión en Guatemala. Pero Colombia es también un conglomerado muy complicado de zonas lingüísticas, como lo demuestran los resultados ya publicados de ALEC. No es probable, por lo tanto, que la isoglosa de las oclusivas coincida tan exactamente con sus fronteras nacionales. Lo mismo puede decirse con respecto al mapa III.

Dos cosas debemos decir también con respecto al mapa V. En primer término, como ya lo hemos mencionado en varios otros lugares (aunque todos posteriores al libro de Canfield), los datos indicados en este mapa podrían representarse mejor en dos mapas separados: uno referente a distinción vs. nivelación, que es un fenómeno fonológico (fonémico), que permitiría resumir todos los datos con sólo dos colores. El otro mapa representaría el *žeísmo*, esto es, la realización concreta del fonema (o de los fonemas), que es un fenómeno fonético, no fonológico. El resultado sería mucho más fácil de interpretar que el mapa único de Canfield. Esto en cuanto a la representación de los datos. Con respecto a los datos mismos, tenemos que disentir también. Nuestra propia experiencia nos dice que el žeísmo existe en gran parte de América Central y en el Sur de México, llegando casi hasta la ciudad misma de México. Lo mismo puede decirse del mapa VI: la nivelación o confusión de /l/ y /r/ no puede plantearse así, en general, sino en determinadas posiciones. Seguramente Canfield se refiere a la posición implosiva. Esta neutralización se da en un área mucho más extensa, que llega hasta el Río de la Plata (*armanaque, armacén, álbitro*). En esta región puede hablarse incluso de un archifonema cuyo único rasgo relevante es el ser dental sonoro: *alvertir, alministrar* o *arministrar*, y *casne* por *carne, murlo* o *mudlo* por *muslo*. (El sonido que transcribimos por *s* es un alofón sonoro). La 'nivelación o confusión'' de *l/r* implosivas es, al menos aquí, solo un caso particular de esta neutralización más general. Pero hay además neutralización de *l/r* en otras posiciones también: por ejemplo, en grupos como *br/bl, pr/pl* etc., se produce en Puerto Rico (cf. T. Navarro), el Norte del Uruguay (cf. nuestro trabajo sobre *El dialecto 'fronterizo' del Norte del Uruguay*, Montevideo 1959) y en la provincia de Misiones, Argentina. Por esta razón, habría que indicar en el mapa VI de Canfield, que se trata de *l/r* implosivas. No han sido incorporados a este mapa muchos datos aportados por A. Alonso y R.Lida en RFH VII (1945), cuyo trabajo figura sin embargo en la bibliografía de Canfield.

Finalmente, creemos que el mapa VII debería descomponerse también en dos mapas, ya que *ř* y *tř* son dos fenómenos diferentes, cuya distribución no tiene por qué coincidir, y no coincide. Así, en Chile se dan ambas articulaciones, pero en Tucumán, donde hemos estudiado personalmente este fenómeno tanto en la capital provincial como en los valles, sólo hemos oído *ř*, pero no *tř*. En cambio, en el Paraguay es común *tř*, pero no *ř*. Habría que estudiar más de cerca este fenómeno y, para ello, sería conveniente basarse en el excelente estudio de Daniel N. Cárdenas que ya hemos citado y que Canfield no cita ni utiliza.

En resumen, esperamos que el libro de Canfield desencadene una verdadera lluvia de observaciones. Esperamos que aparezcan así muchos datos que nunca habían sido publicados y que por esta misma razón Canfield no podía conocer. Si así sucediera, podríamos decir que este libro es uno de los más importantes acontecimientos en la historia de la dialectología hispanoamericana. Sería, además, una prueba de fuego del método propuesto en nuestro ya citado trabajo.

GUITER, HENRY: *Atlas Linguistique des Pyrénées Orientales*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique. 1965. 334 pgs., con 565 mapas.

Los Pirineos Orientales constituyen una de las regiones más interesantes de Europa, desde el punto de vista lingüístico. Punto de contacto de dos diferentes corrientes de colonización romana, fue después punto de tránsito entre la Provenza y las nacientes neoculturas de la península ibérica. Los sucesivos cambios de las fronteras nacionales y de las jurisdicciones eclesiásticas, los grandes altibajos registrados en el valor cultural de las varias lenguas literarias (español, catalán, provenzal, francés) y en la intensidad del sentimiento nacionalista, han dado como resultado una extremada fragmentación de los hablares locales, y esta fragmentación se vio realzada todavía por el carácter montañoso de la mayor parte de la región, y por las condiciones climáticas también muy variadas

La existencia de tantos y tan abigarrados hablares locales es, por supuesto, un verdadero regalo para la lingüística histórica románica. Al mismo tiempo es también un terreno especialmente fértil para las investigaciones de otras ramas de la ciencia lingüística, en cuanto se nos presenta como muy apto para comprobar la incidencia y los resultados de diversos procesos y fenómenos que pertenecen al objeto de la lingüística general. Puede estudiarse aquí, como en pocas otras regiones del mundo, la incidencia del substrato, del contacto de lenguas, del bilingüismo, la influencia que tiene sobre los hablares regionales o locales la lengua literaria, el sentimiento nacional, y otros muchos

aspectos sobre los cuales se suele más bien teorizar y proponer hipótesis, y con mucho menor frecuencia presentar datos que confirmen las hipótesis. Para poder hacer esto último, es necesario contar con información geográfico-lingüística fidedigna y sumamente abundante. Subrayamos precisamente el requisito de la abundancia de datos, que, en esta región más que en ninguna otra del área ibérica, se hace absolutamente indispensable. En este sentido, justamente, la publicación del Atlas Lingüístico de los Pirineos Orientales es un acontecimiento de suma importancia.

El territorio que forma el objeto de este atlas, tiene por núcleo principal el Departamento de los Pirineos Orientales, de Francia, concordante actualmente con la provincia eclesiástica de Perpignan. Es, pues, el territorio que, habiendo pertenecido antiguamente a Cataluña, fue después incorporado a Francia. Desde este punto de vista, puede considerarse como parte del dominio lingüístico catalán, más que del dominio francés. Basta con hojear el Atlas (cuya abreviatura es ALPO), para confirmar una vez más este dato. En la gran mayoría de los mapas, las isoglosas importantes corren cerca del límite entre los Departamentos de Pyrénées Orientales y Aude, no a lo largo de la frontera franco-española.

Para poder determinar límites lingüísticos, hay que ir más allá de ellos. Con excelente criterio, Henri Guiter incluyó, además del Departamento de los Pirineos Orientales, 16 puntos de encuesta en el de Ariège y 50 en el de Aude, por el lado de Francia; además, 6 puntos de encuesta en Andorra, y 90 en territorio español.

Este territorio ya ha sido estudiado en varios otros atlas lingüísticos. En primer lugar, en el *Atlas Lingüístico de Francia* de Giliéron; luego, la parte meridional, en el *Atlas Lingüístico de Cataluña*, de Mons. Griera; y, últimamente, en el *Atlas Lingüístico de Andorra*, del mismo A. Griera, y en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. Los datos que figuran en los cuatro atlas mencionados, son a menudo contradictorios, y, lo que es más importante, en muchos de los mapas de los atlas anteriores figuran respuestas al parecer aisladas, pero repetidas en varias partes del área total. Este tipo de respuestas no permite hacer un estudio "areal" verdaderamente fructífero, puesto que no se conoce exactamente la extensión geográfica de las respuestas aparentemente anómalas.

Es de imaginarse por tanto la importancia de la aparición de este nuevo Atlas, que no solamente abarca *todo* el territorio que antes sólo había sido estuliado en partes, sino que además introduce una innovación metodológica que sólo un Atlas regional puede permitirse: elimina las conocidas discusiones sobre el método de selección de los puntos de encuestas, por el simple (simple para un Atlas regional) procedimiento de efectuar las encuestas en *todas* las comunidades del área. El resultado es una densidad 37 veces mayor que en el ALF, 23 veces mayor que en el ALC, y 48 veces mayor que en el ALPI. Tal densidad permite el trazado de las isoglosas en cada uno de los mapas del ALPO, y por ende la presentación de mapas sintéticos, en lugar de los usuales mapas analíticos. Esto sólo ya bastaría para convertir el ALPO en un instrumento de trabajo insuperable.

Examinados los datos que este Atlas contiene, y comparados con los de los Atlas anteriores, no puede uno dejar de percibir que existen grandes diferencias en los datos primarios. En general, estas diferencias consisten en la incrustación de alguna otra forma en lo que en los Atlas anteriores parecía una zona homogénea. Aquí estamos ante los benéficos resultados del aumento de la densidad de las encuestas. Pero otras veces nos encontramos con abiertas contradicciones entre los varios Atlas. Así, por ejemplo, en Andorra encontramos *acurrumarse* para "acurrucarse" en dos comunas (ALPO No. 8), forma que no aparece en el Atlas de Andorra (No. 42). En la mitad de Andorra y en algunas comunas de Cataluña, el ALPO (No. 186) muestra *adema* para "mañana", forma que no aparece ni en el ALC (No. 612), ni en el Atlas de Andorra (No. 568). Para "castillo", encontramos *torre* en varias comunas de Cataluña y del Roussillon en el ALPO (No. 124), mientras que no aparece en el ALPI (No. 37). Estos son apenas algunos pocos ejemplos de una divergencia que es sumamente frecuente entre los varios Atlas. Los ejemplos hasta ahora citados pueden todos interpretarse como hallazgos del ALPO, de formas que los otros Atlas no pudieron detectar precisamente por su mucho menor densidad. Pero no es así; se trata de divergencias reales, ya que son también muchos los casos en que el ALPO dejó de encontrar una forma que, en cambio, figura en los otros Atlas o en alguno de ellos. Así, por ejemplo, el ALPO (No. 7)

no registra en Andorra la forma *abelló* para "abeja", que en cambio aparece en el Atlas de Andorra (No. 7). En la zona española estudiada, el ALPO (No. 11) no registra la forma *gulla* para "aguja", que, sin embargo, figura en el ALPI. Este segundo tipo de divergencias también es muy frecuente, aunque aquí apenas lo hayamos ejemplificado.

La conclusión es, por lo tanto, que ninguno de estos Atlas, ni siquiera el ALPO, puede aceptarse como fuente definitiva, en aquellos casos en que no concuerda con los demás Atlas. Tenemos que seguir considerando los dos datos como igualmente fidedignos, hasta tanto pueda averiguarse la verdad.

El equipo encabezado por Henri Guiter, el distinguido catedrático e investigador de Montpellier, merece naturalmente toda nuestra confianza en cuanto a la seriedad y veracidad de los datos aportados. Lo mismo puede decirse de Gilliéron y de Mons. Griera, así como del equipo del ALPI que trabajó en esta zona. Sus aparentes contradicciones se deben entonces probablemente a algún aspecto metodológico, que creemos encontrar en la sinonimia o poliformismo. Ya en otras oportunidades (al reseñar las publicaciones previas del ALEA de Manuel Alvar, y en nuestra tesis doctoral sobre la geografía y morfología del *voseo*) hemos señalado nuestra creencia de que todo el magnífico andamiaje metodológico de la geografía lingüística románica adolecía de este defecto básico. Para quien, en su doble calidad de hablante y de lingüista, conoce la rica sinonimia existente aun en los hablares más sencillos, resulta simplemente imposible aceptar los mapas que aparecen en los diversos Atlas lingüísticos, y que generalmente señalan una sola forma en cada punto de encuesta. Este problema ha sido sistemáticamente dejado de lado en las consideraciones metodológicas de los estudiosos que se ocupan de la geografía lingüística. Es un problema sumamente difícil de solucionar, no sólo por las dificultades prácticas que presenta, sino también por la virtual imposibilidad que suelen tener los informantes, de distinguir entre su vocabulario activo y su fondo pasivo. Sin embargo, la omisión de este detalle causa otros problemas, que afloran cuando, como en este caso, el mismo territorio es estudiado por varios equipos.

Entre tanto, el ALPO es un instrumento magníficamente presentado, muy fácil de manejar, que ofrece grandes ventajas y muchísi-

mos datos primarios hasta ahora desconocidos. Es un verdadero acontecimiento en la geografía lingüística.

QUILIS, ANTONIO: *Estructura del encabalgamiento en la métrica española* (Anejo LXXVII, Revista de Filología Española). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964, XIV + 194 pp.

Hacía ya bastante tiempo que se notaba la falta, dentro de los estudios estilísticos teóricos del español, de un libro como éste. Existían, es cierto, algunas aportaciones aisladas sobre el encabalgamiento debidas a Dámaso Alonso, a Rafael de Balbín, a Oreste Macrí, pero estas observaciones estaban generalmente insertas en obras más generales, donde este recurso poético ocupaba unas pocas páginas. Como decía D. Alonso, hacía falta en español un estudio semejante al que Maurice Grammont le había dedicado al tema en su monumental *Le vers français*. Con el libro de Antonio Quilis parece que el tema está (por ahora) agotado, y el requerimiento de D. Alonso, cumplido.

El trabajo está dividido en cuatro partes: la primera es una visión histórica del problema, donde se recogen las diversas opiniones de los conceptistas españoles; en la segunda se estudian los cohesiones entre las diferentes partes del discurso, lo que lleva al concepto de *sirrema;* en la tercera se entra ya de lleno al encabalgamiento, y en la cuarta se lo analiza experimentalmente.

El planteo y desarrollo de las cuatro partes está hábilmente resuelto, con claridad pedagógica. Para introducir al lector en el tema, Quilis pasa revista a los teóricos de la poesía desde el siglo 15 en adelante, logrando de esta manera mostrar cómo nace y se desenvuelve el concepto de encabalgamiento o "enjambement".

Fernando de Herrera en sus *Anotaciones* a la poesía de Garcilaso, parece ser el primero que notó la eficacia estilística de este recurso poético. Textualmente, al comentar este encabalgamiento de Garcilaso ("quien me dijera, cuando en las pasadas/ horas") dice Herrera que: *no es vicio sino virtud, i uno de los caminos principales para alcanzar l'alteça i hermosura del estilo.* En el siglo 17 se encuentran finas observaciones en las *Tablas poéticas* (1617) de Francisco Cascales y en la *Elocuencia española en arte* (1621) de Bartolomé Jiménez Patón, donde se designa al desajuste entre metro y verso con el nombre de "hipermetría". También en este siglo son importantes las observaciones de Quevedo, en el prólogo a las obras de Fray Luis, que el poeta editó en 1631. Ahí, aparte de demostrar una erudición pasmosa en poesía, Quevedo defiende el tan llevado y traído encabalgamiento léxico de Fray Luis en su "Vida retirada", donde separa este adverbio así: miserable/mente.

Esta licencia de Fray Luis ha provocado numerosísimas discusiones en los siglos siguientes. Hoy, a la luz de los modernos estudios estilísticos, se sabe que nunca hubiera podido F. Luis expresar mejor que como lo hizo, los dos estados de ánimo que contrapone en su admirada oda. En este mismo siglo, Ioannis Caramuelis en *Primus Calamus ob oculos ponens metametricam* (1663) y en *Primus calamus, tomus II, ob oculos exhibens rhythmicam* (1665) nota por primera vez el encabalgamiento medial, procedimiento muy usado por Ruben Darío en sus alejandrinos. En los siglos posteriores, no hay observaciones que hagan avanzar el conocimiento estructural del encabalgamieto. En rasgos generales, se discute si el encabalgamiento "sirve" o 'no sirve", si es "estético" o no. Todo esto, estilísticamente, no importa. Hasta que llegamos al siglo 20 y encontramos las estupendas observaciones de Navarro Tomás, de Macrí, de Balbín, de D. Alonso. En Balbín, sobre todo, se apoya Quilis para sus estudios, y de él extrae por ej., el concepto de *sirrema.*

Este concepto está explicado en la segunda parte, redactada toda con los resultados obtenidos por el autor en el Lab. de Fonética al hacer leer a varias personas trozos de prosas de diversos autores españoles modernos. Anotó entonces las diversas partes del discurso que jamás se separan en la cadena hablada. Estas son: a) el artículo de su sustantivo; b) el pronombre átono del elemento que en la cadena hablada viene a continuación de él; c) adjetivo determinativo de su sustantivo; d) el adjetivo calificativo de su sustantivo; e) el complemento determinativo de su sustantivo; e) los tiempos compuestos de los verbos; f) las perífrasis verbales; g) el adverbio de su verbo, adjetivo o adverbio; h) las preposiciones con sus términos; i)

las conjunciones con las partes del discurso que introducen; j) las palabras que se construyen con preposición con el término que ésta introduce; k) las oraciones adjetivas o de relativo, especificativas.

La conclusión es que estas partes se unen fuertemente por una necesidad acentual. Llama a estas unidades, que poseen unidad gramatical, tonal y de sentido, *sirremas*. Podría haberlas llamado "sintagmas", en una de sus acepciones, aquélla que concibe al sintagma como una unidad compuesta por un miembro determinado (t) y uno determinante (t'); pero explica que en la lingüística moderna también se suele llamar "sintagma" a otras unidades distintas y esto podría dar lugar a confusiones. Según que el núcleo del sirrema sea un nombre o un verbo lo llama "nominal" o "verbal", respectivamente.

En la tercera parte, Quilis llega a su definición del encabalgamiento: *"desajuste que se produce en una pausa versal al no ser de ninguna manera pausa sintáctica"* (p. 84). Empieza luego a definir los distintos tipos de encabalgamiento. La primera división es entre encabalgamiento versal y encabalgamiento medial. Aquel es el que coincide con la pausa final del verso ("Mas luego vuelve en sí el engañado/ánimo, y conociendo el desatino" Fray Luis); éste, el que coincide con la cesura interna del verso ("El monstruo expresa un ansia del corazón del orbe" R. Darío). Después de explicar el concepto de verso encabalgante (que es donde se inicia el fenómeno poético) y verso encabalgado (donde termina) clasifica a los encabalgamientos según la unidad que escinde. (Más adelante habla de encabalgamiento suave y abrupto, pero esto ya está en D. Alonso).

Según la unidad que escinda, el encabalgamiento puede ser: 1o.) léxico (cuando se separa en dos versos una palabra, como en el ejemplo citado de Fray Luis, o en este de J. R. Jiménez: "entre los chopos de oro que cantándo / le están al cielo libre y transparente"); 2o.) sirremático (cuando se escinde un sirrema) y 3o.) oracional (cuando se separa en dos versos una oración de relativo especificativa). El tipo de encabalgamiento que presenta más posibilidades es el segundo, ya que lo encontramos cuando se escinde: a) sustantivo-adjetivo; b) sustantivo-complemento determinativo; c) verbo-adverbio; d) pronombre átonos, preposiciones, artículos y conjunciones del elemento que introducen; e) tiempos compuestos y perífrasis verbales; f) palabras con preposición.

Dentro de todas estas posibilidades, el sirrema que más ha llamado la atención es el formado por sustantivo-adjetivo. Quilis lo estudia muy bien y se puede ver que: 1o.) cualquiera sea la posición del adjetivo en el sirrema (antepuesto o pospuesto), el primer elemento pierde siempre algo de su tonicidad en favor del segundo, quedando en posición subtónica y 2o.) que el segundo elemento presenta siempre una cantidad mayor que el primero.

Esto puede ayudar a entender el encabalgamiento. Quilis concluye: *"Podemos, a la vista de los resultados obtenidos, pensar que esta valorización cuantitativa y acentual es un nuevo factor para la potencialización del encabalgamiento. Al efecto de anulación y traslado de la pausa verbal, fronteriza, hay que añadir este nuevo factor inconsciente quizá en la intención del poeta y del lector"* (p. 116).

Al final de esta tercera parte, el autor expone el concepto de "braquistiquio" y "antibraquistiquio". El primero es la parte inicial de un verso que no llega a 4 tiempos; el segundo la parte final que tampoco alcanza esta extensión. Ambos no suponen encabalgamiento, pero si el "entorno" sintáctico es adecuado, se puede producir.

La cuarta parte del trabajo está dedicada al estudio experimental del encabalgamiento. Esta es la parte más sustanciosa del libro, ya que en ella se obtienen los perfiles melódicos de los versos con encabalgamiento estudiados. Todo el fruto del trabajo está sintéticamente explicado en las "Conclusiones" de las pp. 179-182.

El libro nos parece fundamental para el conocimiento estructural del encabalgamiento, un recurso expresivo que, casi como ningún otro (rima, metro, cesuras, epítesis, ritmo), está al servicio del poeta para potenciar estilísticamente sus versos. Es de lectura imprescindible para todos los interesados en la estilística.

Colaboradores Fallecidos

I. MARIO FLORES

El asiduo colaborador del Boletín, profesor I. Mario Flores, falleció en Buenos Aires el día 16 de diciembre de 1965.

I. Mario Flores fue un distinguido y eminente guaranista que se ocupó hondamente de esta importante lengua autóctona, extendida como idioma nativo en amplias regiones de la Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil. Fue fundador en la capital argentina de la Academia Correntina de la Lengua Guaraní, interviniendo en los Congresos del idioma celebrados en Montevideo y Asunción del Paraguay, en los que presentó selectos trabajos sobre la lengua vernácula que hablaba y dominaba a la perfección. Nativo de Corrientes, zona de habla guaraní, fue autor de un estudio enjundioso sobre "Toponimia guaraní en la cuenca del Plata". En nuestro Boletín pueden verse numerosos artículos sobre el idioma que le arrebataba tantas horas de silenciosa labor científica.

El profesor Flores dictaba clase de Guaraní en la sede de la Academia de la Lengua que había contribuído a fundar y era, a su fallecimiento, el Presidente de la Comisión Organizadora del 3er. Congreso del Idioma que debe realizarse precisamente en su ciudad de Corrientes, en cuya provincia había nacido en el año 1890.

Era además un galano escritor, autor de trabajos, artículos y notas varias que aparecieron en los diarios y revistas argentinas, siendo colaborador asiduo del prestigioso rotativo porteño "La Prensa". Deja inédita una traducción en verso de "La Divina Comedia". Recibido de maestro en sus años juveniles, ejerció con amplio dinamismo en las escuelas de la Boca de Buenos Aires, donde dejó el recuerdo grato de su actuación docente y social. Fue asimismo fundador de la Universidad Popular de la Boca.

La Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores expresa su sentimiento por esta pérdida lamentable y hace llegar a su estimadísima esposa, señora Enriqueta P. de Flores, la emocionada expresión de su más hondo pesar.

Dr. MIGUEL BAÑALES LISAZO

Otro colaborador ahincado de nuestro Boletín, el doctor Miguel Bañales Lisazo, falleció en Montevideo el día 21 de agosto de 1964. Era miembro de la Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores, cuya dirección ejerce desde su fundación en 1936, nuestro Director doctor Adolfo Berro García.

Bañales Lisazo, descendiente de linaje éuscaro, doctorado en Medicina, cuya profesión ejerció en la ciudad de Treinta y Tres, dedicó buena parte de su tiempo, una vez instalado en Montevideo, al estudio profundizado de la arcaica y sonora lengua vascongada que hablaba corrientemente con otros congéneres vascos o entusiastas descendientes de la vieja y fuerte raza éuscara. Su padre fue el conocido Jefe de Bomberos de la Capital que organizó y dirigió ese cuerpo durante largos lustros.

Bañales se dedicó preferentemente a deslindar y establecer el significado de los nombres patronímicos de origen vasco usados por las numerosas familias vascongadas que en sucesivas oleadas, se establecieron en el Uruguay durante el siglo XIX. En las páginas de este Boletín se publicaron los trabajos que no pudo terminar sobre esta importante materia. Había reunido más de 14.000 apellidos de linaje vasco usados en el país, lo que demuestra la vasta emigración éuscara que arribó al Uruguay en el siglo anterior.

El significado de estos patronímicos, todos voces compuestas de la topografía, usos y menesteres nativos de las provincias vascongadas de allende y aquende los Pirineos, forma un interesante y pintoresco acervo de palabras llenas del sabor de la "Euskal Erría", lejana patria de miles de familias uruguayas descendientes de aquellos bizarros y laboriosos pobladores de estas tierras platenses.

Formó parte del Departamento de Estudios Vascos que se dedica al examen de esta lengua arcaica y extraña que a pesar de su remotísima antigüedad, —su origen se pierde en la noche de los pasados tiempos—, aún conserva su vigencia y fuerza idiomática. Este Departamento sesionó en sus comienzos en el salón del Rectorado de la Universidad y luego en el Instituto de Estudios Superiores.

El doctor Bañales Lisazo dictó clases de lengua vasca, conjuntamente con el doctor José Mendiola, en el referido Instituto. Este curso, así como el de lengua guaraní, fueron iniciativas de la Sección de Filología y su actividad se conserva aún.

La Dirección del Boletín se inclina emocionada ante la desaparición de tan digno profesor, investigador notable y nobilísimo amigo.

Prof. HECTOR ENRIQUE SOLARI

El cuatro de noviembre de 1964, después de una larga y penosa enfermedad, falleció en Montevideo el Prof. Héctor Enrique Solari, colaborador del "Boletín de Filología".

Pertenecía el Prof. Solari a esa generación joven que en nuestro medio está intensificando los estudios y las investigaciones del lenguaje. Oriundo de Fray Bentos, donde nació en 1917, se graduó de maestro en 1952 y desde entonces divide su atención entre dos campos temáticos: la lingüística y la pedagogía. A pesar de su desaparición tan prematura como lamentada, deja una obra que bien puede considerarse formidable. Mencionaremos solamente sus trabajos más importantes, que son "Hablar, leer y escribir", "Una lección de lectura", "Ejercicios para enseñar la lectura por las técnicas globales", "Formas expresivas en el español hablado en el Uruguay", "Lexicalización de marcas comerciales" (publicado en el No. 58-60 de este "Boletín"), y "La norma: proceso del lenguaje en la comunidad". Deja inédito un estudio sobre "Teoría del conocimiento y del aprendizaje desde el punto de vista pedagógico" y a medio terminar un monumental estudio sobre la formación de palabras en el español uruguayo. Además, tradujo de lenguas extranjeras varios libros sobre pedagogía y lingüística, algunos de los cuales ya fueron publicados, mientras que otros esperan su impresión

En materia lingüística y filológica, fue alumno del profesor Eugenio Coseriu y del profesor Armin Schläfrig, en la Facultad de Humanidades y Ciencias. Fue más tarde Ayudante del prof. Coseriu, y ocupó también el honroso cargo de Secretario General del Centro Lingüístico de Montevideo. Su desaparición ha sido una pérdida muy grave para los estudios lingüísticos uruguayos.

CRONICA

INSTITUTO LINGÜÍSTICO LATINOAMERICANO

El Instituto Lingüístico estadounidense fue fundado por Leonard Bloomfield en el año 1926. Desde entonces, con algunas interrupciones iniciales, funciona año a año en una universidad norteamericana diferente. Consiste en una serie de cursos condensados e intensivos, en nivel de especialización post-graduada, que se concentran durante algunas semanas en un lugar determinado (generalmente durante las vacaciones de verano) a los efectos de permitir a los estudiosos jóvenes una capacitación que ninguna universidad del mundo podría darles por sí sola. Los cursos suelen estar a cargo de especialistas de primer orden en número tal, que ninguna universidad podría tenerlos a todos. Asisten graduados universitarios, estudiantes avanzados, y generalmente también docentes universitarios de todas partes de los Estados Unidos y de otros países.

En 1964, la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL) y el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas se han puesto de acuerdo para crear una institución similar para la América Latina. El primer ensayo se realizó, con un éxito abrumador, en la ciudad de Montevideo, entre el 27 de diciembre de 1965 y el 28 de febrero de 1966.

Auspició el I. Instituto Lingüístico Latinoamericano la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República. Por carecer dicha Facultad de una capacidad locativa suficiente, los cursos se dictaron en el edificio de la Facultad de Ingeniería y Agrimensura, que gentilmente cedió parte de sus instalaciones. Fue Director del Instituto el Prof. Dr. José Pedro Rona, de nuestra Facultad de Humanidades y Ciencias, actuando como directores asociados los profesores Dr. Norman A. McQuown, de la Universidad de Chicago, y Dr. Luis Jorge Prieto, de la Universidad Nacional de Córdoba.

El nivel de los cursos ha sido verdaderamente excepcional para el ambiente latinoamericano. El cuerpo docente se componía de 15 ilustres estudiosos procedentes de varios países norte y sudamericanos y europeos. Se dictaron en total los siguientes 29 cursos, cada uno de los cuales comprendió 40 clases seguidas de examen:

Introducción a la Lingüística General. (Norman McQuown, Universidad de Chicago).

Introducción a la Lingüística General. (Luis Jorge Prieto, Universidad de Córdoba).

Lengua y Cultura. (Robert A. Hall, Cornell University).

Fonética y Fonología. (Aryon D. Rodrigues, Univ. de Brasilia y Luis J. Prieto, Universidad de Córdoba).

Gramática Estructural y Funcional (José Pedro Rona, Universidad de Montevideo).

Gramática Generativa y Transformacional (Heles Contreras, Universidad de Washington).

Dialectología Teórica (José Pedro Rona, Universidad de Montevideo).

Semántica (Luis Jorge Prieto, Universidad de Córdoba).

Geografía Lingüística (José Joaquín Montes, Inst. Caro y Cuervo de Bogotá).

Tipología Lingüística (Donald Burns, Universidad de Ayacucho).

Historia de la Lingüística (Joaquim Mattoso Câmara Jr., Universidad Federal de Río de Janeiro).

Fonología Española (Vladimir Honsa, Indiana University).

Dialectología Hispánica (Luis Jaime Cisneros, Universidad San Marcos de Lima).

Sintaxis Española (Lidia Contreras de Rabanales, Universidad Santiago de Chile).

Gramática Contrastiva Español-Inglés (Heles Contreras, Universidad de Washington).

Gramática Contrastiva Español-Portugués (Aryon D. Rodrigues, Universidad de Brasilia).

Fonología Inglesa (J. Donald Bowen, Universidad de California).

Gramática Inglesa (Robert A. Hall, Cornell University).

Lingüística Histórica Iberorrománica (Kurt Baldinger, Universidad de Chicago).

Lingüística Aplicada (J. Donald Bowen, UCLA).

Estilística (Luis Jaime Cisneros, Universidad San Marcos de Lima).

Lingüística Histórica Iberorromántica (Kurt Baldinger, Universidad de Heidelberg).

Lexicología General (Kurt Baldinger, Universidad de Heidelberg).

Lenguas de la familia Tupí-Guaraní (Aryon D. Rodrigues, Universidad de Brasilia).

Iniciación a la investigación de campo de dialectología (José J. Montes, Inst. Caro y Cuervo de Bogotá).

Metodología de la Indigenística (Donald Burns, Univ. de Ayacucho).

Morfología Española (Lidia Contreras de Rabanales, Universidad de Santiago de Chile).

Estructura del Portugués (Joaquim Mattoso Câmara, Universidad de Río de Janeiro).

Etimología Románica e Hispánica (Sigrid Buschmann, Universidad de Bonn).

Los primeros dos cursos fueron obligatorios para todos los alumnos del Instituto, quienes podían además elegir libremente algunas de las otras materias, con un mínimo de dos adicionales y un máximo de cuatro. El promedio de cursos tomados fue de 5 por alumno, incluyendo los dos de "Introducción a la Lingüística General".

Se dictaron además dos cursillos extracurriculares, uno de "Lingüística Matemática", a cargo del Prof. Daniel E. Cazes, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y el otro sobre "Algebra de la Lógica Booleana" a cargo del Prof. Carlos Infantozzi, del Instituto de Estudios Superiores de Montevideo. También se realizaron numerosas conferencias, tanto dentro como fuera del Instituto, incluyendo un ciclo de divulgación sobre el lenguaje y la lingüística por el Canal 5 de SODRE, y un ciclo organizado por la Asociación de Profesores de Inglés del Uruguay.

La inscripción de alumnos superó todo lo previsible. Los alumnos procedían de Canadá, Estados Unidos, México, Puerto Rico, Pa-

namá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Paraguay, Brasil, Argentina, Uruguay, Alemania, Yugoslavia, Rumania, Suecia. En el momento de comenzar el Instituto, había 456 alumnos inscriptos. De éstos, concurrieron solamente 312, de los cuales 211 cumplieron con las asistencias totales reglamentarias en todas las materias, mientras que los otros 101 abandonaron alguno de sus cursos para concentrarse en otros. En total 195 alumnos obtuvieron diploma del Instituto, número qeu significa un porcentaje inusitadamente alto. Puede decirse, por lo tanto, que este Instituto ha significado un importante paso hacia adelante en la enseñanza de las disciplinas lingüísticas en un nivel superior.

El próximo Instituto Iingüístico Latinoamericano se realizará en México en diciembre de 1967 y enero de 1968, y el siguiente en São Paulo en julio y agosto de 1969.

HOMENAJE INTERNACIONAL A ANDRES BELLO

Con motivo del centenario de la muerte de Andrés Bello, los lingüistas, filólogos y especialistas en la enseñanza de idiomas, se han reunido en Montevideo para organizar, en homenaje al ilustre precursor hispanoamericano de la gramática moderna, un Congreso Interamericano de Lingüística, Filología y Enseñanza de Idiomas. El congreso se realizó entre el 4 y el 13 de enero de 1966, y en él se presentaron 282 especialistas que representaban a todos los países americanos, desde el Canadá hasta Chile y Argentina, así como distinguidos lingüistas y filólogos de España, Francia, Italia, Alemania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Rumania, Suecia y Senegal.

La Mesa de Honor del Congreso estuvo presidida por el Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social del Uruguay, Prof. Juan E. Pivel Devoto, e integrada además por los Profesores Dr. Adolfo Berro García, Dr. Armin Schläfrig y Luis J. Piccardo. La Comisión Organizadora tuvo como presidente al Prof. Dr. José Pedro Rona, como secretario general al Prof. Julio Grilleni, y como tesorero al Prof. Dr. Guido Zannier.

Este congreso fue realizado, bajo los auspicios de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, simultáneamente como 2o. Congerso de la Asociación de Linguística y Filología de la América Latina (ALFAL) y 3er. Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas. Por esta razón, la preparación del mismo estuvo a cargo de una comisión coordinadora internacional, presidida por el Prof. Dr. José Pedro Rona (Uruguay) e integrada además por el Prof. Dr. Norman A. Mc Quown (Chicago) y el Prof. Dr. Luis J. Prieto (Córdoba).

La sesión inicial se efectuó con gran solemnidad en el Salón de los Pasos Perdidos del Palacio Legislativo, que se vio totalmente colmado por los asistentes, así como por los profesores y alumnos del I. Instituto Lingüístico Latinoamericano —que se realizaba simultáneamente en Montevideo— y por el público montevideano. La Mesa fue presidida por el Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social del Uruguay, Prof. Juan E. Pivel Revoto, y en ella se encontraban también el Rector Interino de la Universidad de la República, Prof. Dr. Rodolfo V. Talice, el Decano Interino de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Prof. Roberto Ibáñez, el Presidente de ALFAL, Prof. Dr. Joaquim Mattoso Câmara Jr. (Brasil), el Presidente del Programa Interamericano, Prof. Dr. Angel Rosenblat (Venezuela), el Presidente de la Comisión Organizadora, Prof. Rr. José Pedro Rona (Uruguay), así como los Profesores Carlo Tagliavini (Italia), Kurt Baldinger (Alemania) y René L. Rurand (Senegal).

Durante los diez días siguientes, funcionaron regularmente 16 comisiones especializadas, y se efectuaron también cinco sesiones plenarias. Estas se realizaron en el Parque Hotel, mientras que las comisiones, así como la secretaría del congreso, actuaron en la Facultad de Ingeniería y Agrimensura.

Aprovechando esta oportunidad, las tres asociaciones internacionales de nuestro continente realizaron sus respectivas asambleas generales, en las cuales tomaron importantes resoluciones y eligieron nuevas autoridades. En ALFAL continúa siendo Presidente el Prof. Joaquim Mattoso Câmara Jr. (Brasil), siendo electo Secretario el Prof. Ambrosio Rabanales (Chile). En el Programa Interamericano, fue electo Presidente el Prof. Norman A. McQuown (EE.UU.) y Secretario General el Prof. Aryon Dall'Igna Rodrigues (Brasil). La Asociación Latinoamericana para la Lingüística Computacional (ALILEME) reeligió Presidente al Prof. José Pedro Rona (Uruguay) y como Secretario Ejecutivo al Prof. Daniel Cazes (México).

Puede decirse que este Congreso ha sido el mayor que se haya efectuado hasta ahora en la América Latina. En él se presentaron y se discutieron numerosos trabajos de gran valor, cuyo conjunto es una contundente prueba de la madurez científica de la América Latina en este campo.

Próximamente se publicarán las Actas, que contendrán todos los trabajos y ponencias que fueron leídos.

ASOCIACION DE ESTUDIOS LINGÜISTICOS

En Montevideo se ha fundado la Asociación de Estudios Lingüísticos (ADEL) como efecto inmediato del entusiasmo despertado por el Instituto Lingüístico Latinoamericano realizado en esta ciudad en el verano 1965/66. Su núcleo inicial estaba constituido por alumnos del Instituto Lingüístico. Actualmente se han incorporado profesores de Secundaria, alumnos de la Fac. de Humanidades, del I.P.A. y del I.E.S.

Sus fines son propender al mejoramiento integral de los estudios e investigaciones de lingüística y afines en el Uruguay. Busca colaborar con el Departamento de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias en la preparación de investigadores que llenen las necesidades actuales, y también buscar acercar los medios para que aquellos que por su profesión, (profesores de Idioma Español, Literatura, idiomas, traductores, licenciados, etc.) o por inquietudes personales, deseen ampliar sus estudios en estas disciplinas, tengan todas las oportunidades para hacerlo.

Se han organizado mesas redondas, conferencias sobre diferentes temas y se ha encarado la publicación periódica de los "Cuadernos de Adel" en los que tendrán cabida no sólo trabajos de personalidades de la lingüística sino también originales de sus asociados y colaboradores que reúnan méritos suficientes. El número 1 de los "Cuadernos", que ya fue editado, contiene un artículo del Dr. José Pedro Rona y otro de Adolfo Elizaincín. Han comprometido su colaboración para esta publicación importantes figuras uruguayas y extranjeras (Prof. Mercedes Rein, Dra. Sigrid Buschmann, Dr. Heinrich Bunse, Dr. Paul L. Garvin, Prof. Ezra Heymann, Ing. Eugenia Fisher, Dra. Lea S. de Scazzocchio, etc.).

Las autoridades provisorias son: Srta. Libia Klempert, Sr. Adolfo Elizaincín y Sr. Sergio Serrón. Toda persona interesada en recibir los "Cuadernos" y comunicaciones sobre cursos, cursillos y conferencias, etc., puede afiliarse por correo a: Asociación De Estudios Lingüísticos, J. Ellauri 184, ap. 1, Montevideo; o informarse en el tel. 9.33.01 en horas de la mañana.

JUNTA URUGUAYA DE INVESTIGACION DE LAS HABLAS POPULARES Y LOS ATLAS LINGÜISTICOS

La Junta Uruguaya de Investigación de las Hablas populares hispanoamericanas prosigue en sus tareas de activar la realización de los trabajos necesarios para levantar en toda América, —incluso los países de lengua inglesa, portuguesa y francesa—, los Atlas lingüísticos que precisen y consoliden, a rigor científico, la actualidad idiomática de las lenguas habladas en el Continente.

La referida Junta de Investigadores que preside el profesor Adolfo Berro García, la constituyen los profesores José P. Rona, Fernán Silva Valdés, Juan C. Sabat Pebet, Olaf Blixen, Adolfo Montiel Ballesteros, Juan Carlos Guarnieri, Luis Juan Piccardo, Serafín J. García, José Monegal, Santiago Dosseti, Pedro Leandro Ipuche, Alfredo Lepro, Osiris Rodríguez Castillo, Julio C. Da Rosa, Daniel D. Vidart, Avenir Rossel, Nicasio García Berisso y Wenceslao Varela.

La última resolución adoptada por la Junta ha sido el pedido formulado a UNESCO para que prestigie, apoye y otorgue a esta realización de los Atlas nacionales de América, obra tan necesaria como gigantesca, todo el impulso de que es capaz esa entidad universal, constituída para desarrollar firmemente la cultura de todas las naciones del mundo. Se espera la respuesta a esta solicitud, tan justificada, desde la central de París.

Continúan también desarrollando sus actividades las distintas Juntas establecidas en los países de Hispano América. Los directores de esas Juntas nacionales son: ARGENTINA, profesor Luis Alfonso; CHILE, profesor Ambrosio Rabanales; PERU, profesor Luis Jaime Cisneros; PARAGUAY, profesor Rufino Arévalo Paris; BOLIVIA, profesor Juan C. Ramallo; ECUADOR, profesor Justino Cornejo; COLOMBIA, profesor Luis Flórez; VENEZUELA, profesor Angel Rosenblat; PANAMA, profesor Baltasar Isaza Calderón; ME-

XICO, profesor Alberto Barrera Vázquez; COSTA RICA, prof. José M. Arce; CUBA, profesor Juan Fonseca; HONDUURAS, profesor Antonio Ochoa Alcántara; EL SALVADOR, profesor Luis Gallegos Valdés; NICARAGUA, profesor Julio Icaza Tigerino.

Se ha pedido al Centro de Pesquisa da Casa Rui-Barbosa de Río de Janeiro su adhesión a esta tarea idiomática continental.

Por otra parte, la cátedra de Ciencias del Lenguaje de la Facultad de Humanidades y Ciencias procura la realización en todo el territorio nacional de la gran Encuesta idiomática destinada a compilar las voces y giros del habla popular uruguaya a fin de redactar, con las compilaciones de todos los países de habla hispana de América, el *Diccionario Hispanoamericano de la Lengua,* instrumento necesario hoy para los usuarios del idioma en el continente, que sufren las notorias deficiencias del léxicón madrileño en lo que respecta a su lengua nacional hablada.

Se halla actualmente a la espera de la ayuda económica necesaria, que debe suministrar la Facultad de Humanidades, para efectuar los múltiples trabajos de campo que han de extenderse a través del territorio de la República.

El *Equipo Central* que trabaja en esta tarea, importantísima y de alto significado científico, está constituído por las siguientes personas que colaboran en la investigación: profesora Elvira Monchietti, profesor Roberto Puig (hijo), profesor Luis A. Végh, Sr. Ataides Perdomo, Dr. Nelson E. Giguens, Sra. María Aurora Berro de Spagna, Sra. Armilda D. Rodgers, Sra. María Pouyanne - Bassi, Cnel. Hilario Gadea, Sr. Hilario Vega Pérez, Sra. Aída Gutiérrez de Signorini, Profra. Griselda Giordano de Rosas, Srta. Gladys Núñez Canessi, Sra. Tula Quevedo de García, Profra. Dora Díaz de Fernández, Sr. Francisco de los Santos, Sr. A. González Alambarri, Cnel. Rogelio Camacho, Sra. Joaquina Costa de Freitas, Sr. Carlos Alberto Vargas, Srta. Alicia Esmeralda Peña, Prof. Angel Ma. Luna, Sra. Edith B. de Rettich y Srta. María del Carmen Miliena, secretaria.

Los *Equipos del Interior* están presididos por las personas siguientes: DOLORES, doctora María E. Hirschy Sosa; TACUAREMBO, señor Wáshington Escobar; SALTO, prof. Juan Ité Teixeira Cordoso; RIO BRANCO, profesor Floro Olano Pagola; PUNTA DEL ESTE, profesoras Elodia y María Teresa Montañés Honoré; ROCHA,

profesora Pepita Luna Pegre; TRINIDAD, profesor Orlando Agustín Nocetto; JOSE ENRIQUE RODO, profesora Ana María Vespa; PAN DE AZUCAR, profesor Ricardo Leonel Figueredo; MINAS, profesora Violeta Nin y Silva de Morosoli; SAN JOSE, profesor Wenceslao Varela; ARTIGAS, profesor Anáis Pereira Arieta; SAN CARLOS, profesora Mary Núñez Sosa; RIVERA, profesora Emilsia Alvarez de Guadalupe y Srtas. María y Victoria Bisio; PAYSANDU, Sr. Bolívar Cabral; YOUNG, profesor Héctor Rodríguez Escande; MALDONADO, profesor Alfredo Chiossi Savoia.

Los *trabajos de campo* se efectuarán por equipos de tres o cinco encuestores de la Junta Central y los establecidos en las distintas poblaciones del país. Durarán una semana y llevarán para su uso Cuestionarios especialmente preparados y magnetófonos.

3er. CONGRESO DE LA CULTURA Y LA LENGUA GUARANÍ

La *Junta Permanente de Estudios Guaraníes,* establecida en Montevideo por el 1er. Congreso de la Lengua Guaraní en 1950, sigue activamente las gestiones necesarias para llevar a cabo en la ciudad de Corrientes, República Argentina, el 3er. Congreso de la Lengua Guaraní. Al efecto se ha dirigido a la Comisión Organizadora de esta reunión científica que tiene su sede en Buenos Aires, en el local de la Academia Correntina del Idioma Guaraní, y que preside el Sr. Antonio Ortiz Mayans, a fin de urgir la celebración del certamen lingüístico referido.

Concurrirán al mismo, —como en los anteriores de Montevideo y Asunción—, representantes de Bolivia, Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay.

CENTRO DE INVESTIGACION DEL IDIOMA "Dr. ADOLFO BERRO GARCIA"

Un núcleo de colaboradores de la cátedra de Ciencias del Lenguaje que regenta nuestro Director, ha resuelto constituír una institución para trabajar en cuestiones lingüísticas y realizar investigaciones y estudios sobre el idioma nacional.

La organización, que designó como Presidente honorario al profesor Berro García, se halla presidida por la profesora Elvira Monchietti y actuará como secretario el coronel Rogelio Camacho, hallándose gestionando en estos momentos el reconocimiento de la personería jurídica.

Es verdaderamente satisfactorio y auspicioso que se instale en nuestra capital una sociedad científica de esta naturaleza que estimulará el estudio de la lengua en nuestro medio, tan falto de estas tareas e investigaciones que son testimonio de alta cultura y ahincado desarrollo.

El Centro de Investigación procura obtener de la Facultad de Humanidades o del Ministerio de Instrucción Pública las sumas imprescindibles para publicar trabajos ya preparados que sólo esperan este apoyo económico para su impresión.

HOMENAJE A MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA EL MOLINO DE CERVANTES

El Instituto de Estudios Superiores, a propuesta de los señores ingeniero Jorge Aznárez y doctor Adolfo Berro García, resolvió adherir al Homenaje que se tributa a la figura eximia de Miguel de Cervantes Saavedra en todo el mundo hispánico.

La Junta Directiva del Instituto, que preside el doctor Carlos M. Fein, se dirigió por nota al Sr. Ministro de Instrucción Pública, profesor Juan E. Pivel Devoto, solicitando diera andamiento al proyecto, ya puesto de manifiesto en otra oportunidad, de eregir un monumento a Cervantes en la ciudad de Montevideo como expresión de reconocimiento y admiración del pueblo uruguayo a ese Príncipe de las Letras e insigne escritor de lengua castellana.

También decidió el Instituto adherir con entusiasmo a la proposición de los mencionados profesores del Instituto para convertir el llamado Molino de Menéndez, existente en los aledaños de la ciudad de Maldonado, en un verdadero tributo de admiración al autor insigne de Don Quijote de la Mancha. Se repararía el referido Molino, que data de la época colonial y que tiene su estructura exterior y su maquinaria interna en excelentes condiciones, y se le colocaría a

punto para entrar en movimiento con sus aspas y su techo cónico en su natural rotación.

Dentro del Molino, se instalaría una pequeña Biblioteca con volúmenes de la obra inmortal, grabados y dibujos alusivos al mismo.

El Uruguay seguiría así la ruta marcada por otras naciones continentales de origen hispano, al hacer mover y dar vida propia a los viejos Molinos que, en el campo de Criptana, inspiraron a Cervantes la fantástica y admirable aventura que Don Quijote realizó al enfrentar los tales molinos en su hidalga gira a través de las tierras peninsulares. Constituiría un digno homenaje, un recuerdo de la historia colonial del país y un motivo de atracción para el turismo que se vierte en las playas del Este uruguayo.

A efecto de realizar este hermoso proyecto, se han dirigido notas al Concejo de Maldonado a fin de que adopte la idea y la lleve a feliz término. El Instituto Indigenista del Uruguay ha sumado su adhesión a este noble homenaje histórico. Se espera razonablemente el apoyo ahincado de la autoridad municipal de Maldonado.

El Molino, que ha sido rodeado ya de un espacio enjardinado, se halla bien cuidado y vigilado gracias a la comisión que se ha hecho cargo honorariamente de tales tareas, señores profesores Francisco Mazzoni y Francisco Sugo Montero, ex-director del Liceo departamental el primero y propietario del célebre Museo histórico de la ciudad fernandina, e Inspector de Instrucción primaria el segundo, que han puesto todo su dinamismo y espíritu patriótico en pro de la noble idea.

DEFENSA DEL IDIOMA NACIONAL

Para evitar los errores y barbarismos constantemente empleados en el uso popular de la lengua a través de carteles, anuncios y muestras colocados al frente de tiendas, comercios y locales públicos, así como en las expresiones viciosas emitidas por locutores de radio, televisión y en la prensa, se ha presentado al Parlamento un proyecto de ley por el diputado doctor Gervasio Domenech por el que se vigila, se corrige y se pena el empleo indebido de voces y giros que deforman la lengua nacional.

Se trata de un proyecto completo y que puede parangonarse con la ley dictada en 1964 por la legislatura colombiana que atiende tam-

bién a la corrección y buen uso del español hablado en nuestras naciones.

La horrible invasión de giros foráneos en el lenguaje corriente, hace muy necesaria la aprobación del proyecto de ley que ha redactado el activo legislador mencionado.

"GUIA", — BOLETINES DE LA BIBLIOTECA DEL PALACIO LEGISLATIVO

Es verdaderamente satisfactorio observar la obra fecunda y tesonera que realiza la sala de taquígrafos de nuestro Parlamento, al publicar y distribuír en nuestro país y en el extranjero, boletines que denomina *"Guía"* y que se ocupan con acierto y enjundioso afán de aclarar las dudas y corregir los errores que ofrece el uso del idioma en los discursos y expresiones de los legisladores en el ejercicio de sus funciones.

Es digno de alabanza y hondo aplauso la publicación de "Guía" que ha de contribuír, en forma efectiva, a defender el buen empleo del idioma. Es paladín de esta meritísima obra de cultura nacional, el apreciado e ilustrado escritor Avenir Rossel.

OBSERVACIONES SOBRE FONETICA ESPAÑOLA DEL PROFESOR TOMAS NAVARRO

Por un traspapelamiento involuntario, nos vemos privados de insertar en lugar preferente del presente *Boletín,* unas juiciosas observaciones del eminente filólogo y fonetista español, hoy residente en Northampton, Mass., Estados Unidos, sobre *"La trascripción fonética del habla popular".*

Se ha resuelto encabezar con ese trabajo meritísimo el próximo ejemplar del *"Boletín de Filología"* que esperamos publicar en marzo próximo y realizar un tiraje especial del mismo para ser distribuído entre los equipos que levantan en el Uruguay, y en los demás países de la América de lengua española, mediante adecuados cuestionarios, la compilación de las voces y giros del habla popular hispanoamericana.

En esta forma, ese estudio oportuno y criterioso del profesor Navarro, insigne asesor, por otra parte, de esa gran Encuesta continental, será amplia y provechosamente utilizada en esa empresa lingüística de tan gran envergadura.